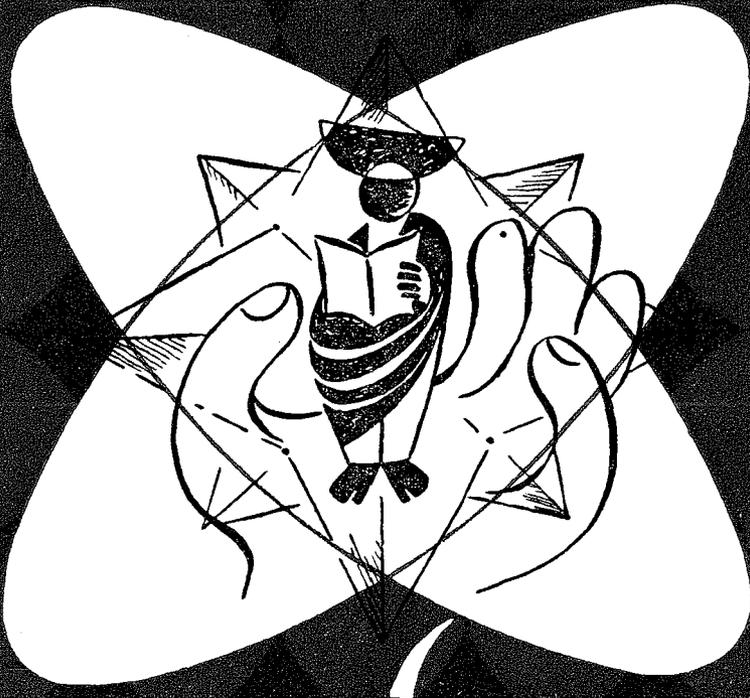


ANÁLISIS OBJETIVO Y CRÍTICO DE LA
PEDAGOGÍA ECUATORIANA

Y SU RELACIONAMIENTO
LATINOAMERICANO POR EL
CONOCIMIENTO MUTUO

REVISTA
ECUATORIANA
DE EDUCACIÓN

VOL. 10 N.º 63



003

CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

SUMARIO:

	<u>Págs.</u>
F. Marcelo Bohórquez.—ANÁLISIS OBJETIVO Y CRÍTICO DE LA PEDAGOGÍA ECUATORIANA	5
I.—Panorama histórico	7
II. La moderna teoría de la educación	38
III. ¿Ha sido eficaz la educación en el Ecuador?	60
IV. La investigación educativa en el Ecuador	75
V. Los problemas de la educación ecuatoriana que se han tratado	88
Darío Guevara.—MAESTROS A PERPETUIDAD	110
Raquel Verdesoto de Romo.—BERTRAND RUSSELL LITERATO	130
Emilio Uzcátegui.—MI HOMENAJE A BERTRAND RUSSELL	140
Theodor Mateescu.—LAS UNIVERSIDADES POPULARES, INSTITUCIONES CON ACTIVIDADES PRODIGIOSAS	145

HACIA LA INTEGRACION LATINOAMERICANA POR EL CONOCIMIENTO MUTUO

Franz Tamayo.—El indio y el Estado	151
Rafael Gómez Picón.—Magdalena, río de Colombia	154
Benjamín Subercaseaux.—El Capitán General lloró de alegría	159
Darío Guevara.—Leyendas ecuatorianas para la gente menuda	163
Enrique Almeida, O.P.—Análisis filosófico de la libertad	169
Homero Ayala.—Perspectivas de la actual educación chilena	179
Héctor Burbano.—Enfoques bolivianos, Raza de Bronce o Pueblo Enfermo	188
Arturo Hidalgo R.—El Dorado, leyenda y realidad	192
Tarquino Hidrobo.—Venezuela, tierra de libertadores	197
V. Raúl López D.—Micrograma de la literatura ecuatoriana	201
V. Raúl López D.—Frutilegio	206
Carlos Romo D.—Segunda década del libro leído en el Ecuador	209

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
SU VENTA ES PENADA POR LA LEY



REVISTA
ECUATORIANA DE EDUCACION
No. 66

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Director: Dr. EMILIO UZCATEGUI

Subjefe: Lcdo. JOSE PEREZ LUNA

Gerente: Lcdo. ARISTOBULO VASCONEZ

EDITORIAL CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
Quito - 1972

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION CIENCIAS DE LA EDUCACION Y
DISCIPLINAS FILOSOFICAS DE LA CASA DE LA CULTURA

Año XXIII

Quito, julio a diciembre de 1971

Nº 66

ANALISIS OBJETIVO Y CRITICO DE LA PEDAGOGIA ECUATORIANA

Entre las numerosas tesis finales previas a la obtención de los grados de licenciado y de doctor, pocas son las realmente serias y que de alguna manera acometen la tarea de investigar. De éstas es sin duda alguna la denominada "Bibliografía Ecuatoriana de Pedagogía" (Bibliografía y análisis) elaborada por el profesor Marcelo Bohórquez.

Después de una introducción en la que ofrece algunas explicaciones, tablas de clasificación, etc., en la primera parte analiza con bastante prolijidad 134 libros que los ha encontrado en las más importantes bibliotecas capitalinas, y en la segunda presenta en igual forma 662 artículos aparecidos en revistas y publicaciones menores. La investigación se extiende hasta 1969, año de la tesis. Estas dos secciones ayudarán inmensamente a todos cuantos se interesen por trabajar en base de nuestra bibliografía sobre educación.

La tercera parte es un estudio crítico en que su autor formula sus apreciaciones generales de la pedagogía ecuatoriana. Hemos

seleccionado ésta para darla a conocer en esta revista por ser la más fundamental de la tesis, sin perjuicio de que más tarde pueda darse cabida a los dos grandes capítulos iniciales de la misma.

Podemos estar o no de acuerdo con las ideas del Profesor Bohórquez; pero no hay duda acerca del valor de su trabajo.

APRECIACIONES GENERALES DE LA PEDAGOGIA ECUATORIANA

F. Marcelo Bohórquez.

I

PANORAMA HISTORICO

Necesario es, tomando en cuenta la finalidad de este trabajo, realizar una apreciación general de la Pedagogía Ecuatoriana, tanto en cuanto necesitamos conocer en qué parte del camino científico-pedagógico nos encontramos, con qué acervo educativo trabajan en sus tareas diarias los educadores y si es necesario un nuevo enfoque de las actuales situaciones para que tomen nuevo rumbo los quehaceres pedagógicos, en una forma más amplia, fundamentándose en nuestra propia realidad, con una filosofía propiamente ecuatoriana que dirija a las juventudes hacia un presente y futuro económicamente fuertes y culturalmente amplios, capaces de cubrir las necesidades materiales y sociales de todos y de cada uno de los ecuatorianos.

Para comenzar esta apreciación general, es fundamental dar una visión rápida de los principales hechos de la Pedagogía a través de la Historia Ecuatoriana, los mismos que nos permiten ubicarnos en la época histórica y en el momento pedagógico.

La trayectoria de la Pedagogía en el Ecuador se convierte en la base de la historia cultural de este país, establece las causas y la ruta seguida por las generaciones. Manifiesta es la historia de la sociedad ecuatoriana a través de los enfoques socio-culturales y etapas históricas que se han consolidado en el gobierno y han propugnado tales o cuales finalidades del Estado, basando su acción en la obra pedagógica, es decir, en términos generales, en la educación de la juventud para asegurar el poder político. Así, pues, conociendo la Historia de la Pedagogía, por consiguiente, conociendo la orientación de la teoría educativa de un país, sabremos por qué, cómo y para qué educa el Estado a sus niños y ciudadanos; de ello deduciremos qué pretende hacer el Estado de la juventud: si educarla para la consecución de una vida feliz ultraterrena, si prepararles para la utilidad práctica individual, si perfeccionarlos en su individualidad biológica, a manera de Platón, dándoles la mayor belleza y perfección de que son susceptibles; o si educamos a los ciudadanos para que en función de sus capacidades sean integrados a la sociedad, la transformen participando activamente en ella, en beneficio de la justicia e igualdad económica, social y cultural para todos los miembros de esa comunidad a la que se pertenecen, de la que reciben los beneficios y a la que deben reportar nuevos beneficios con sus capacidades ya formadas y desarrolladas adecuadamente.

Este es, principalmente, el valor que pretendemos dar a este análisis pedagógico. Para ello nos basamos de ex-profeso en la Bibliografía Pedagógica que precede a este estudio, ya que en ella tenemos los documentos científicos que testificarán las afirmaciones subsiguientes.

La historia de nuestro pueblo se remite a la época aborígen en la cual se fundamenta nuestra nacionalidad quiteña sobre la cual se ha edificado esta Patria digna de mayor engrandecimiento y prosperidad. Las tribus primitivas que debieron luchar denodadamente por la subsistencia lograron formar nuestro patrimonio material y cultural. Esta época preincásica se caracterizó por los

grandes avances culturales que atrajeron la atención de los conquistadores del Incario y a ellos aportaron los conocimientos de las ciencias y de las artes. Paralelamente a ello nos transformamos en pueblo colonial. Este rasgo histórico constituye la causal de primer orden para contar con la situación económico-social que actualmente contamos y por consiguiente con nuestro desenvolvimiento cultural.

No contamos lamentablemente, con un sistema de escritura o con otro indicio para darnos cuenta como los primeros habitantes ecuatorianos recibían la educación, aunque por los avances de la cultura diremos que debió haber una organización para la enseñanza y maestros quienes impartieron esos conocimientos para las diversas actividades: domésticas, sociales, guerreras y religiosas.

Los conquistadores del Incario sometieron a las habitantes de este territorio; durante su dominio hicieron adelantos en: Matemáticas, Astrología, Hidrografía y Cirujía. Tenían un tipo especial de escritura, los quipos, los cuales eran descifrados por individuos capacitados especialmente para ello, estas personas tenían una posición privilegiada en el ámbito social. De igual manera los miembros de la corte, soldados, consejeros y sacerdotes eran instruidos en forma especial que concordaba con su posición social de privilegiados, mientras que la inmensa mayoría del pueblo no recibía tal educación. No existieron escuelas populares. Aunque regía una especie de comunismo primitivo, existió también la desigualdad social, el privilegio para ciertas capas y la esclavitud para otras.

Las circunstancias históricas de esta época hicieron que los conquistadores incásicos se unieran en alianza de paz por lazos familiares, mediante lo cual la riqueza del Reino de Quito contribuiría a acrecentar la del Incario y a fortalecerlo políticamente. De esta alianza nace Atahualpa como símbolo de la nacionalidad y de la cultura quiteña, quien mantiene indeleble la dignidad de pueblo libre y altivo, que aunque conquistado, al igual que los griegos conquistaron a Roma con su cultura, influye decididamente sobre

sus conquistadores del sur. Atahualpa representa este hecho histórico que se manifiesta durante su juventud y su gobierno, así como más brillantemente durante la segunda conquista, la de los españoles, porque juntamente con su hermano Rumiñahui demuestra el poderío de su pueblo culto y grande. Atahualpa es el bastión de la nacionalidad ecuatoriana, él simboliza el nexo vivo de la cultura quitense a través de la conquista incásica y deja inquebrantablemente enhiesta la tradición cultural de este pueblo frente a la conquista española.

Después de esta época de la historia, nuestra América se vincula a la vieja Europa mediante la conquista española y lo que decaía en aquella, toma nueva vida en el Nuevo Mundo, el Feudalismo como forma económica-social se implanta en nuestro país y con él toda la superestructura toma vitalidad en este receptáculo fértil. Pero ahí heredamos otro inconveniente histórico, cual es el desarrollo retardado de los avances culturales, pues mientras decae una época histórica en Europa, renace la misma época en América. Podemos afirmar que el mismo distanciamiento mantiene en la actualidad a los países subdesarrollados de América lejos de Europa, a excepción de Cuba.

Durante la Colonia Española se afianza el Feudalismo en nuestro país, después de haber destruido implacablemente la cultura indígena, sin miramientos de ninguna naturaleza. Los habitantes de estas tierras fueron reducidos a la esclavitud y a la oscuridad de la ignorancia.

La filosofía que guiaba a la consolidación de la Colonia era la catequización hacia la fe pero el principal objetivo era el enriquecimiento personal, la creación de nuevos feudos y la adquisición de títulos y prebendas al amparo de la Corona Española. Concomitantemente con esta filosofía los españoles difunden sus costumbres y su cultura. Sabida es cuanta desigualdad de raza y de sangre existía en aquella época; consecuentemente, la educación era para determinados individuos que debían prepararse para regir

los destinos de estas nuevas posesiones y para adornar figurativamente sus títulos nobiliarios.

La cultura colonial fue limitada, sobre todo en los primeros años de consolidación. Seguidamente cuando los estímulos de las nuevas ideas sociales de Europa, cuando la burguesía comienza a hacer sentir los deseos de intervenir en el gobierno de los Estados y se muestra numerosa y fortalecida, en las colonias de ultramar se amplía también el radio de acción cultural, aunque manteniendo todavía el privilegio.

Posteriormente, la erección de la Real Audiencia de Quito contribuye a afianzar nuestra nacionalidad, pues se configura dentro de los límites del Reino de Quito. Ello mantiene el nervio nacional durante la trayectoria de la colonización española.

Se crea la primera escuela para la difusión de la cultura colonial, el Colegio de "San Andrés" que tenía como principal finalidad la catequización de los habitantes, además se enseñaba a leer y a escribir; redactar y cantar. Esta escuela primaria pasó a cargo de la comunidad de los agustinos y tomó el nombre de "San Nicolás de Tolentino". Este establecimiento fue clausurado por falta de recursos. Hasta la época se contaba únicamente con cuatro escuelas en todo el país. Después de la fundación de la Real Audiencia de Quito se establece una escuela de catequización en Quito, con el fin de preparar almas para el "más allá". Las niñas no eran permitidas de recibir educación, pues se consideraba "peligroso" y contrario a las "buenas costumbres" que supieran escribir. Algunas veces aprendían solamente a leer en caracteres impresos.

La educación no era deber del Estado, pues se suponía que el saber leer y escribir predisponía a la subversión y a los gobernantes y terratenientes les interesaba mantener sus posiciones.

Respecto a la Pedagogía, ésta fue precaria; siguió las líneas de Europa, aunque las condiciones materiales en las que se enseñaba eran miserables. El maestro, el religioso que practicaba la docencia se valía de la Cartilla y el Catón para la enseñanza.

La forma catequística a base de la memorización fue la lectura de corrido. Se ejercitaba cuidadosamente la caligrafía y como ciencia se reducía a lo más elemental del cálculo. La materia se enseñaba con frecuentes repeticiones en coro y en forma individual. Debido a las condiciones precarias de la economía y a la distancia de la Metrópoli los maestros no tenían en qué leer, por consiguiente desconocían casi todo lo que se había escrito en Europa acerca de educación. Las ideas pedagógicas llegaron furtivamente junto con los tratados de Filosofía y Ciencias, al finalizar el período colonial.

La educación secundaria se dio inicio en el Seminario de San Luis, de los jesuitas, después de un siglo los dominicos fundaron el Convictorio de San Fernando. La finalidad principal era la formación de la juventud para "el temor de Dios" y la obediencia al Rey. Tomaron mucho interés en la formación de los jóvenes para el sacerdocio; los sacerdotes eran quienes podían gozar de la cultura más avanzada de la época. El oscurantismo de España continuaba en América, la cultura se encerraba en los conventos.

Los estudios secundarios se reducían a la Filosofía, la Escolástica, el Latín, Gramática, Derecho Canónico. Muy tarde se introdujo la enseñanza de Ciencias Naturales y Álgebra. En los colegios imperaba un régimen monástico con excesivo celo disciplinario. No existían leyes que regulen los colegios, no había la diferenciación de niveles educativos.

Nota de relieve toma la tarea llevada a cabo por Eugenio Espejo, quien es el primer ecuatoriano en preocuparse por la situación de la enseñanza, manifiesta sus inquietudes y opiniones para el mejoramiento de las condiciones pedagógicas en los establecimientos de educación.

En el periódico "Primicias de la Cultura de Quito", N° 1, del 5 de Enero de 1792 consta un suplemento dedicado a "los maestros de primeras letras de la Presidencia de Quito". En este periódico expresa algunas ideas pedagógicas, producto de su amplia cultura y de su interés por cambiar la situación de su patria. Propugna la gratuidad de la educación, liberar la enseñanza de la religión; la

motivación de la enseñanza; la enseñanza de vocabulario y la utilización en oraciones. Propone la impresión de material didáctico. Se compara a Montessori cuando dice que la actividad en la educación es fundamental. Recomienda la enseñanza de Gramática, de Ortografía y Etimología.

En lo que respecta a la educación superior, las Universidades de Santo Tomás de Aquino, San Gregorio y San Fulgencio fueron las que pusieron la pauta para el desarrollo de la cultura superior. Los problemas filosóficos eran tomados con preeminencia, así como los estudios religiosos. La cátedra universitaria se manifestaba con la explicación teórica y el aprendizaje memorístico. A la Universidad acuden solamente los ricos nobles.

La Universidad inicia su vida en los claustros hasta tener carácter oficial en 1769, con el nombre de Santo Tomás de Aquino.

Durante el período colonial Espejo es el símbolo del pueblo que anhela cultura, del pueblo que más tarde reclamará como hasta hoy la cultura universitaria. Espejo que debió cambiar su nombre para poder ingresar a la cultura de los privilegiados, reclama hasta hoy, incansablemente, la cultura para todos los ecuatorianos y que cesen los privilegios.

La Universidad de Santo Tomás de Aquino se convertirá más tarde en la Universidad Central del Ecuador.

Después de la independencia Bolívar es quien se preocupa, como uno de los principales aspectos, de la educación de los países grancolombianos: "La educación e instrucción pública son el principio más seguro de la felicidad general y la más sólida base de la libertad de los pueblos" (O'Leary, XVI, 464). Durante este período se introduce el sistema lancasteriano para la educación. Es la primera doctrina pedagógica que se introduce sistemáticamente en el país. Con este sistema se da comienzo a la preparación de maestros así como la introducción de materiales de enseñanza de las ciencias, todo esto contra el prejuicio de las gentes supersticiosas. Se prescribe la enseñanza obligatoria y una multa de cuatro pesos para aquellos padres que no manden a los hijos a la escuela. Con

la venida de Lancaster a los países grancolombianos, pagado por el propio peculio del Libertador da comienzo la educación estatal.

Las tareas de consolidar la libertad política hacen a Bolívar preocuparse de formar los futuros dirigentes de la nación y ordena la preparación de jóvenes escogidos para que se eduquen con esta finalidad en la escuela Nazelwood en Inglaterra. Se preocupó de buscar el sistema para educar a la mayoría de la población, el sistema lancasteriano.

“El objeto más noble que puede ocupar al hombre es ilustrar a sus semejantes”, decía, y bajo este principio organizó el gobierno en la Gran Colombia. La educación de carácter privado de la Colonia se transforma en educación del Estado, así lo manifiesta: “El Estado es quien establece la educación pública y la dirige”. Coloca así la educación “entre las bases de sus instituciones políticas”. Propugna de igual manera la gratuidad de la enseñanza y manifiesta que corresponde al Estado sufragar los gastos de la educación.

En el año de 1827, el 6 de Noviembre, la Universidad de Quito se transforma y se establecen como cátedras fundamentales las de Idiomas, tomando especial interés la lengua quichua; las Matemáticas, la Filosofía, las Ciencias Naturales, Teología, Jurisprudencia y Medicina, entre otras. En esta fecha comienza la vida universitaria como entidad oficial republicana, gracias a la iniciativa del Libertador.

Debemos tomar especial interés en la labor de Sucre como Intendente del Departamento de Quito, en su preocupación por establecer centros educativos en el Departamento, fiel a las aspiraciones de Bolívar.

Lancaster vino a la Gran Colombia y difundió sus principios educativos que los tomó de la educación europea en boga. Esto permitió la difusión de la cultura a las gentes de escasas posibilidades. Este sistema se generalizó en América y en el mundo. En nuestro país ha permanecido la práctica de este sistema en forma tradicional hasta que después de ochenta años de iniciado,

recién se formula la primera pedagogía, como manual para los maestros de la República, se trata de la Pedagogía de María Mosquera, en la cual se describe detalladamente el método de enseñanza que concuerda con el lancasteriano, aunque la autora no le menciona en su obra. Otra de las obras que merece mencionarse es "El método productivo de enseñanza primaria aplicado a las escuelas de la República del Ecuador" de Francisco Salazar, escrita en 1868. Esta obra nos traduce el sistema lancasteriano, basándose en un texto alemán.

La que caracteriza al sistema lancasteriano es la organización de la clase, la ayuda de los monitores que no han perdido actualidad y el régimen disciplinario estricto, así como las sanciones drásticas para quienes cometían alguna falta. No hay duda que se establecen algunos principios científicos para realizar la enseñanza, entre ellos figuran: la enseñanza gradual, tomar en cuenta la comprensión de los niños, verificación de los deberes, utilización de ejemplos prácticos, buen uso del español, la participación activa de los niños en la clase, etc.

En la época republicana, en la cual subsisten todavía las condiciones feudales, se perfila el acrecentamiento del capital privado. La educación lancasteriana llegará a mayor número de la población, aunque todavía con muchas limitaciones como la sujeción a las disciplinas religiosas que eran de primer orden en la escuela. Las condiciones económicas de la población hacen posible que la educación no llegue a todos los niños, sino a los hijos de los más pudientes. Por otra parte, la educación sigue considerándose como un adorno personal y no todavía con fin utilitarista.

El General Flores crea la Dirección General de Estudios, como la primera institución que debía velar por la educación nacional. En el año de 1835 Rocafuerte inicia el impulso decisivo de la educación ecuatoriana. Esta educación toma el carácter de pública con un criterio democrático y laico. Trata de separar al Estado de las influencias extrañas. Amplía el radio de la educación hacia la mujer, introduce textos y materiales de enseñanza, funda el Co-

legio San Vicente de Guayaquil y reorganiza el Colegio de San Fernando y la Universidad de Quito. Propugnó un plan de enseñanza al que debían someterse todos los maestros, inclusive los religiosos.

En lo que respecta a la Pedagogía, se mantienen todavía los primeros sistemas de enseñanza: el Sistema de Enseñanza Mutua, el Método Productivo de Enseñanza y el Sistema Lancasteriano. Los maestros de la época debieron estudiar textos pedagógicos de la época, en manuales extranjeros, pues como recién se inicia la formación de maestros en el país, a partir de 1826, no aparecen todavía ecuatorianos que se dediquen a esta tarea de prepararse para la elaboración de manuales pedagógicos.

Estos afanes se complementan con el primer reglamento de educación de 1838, elaborado con sentido progresista y con la finalidad de fundamentar la enseñanza instructiva y educativa.

Otro de los hechos de singular importancia es la llegada de los religiosos para impartir la enseñanza, con ellos viene también una filosofía educativa: acrecentar el acervo cultural de cierta parte del pueblo, educar a los niños y jóvenes de la sociedad privilegiada, formarlos para la religión y administración de sus bienes. La preparación para las profesiones liberales era todavía exigua. Continuaba el sistema de vida a base de la agricultura primitiva y las artes y oficios que los aprendían particularmente en los talleres.

Otra de las épocas de gran impulso educativo es la del gobierno de García Moreno, pues para la educación de los niños trajo de Francia a los Hermanos Cristianos, los mismos que fundaron escuelas en Quito, Guayaquil y Cuenca y elaboraron un reglamento de educación con criterio técnico.

La educación secundaria estuvo a cargo de los jesuitas. La cultura universitaria se amplió mucho más con la creación de la enseñanza técnica y el fomento de las ciencias. Se da comienzo a la enseñanza de las artes y oficios en instituciones educativas como la Escuela de Artes y Oficios. La educación de la mujer

toma nuevos impulsos, en 1862 llegan las religiosas de los Sagrados Corazones que fundan escuelas en Quito y Cuenca con dos secciones: la una pagada y la otra gratuita.

En 1871 se dicta una ley que establece la obligatoriedad escolar para los niños de seis a doce años, imponiéndoles la multa de tres a diez pesos para los padres que no envíen a sus hijos a la escuela.

Se establecieron instituciones para la enseñanza de maestros indígenas en varios lugares del país.

Los principios pestalozzianos llegan a nuestro país con los Hermanos Cristianos y esta educación se pone acorde con los principios del gobierno garciano basado en el Concordato, es decir, conforme a la religión católica. Pestalozzi formuló el principio de que Dios es el centro de la vida y de la educación, por ello la educación moral y religiosa forman una unidad absoluta, sin lo cual no puede existir educación. La incredulidad se consideraba como la fuente de destrucción de todos los lazos íntimos de la sociedad.

El clero ecuatoriano habíase consolidado en el país y había acrecentado sus posiciones económicas, por ello era necesario la protección de esos bienes, así como la autonomía administrativa de las comunidades religiosas con la prerrogativa de intervenir en las cuestiones gubernamentales. Los principios pestalozzianos encajaban exactamente en estos principios y por medio de ellos se condujo la educación pública. Así pues, se fomentaba la religiosidad y se trató de hacer del Ecuador un país exclusivamente de católicos. Los textos escolares eran calificados previamente por los obispos. Se establecieron privilegios económicos para los religiosos, ellos administraban los hospitales y casas de beneficencia y se les exoneraba del pago de los impuestos de los bienes destinados a las comunidades religiosas.

Con los principios de Pestalozzi nos viene también la concepción biológica de la sociedad, establece la semejanza entre el crecimiento orgánico del individuo y el desarrollo de la sociedad humana. Así la familia como célula de la sociedad se convierte en el

fundamento para educación cuyos ideales sean la formación moral y religiosa.

García Moreno aunque impulsor infatigable de las obras públicas de la nación, no llegó a comprender este otro valioso principio de Pestalozzi: "El hombre no se hace hombre en el abismo de la miseria" (Leonardo y Gertrudis III, P.). Fiel a su condición de ferviente católico y de aristócrata, consecuente con la estructura socio-política no pudo transformar la base económica hasta superar la miseria de las masas populares.

El período llamado Progresismo, en el año de 1883, permite la primera publicación de la Revista "Anales de la Universidad Central", dedicada al fomento de la Instrucción Pública, y las Ciencias. En esta revista que continúa publicándose hasta la fecha se han escrito trabajos científicos de mucha importancia, preparados generalmente por los catedráticos de la Universidad. En las primeras décadas no se hallan artículos de carácter pedagógico sino a partir de 1892, a excepción de una "Reseña Histórica de la Universidad de Quito" escrita por Pablo Herrera en el ejemplar N° 2. En el tomo N° 14 Carlos R. Tobar publica un artículo denominado "Breves consideraciones acerca de la Educación", en el que expone algunas ideas generales sobre este aspecto.

El 5 de Junio de 1895 marca para el Ecuador una nueva etapa de trascendencia política y económica y por lo mismo, de grandes conquistas culturales.

Las ideas liberales de la Revolución Francesa, de igual manera que las demás conquistas de la cultura toman cuerpo y llegan al poder en nuestra Patria con un siglo de retraso. Aunque estas mismas ideas fueron incentivo para los Patriotas del Primer Grito de la Independencia y para la conquista de la libertad política de España, estas ideas no llegaron a gobernar, sino a mantener latente la llama de la libertad y de la rebeldía, cuyo adalid fue Montalvo.

Desde los años anteriores a la independencia muchos jóvenes de la Real Audiencia de Quito, y posteriormente del Ecuador iban a Francia para prepararse y educarse para la dirección de la po-

lítica nacional. En un principio fue anhelo de los criollos gobernar su propia patria y después era imprescindible mantener el alto prestigio cultural para sostener sus posiciones nobiliarias, sus riquezas y la participación en el gobierno. Si revisamos la biografía de cada uno de los prominentes hombres de la Patria veremos que casi todos fueron educados en Francia. De ella recibieron las luces de la sabiduría en las ciencias y en especial en la política. Naturalmente, no todos los postulados filosóficos calaron hondamente en todos los personajes, pero sí recibieron el impulso renovador en los diversos campos del conocimiento. Espejo mismo recibió, a través de las obras que penetraban clandestinamente, las nuevas corrientes filosóficas y políticas. De ahí se comprende su inquietud por la reforma pedagógica.

En la administración de Rocafuerte se introducen las obras de Rousseau y Tomás Paine que contribuyen a robustecer el movimiento independentista y que influirán más tarde en el gobierno del mismo Rocafuerte.

Durante todos los años subsiguientes la influencia europea y el crecimiento de los Estados Unidos como potencia capitalista y su desarrollo acelerado van influyendo poco a poco en nuestro país. Los países latinoamericanos continúan retrasados económicamente y culturalmente respecto al Estado del Norte que habiendo nacido de manera distinta se va convirtiendo en potencia económica de gran fuerza y extiende por todos estos países sus capitales y consecuentemente su influencia cultural. Mientras la filosofía de la Revolución Francesa había triunfado y se había extendido por toda Europa y América, en Inglaterra se realizaba la revolución industrial como consecuencia del enriquecimiento de la burguesía y su consolidación en el poder. Esta misma transformación influye en los Estados Unidos los que se industrializan aceleradamente.

Mientras tanto, recién en el Ecuador se realiza la Revolución Liberal en 1895, con lo que se trata de romper las cadenas feudales y que no lo logra por completo; de todas maneras, la ideología liberal realiza muchas reformas de importancia en la vida ciudadana y sobre todo en la cultura.

Los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad se traducen en beneficios para el pueblo ecuatoriano. Libertad de expresión y de pensamiento; libertad religiosa y política. Igualdad ante la ley y la fraternidad traducida en la obra creadora del Liberalismo especialmente en el aspecto educativo con la creación de instituciones laicas que han sido el baluarte de la lucha contra la ignorancia de las grandes mayorías ecuatorianas. Al amparo de esta filosofía se ha desarrollado el país hasta el presente.

Debemos considerar también que debido a causas de índole política e histórica no se realiza un desarrollo paralelo entre lo político y lo económico. Pues la economía se mantiene exigua como resultado de una agricultura precaria, mientras que la industrialización ni siquiera ha llegado a tomar fuerzas en nuestra época. Esto contribuyó para que las naciones extranjeras encuentren campo fácil para la inversión de sus capitales, cada vez más numerosos y ricos que convirtieron a nuestro país en fuente de abastecimiento de materia prima para aquellas potencias extranjeras a la vez que mercados de inversión de sus productos industriales. Así es como nuestra nación contribuye al desarrollo económico de los Estados Unidos, especialmente, y se mantiene en el retraso económico consiguiente, porque para aquellos países la industrialización de los abastecedores resulta inconveniente. Entonces, la penetración cultural se ha extendido en el Ecuador en todas las instituciones gubernamentales y educativas. Los jóvenes ya no se preparan en Europa sino en los Estados Unidos, los gobernantes siguen la pauta norteamericana y el Ecuador comienza a moldear su fisonomía económico-cultural a gusto y sabor norteamericano. Podemos asegurar que únicamente la educación laica ha sido el bastión para salvar en parte a nuestro pueblo, ya que se pudo extender a una gran parte de él, sin embargo de que hasta la presente fecha la culturización de la masa popular no es nada satisfactoria si tomamos en cuenta el índice de analfabetismo, los porcentajes de niños al margen de la educación primaria, de la educación media y el mínimo porcentaje de ingresos a las universida-

des; así como la cantidad de profesionales que necesita el país. A esta situación se puede agregar las misérrimas condiciones en que vive la mayoría de la población ecuatoriana: sin vivienda, con salarios de miseria, con porcentaje de mortalidad infantil y otras condiciones que no son de la naturaleza de este trabajo describirlos con detalle.

Ante este panorama de retraso de estos pueblos los Estados Unidos extienden su pseudo ayuda y cooperación, precisamente con la finalidad de mantener el ataque del cual ellos son los beneficiarios para aumentar su dominio.

A los veintidós años de la Revolución Liberal en nuestro país se realiza la primera revolución socialista en el mundo la Revolución Rusa de 1917, es decir, el paso a otra de las etapas históricas fundamentales. Sin embargo el Ecuador recién comienza a vivir la etapa liberal. Podemos afirmar que solamente después de la Revolución Cubana de 1960, a los cuarenta y tres años de la Revolución de Octubre, nuestro país y los países latinoamericanos toman conciencia de su situación como subdesarrollados y de su condición frente a las grandes potencias. Por ello la juventud toma nuevamente parte más decisiva y activa para alcanzar la segunda independencia, la independencia económica de los países imperialistas.

Todos estos acontecimientos históricos demuestran nuestra verdadera situación en el mundo; este retraso histórico y económico nos ha dado el carácter de país subdesarrollado. De igual manera como ha evolucionado la economía en el Ecuador, así también ha evolucionado la superestructura que mantiene las mismas características del subdesarrollo. Así la situación educativa como una parte de la superestructura se ha mantenido también marginada.

Refiriéndonos específicamente a la situación educativa es innegable que la educación moderna nació de la Revolución Francesa que proclamó la libertad de enseñanza. Los exponentes de estos postulados fueron Mirabeau y Talleyrand. La educación fue li-

bertada del monopolio religioso, pasando esta tarea al Estado que difundió la educación laica por toda la nación y cuyos beneficios son innegables. Por ello fueron mantenidos los principios tales como que el Estado reconoce dentro de sus instituciones la libertad individual, respeta las creencias y opiniones de sus conciudadanos. Esta es la neutralidad del Estado en lo concerniente a la política y a la religión. De igual manera se permite la iniciativa privada para la creación de centros de estudios dentro de lo que faculta la ley del Estado. Con el Liberalismo se da cumplimiento a uno de los principios de Talleyrand, quien presenta un informe a la Asamblea Legislativa, en el cual expone las ideas básicas de la Revolución, en lo que se refiere a materia educativa: "Los hombres se han declarado libres; pero, ¿no se sabe que la instrucción agranda sin cesar la esfera de la libertad civil y que sólo ella puede mantener la libertad política contra todas las especies de despotismo?".

Beneficio de la educación laica es la creación de los normales para la preparación del Magisterio. Este principio fue propuesto por Lakanal y aprobado en la Convención de 1793 a raíz de la Revolución Francesa: "En estas escuelas no son sólo las ciencias las que se aprenderá, sino el arte de enseñar; al salir de las escuelas los discípulos no solamente deberán ser hombres instruidos, sino hombres capaces de instruir". Así se expresaba en aquellos tiempos; esto también se cumple en nuestro país gracias a la creación de los Normales "Manuela Cañizares" y "Juan Montalvo", por la iniciativa del General Alfaro.

Con la creación de los normales y la difusión de la educación laica se ha cumplido la siguiente obra en lo que a educación respecta:

1º—Se introduce la técnica de la educación tanto en el aspecto teórico como en práctico. 2º—La educación toma un carácter de ecuatorianidad y comienzan a difundirse los tratados pedagógicos, sean de autores nacionales como de extranjeros. Se da impulso a las publicaciones educativas y comienza el desarrollo de

la Pedagogía en forma científica. 3º—Se crean leyes, reglamentos, planes y programas de estudio con carácter nacional. 4º—Las nuevas técnicas pedagógicas fundamentadas en las ideas de Rousseau, Pestalozzi, Herbart, Froebel y Montessori comienzan a hacerse realidad en el Ecuador, liberando al niño de su esclavitud mental de la escuela antigua: rígida, tradicional y monástica. 5º—Principia la educación con sentido de universalidad, a pesar de que ello no se ha cumplido totalmente.

En lo que respecta a la materia bibliográfica debemos anotar que en 1822 se publica un "Tratado Práctico de Pedagogía" de María Mosquera, en 146 páginas, editado por la Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios de Quito. En este primer tratado organizado se analizan detalles respecto a la organización y a la metodología de la escuela primaria. Esta obra da inicio a las publicaciones pedagógicas en el Ecuador, para luego encontrar, al amparo del Normal "Juan Montalvo" y del Ministerio de Educación un gran número de publicaciones de tipo pedagógico que difunden las nuevas corrientes de la pedagogía.

Otra de las publicaciones significativas en materia de educación es la obra de Juan León Mera, "La Escuela Doméstica", recopilación de artículos periodísticos entre los cuales se encuentran reflexiones acerca de la educación y una crítica a las escuelas de la época.

En el año de 1901 se crean los colegios normales bajo la dirección del norteamericano Tomás Wood y otros profesores norteamericanos contratados para el efecto, quienes no realizaron ninguna obra de importancia. Luego se contrata a una misión colombiana presidida por Manuel de Jesús Andrade con quienes se comienza una educación de tipo herbartiano. En 1906 se contrata a Fernando Pons para la dirección de los Normales, hasta la llegada de la Primera Misión Alemana en 1913. Pons, indudablemente, pone las bases de la educación normalista y realiza una amplia labor pedagógica en el Ecuador.

En el mismo año de 1901 con la cooperación del General Eloy

Alfaro y otros ciudadanos guayaquileños se funda el Jardín de Infantes "Guayas". Su fundador Luis Vicente Torres escribe en 1908 su "Manual del Kindergarten", editado en Barcelona por la Imprenta Elzeviriana, en 245 páginas. En esta obra se exponen los principios de Froebel y se hace una exposición de la técnica de la enseñanza en los jardines de infantes; la organización y dirección de los mismos.

En 1909 Alejandro Andrade Coello publica su libro "Algunas ideas acerca de Educación", editado en Quito por Pablo Bello, en 480 páginas. El libro está dividido en tres partes: una de ellas se refiere a la educación de la mujer y en la otra analiza la situación educativa del país y de los sistemas de enseñanza.

En 1913 Fernando Pons publica su "Metodología General", editado por la Oficina de Fomento de Instrucción Primaria, en Quito, 207 páginas. En esta obra estudia los métodos haciendo comparación entre el método científico y el método didáctico. Los procedimientos de la enseñanza, el arte de preguntar, los libros de texto, los sistemas de enseñanza de Jacotot y Herbart; el sistema concéntrico y el sistema cíclico. La importancia de la terminología pedagógica, los planes y la táctica escolar.

Con la dirección del Dr. Augusto Rubbel llega la primera Misión Alemana, quienes traen el Sistema Herbartiano para adaptarlo a la realidad ecuatoriana. A la llegada de esta Misión se concluyó que la enseñanza que se impartía en los normales y en las anexas era rutinaria, memonística y abstracta, sin el fundamento de una metodología de orientación científica, así como falta del conocimiento psicológico del niño.

Con la implantación del Sistema Herbartiano se organiza la educación científicamente en el aspecto metodológico de la enseñanza y en lo que respecta a la Educación Física, Dibujo y Canto; la elaboración de planes de trabajo y programas de estudios; se introdujeron las bases psicológicas de la enseñanza; la preparación y el empleo del material didáctico; un nuevo sistema de calificaciones escolares.

Un hecho notable es la creación del Museo Pedagógico en el año de 1913, el mismo que es dotado de modernos implementos en el año de 1914. Así mismo en 1913 se inaugura la primera Biblioteca Pedagógica en Quito.

En 1917 se edita la primera revista pedagógica en la que tienen participación los educadores ecuatorianos, pues ya en 1870 se publica la primera revista pedagógica del Ecuador fundada por Daniel E. Proaño, en la cual se transcribían artículos pedagógicos del extranjero. Esta publicación titulada "Revista de Educación Popular" tenía también por finalidad difundir algunos principios educativos y a su vez, la cultura en el pueblo.

La revista "Magisterio Ecuatoriano" estuvo dirigida por Carlos T. García, en la cual colaboraron distinguidos educadores hasta el año de 1910. En este mismo año nace la Revista "Educación como órgano del Colegio Normal "Juan Montalvo", con la dirección del Dr. Leonidas García.

En el año de 1926 una nueva revista con el mismo nombre de "Educación" comienza a publicarse en la Dirección de Estudios de Pichincha. Es la revista periódica de educación que más tiempo se ha publicado, pues continúa en el Ministerio de Educación hasta nuestra época, después de algunas interrupciones. En esta revista han colaborado gran número de educadores y ha constituido un valioso órgano de difusión pedagógica.

Por decisión del Ministro de Educación, Dr. Manuel Ma. Sánchez, se convoca al Primer Congreso Nacional de Educación, del 12 al 26 de Agosto de 1916, en el cual se trató sobre la organización escolar y el Nuevo Reglamento General.

Para mayor fomento de la educación primaria se crea en Guayaquil el Normal "Rita Lecumberry", el 26 de Mayo de 1917.

En 1920 se reúne en Guayaquil la Segunda Conferencia Pedagógica Nacional para estudiar las reformas a los planes y programas y otros problemas educativos.

En 1922 llega la Segunda Misión Alemana para continuar con la obra de sus antecesores, aunque no con el impulso de los primeros.

Es importante anotarse que el 5 de Setiembre de 1925 se reúne en Quito una Asamblea de la Liga Nacional de Preceptores, quienes formulan un pliego de aspiraciones y da comienzo a la sindicalización de los maestros.

En 1928 se comienza a practicar en el Ecuador el Método de los Centros de Interés para los primeros grados de la Escuela Primaria. El Sistema Decrolyano se aplica en varias escuelas y se publican varias obras de difusión de esta nueva técnica, así como los resultados de estas experiencias. Con la aplicación de este sistema se introducen los principios de observación, coeducación, actividad y globalización de la enseñanza. Se comenzó a utilizar los principios del método ideovisual para la enseñanza de lectura. Se introdujo el principio de selección por grupos homogéneos y se dio prioridad y cuidado al principio de la libertad de los niños, así como a la colaboración de la familia.

En Mayo de 1929 se editó el primer número de la Revista Pedagógica "Horizontes", dirigida por Luis F. Torres y como órgano del Normal "Juan Montalvo". Esta publicación continúa regularmente hasta la presente fecha. Ella ha servido al profesor primario y a los alumnos maestros que se preparan en este colegio. Esta revista ha impulsado la difusión de los conocimientos pedagógicos de los maestros ecuatorianos.

Del 29 al 31 de Mayo de 1930 se reúne en Quito el Tercer Congreso Nacional de Educación Primaria y Normal, en la cual se estudia la nueva Ley de Instrucción Pública, la implantación de la Escuela Activa, el Plan y Programa de Estudios y el mejoramiento del Magisterio Ecuatoriano.

En Abril de 1933 aparece la publicación "Cuadernos Pedagógicos", en la cual escribieron algunos educadores importantes estudios. En este mismo año aparece la revista "Nueva Era", fundada y dirigida por el Sr. Julio Larrea, más tarde se convierte en una revista de carácter internacional.

En Guayaquil, del 21 al 27 de Diciembre de 1941 se reúne el Primer Congreso de Profesores de Enseñanza Secundaria. Se

estudian algunos temas como la función social y la finalidad cultural de la Segunda Enseñanza; la posición de la Educación Media entre la Primaria y la Superior; la manera de formar la "Escuela Unica"; la situación del profesor secundario.

En 1946 llega a nuestro país el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación que comienza a laborar como asesor del Ministerio de Educación. Se crean algunos centros experimentales en los cuales se pone en práctica nuevos métodos pedagógicos como las Unidades de Trabajo. Se plantean nuevos objetivos para la educación y se realizan cursos de perfeccionamiento para los maestros. Esta institución labora en el país hasta la década del sesenta.

En 1947 se edita en la Casa de la Cultura Ecuatoriana el primer número de la "Revista Ecuatoriana de Educación", dirigida por el Dr. Emilio Uzcátegui. Esta revista se mantiene hasta nuestros días y con mucho éxito ha sabido orientar la labor educativa. Gracias a esta publicación muchos educadores han podido dar a luz sus estudios pedagógicos. Esta revista constituye actualmente el termómetro de la evolución pedagógica del Ecuador.

En 1948 se crea la Revista "Filosofía, Letras y Educación", por iniciativa del mismo Dr. Emilio Uzcátegui y se mantiene hasta la actualidad como órgano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Los educadores y estudiantes universitarios, así como los profesores de educación media encuentran en esta publicación los trabajos de estudio y de investigación de distinguidos educadores, así como los acontecimientos culturales de la Facultad.

En años subsiguientes la educación toma mayor impulso y se afianza el criterio nacional. La pedagogía toma carácter ecuatoriano, se amplía el radio de acción de la labor educativa y se perfecciona técnicamente al personal docente, así también las instituciones educativas toman nueva organización.

Las instituciones internacionales han cooperado para el mejoramiento de la educación, mediante la tecnificación del personal docente a base de becas a los diversos países o por medio del ase-

soramiento de técnicos, especialmente de la UNESCO. Así, se practica en algunas escuelas anexas el Plan de Maestros Asociados; se ha ensayado el Plan Dalton y el Método de Proyectos. La OEA, de igual manera, ha proporcionado becas para el estudio y perfeccionamiento de los maestros.

Actualmente la Comisión Fulbright, organismo norteamericano, mantiene un plan de becas para educadores ecuatorianos. Otra organización que tiene ingerencia en la educación ecuatoriana es el Punto 4º. De igual manera, la Universidad de Nuevo México presta asesoramiento al Ministerio de Educación y adiestra a los profesores en varias ramas de la educación, por ejemplo en la preparación de textos escolares.

En lo que respecta a las universidades, las antiguas se mantienen y se esfuerzan por realizar renovación en sus métodos de estudio y de investigación. Se habla de reforma universitaria desde el año de 1918; se lucha por la autonomía universitaria y el cogobierno. Estas universidades se modernizaron y mejoraron en el plano material, sin embargo de ser insuficientes sus condiciones en las que actualmente trabajan. Se creó la Escuela Politécnica Nacional y las Universidades Técnicas hasta contar también con universidades particulares. Actualmente contamos con siete universidades estatales.

En 1935 se crea la Facultad de Filosofía, en forma independiente y como institución para preparar a los profesores para la educación media. Esta Facultad se convirtió en el baluarte de las luchas universitarias, por ello ha sido clausurada muchas veces, impidiendo que su fructífera tarea sea cumplida con toda la urgencia que las necesidades así lo requieren.

En 1944 fue creada la Facultad de Filosofía de la Universidad de Guayaquil que juntamente con las mismas universidades y facultades de Loja, Cuenca cumplen una alta misión pedagógica en la nación.

En lo que se refiere a la pedagogía universitaria, realmente se ha hecho muy poco por renovar los métodos y sistemas. No se

encuentran publicaciones pedagógicas específicas sobre este aspecto. A excepción de trabajos sobre la Historia de las Universidades no hallamos otro tratado didáctico sino la obra del Dr. Joaquín Mena, titulada "Universidad", en la cual se expone en cuatro capítulos la parte filosófica, organizativa y técnica de la Universidad. Es el único ensayo de valor científico con que cuenta la Pedagogía Universitaria Ecuatoriana.

Por lo demás, diremos que los afanes universitarios de transformar a estas instituciones superiores en centros de investigación van acrecentándose cada vez más. Se ha introducido la técnica de seminario y se han creado Institutos para la investigación en campos de la Economía, la Psicología, el Derecho y otros. Con los mismos afanes se han reunido congresos de carácter nacional e internacional como el Primer Congreso de Filosofía y Filosofía de la Educación, reunido en Quito del 10 al 15 de Abril de 1953, al que concurren eminentes filósofos y educadores latinoamericanos y el Congreso sobre la Enseñanza de Psicología, Antropología y Ciencias Biológicas reunido en Quito, del 11 al 15 de Junio de 1955, en el cual se estudian aspectos metodológicos y didácticos, particularmente de la enseñanza y aplicación de Psicología a la educación.

Sin embargo de todo esto las universidades no han estado exentas de la influencia extranjera, ya en forma directa e indirectamente. Hasta la actualidad se lleva a efecto la ingerencia norteamericana obedeciendo el plan de colonización cultural de los Estados Unidos a los países latinoamericanos. Es conocido por todos el asesoramiento de la Universidad de Pittsburgh que tuvo auge con la Junta Militar de Gobierno, a partir de 1963; las ingerencias de la Universidad de Nuevo México y otras instituciones norteamericanas.

Ante este panorama, veremos brevemente los fundamentos de las diversas corrientes pedagógicas que han tenido asiento en el Ecuador a partir de la época liberal.

Es correcto pensar que la filosofía liberal debía implantarse en la juventud para asegurar su posición en el poder. Entonces, la educación debía conducirse por una filosofía acorde con estos principios. Las ideas pedagógicas de Rousseau son aplicadas en nuestra educación y posteriormente la pedagogía herbartiana.

Rousseau da gran significado a la naturaleza y culpa a la sociedad que le pone cadenas al hombre y le obliga a la obediencia. Manifiesta que el educador debe confiar libremente en la naturaleza que marcha lenta pero segura hasta el fin. Propugna la educación del individuo en plena libertad y el educador debe actuar cuando interviene la sociedad llena de prejuicios. Se preocupa de la enseñanza del ambiente natural y aconseja la actividad del niño en la educación. Respecto a la mujer dice que debe educársele para que sea esposa fiel y madre amante; que la mujer está penetrada de un profundo sentimiento de dependencia hacia el hombre. Su acción se debe limitar a la casa, sin ninguna preocupación por los asuntos públicos. Expone los principios del contrato social, mediante el cual los hombres delegan su autoridad primitiva, su libertad a una autoridad colectiva, la misma que debe preocuparse por la felicidad de todos los miembros, es decir, se propugna la paternidad del Estado para los ciudadanos.

Herbart pertenece a la corriente sensualista de la Pedagogía, ya que concibe al sistema nervioso con el mundo exterior como instrumentos que dan al individuo las representaciones que enriquecen la vida mental. Así es como se configuran el espíritu y la voluntad del hombre mediante los sentidos que informan del mundo, considerado independiente de su ser.

Por otra parte, manifiesta que la instrucción tiene dos puntos de partida: la experiencia y el comercio de los hombres. El hombre llega a la ciencia por la experiencia; a la simpatía por el comercio de los hombres. (Pedagogía General).

“La educación moral sola no puede formar un carácter. Este surge del fondo del alma; en consecuencia hay que saber determinar el alma para formar un carácter y para ello hay que co-

menzar con la instrucción” (Aforismos). Así Herbart concibe como fin de la educación la formación del carácter moral.

Dentro de la técnica se adoptan los pasos formales de la lección: la claridad, o sea mostrar lo que se va a enseñar; la asociación que consiste en comparar lo que se ha enseñado con otras ideas afines; el sistema o sea ordenar los conocimientos adquiridos y llegar a la generalización y el método o la aplicación de los conocimientos.

Froebel es otro de los pedagogos que tienen influencia en este período de la historia educativa. La creación de los jardines de infantes es obra del esfuerzo liberal. El principio froebeliano dice que desde la más tierna infancia se debe permitir toda actividad espontánea del niño. Consideraba al juego como la más pura y espontánea actividad de los infantes.

La Escuela Nueva estuvo servida por Ovidio Decroly cuya vida dedicada al estudio de la infancia desvalida produjo obras meritorias referentes a la enseñanza de anormales y de niños de primera infancia. Son muy notables sus estudios sobre metodología de la Lectura y Escritura. Este método denominado de los Centros de interés tuvo como hasta hoy amplia aplicación en los primeros grados de nuestras escuelas. El principio de globalización de la enseñanza es su postulado fundamental. La globalización y la relación con los impulsos vitales del niño fundamentaron la Escuela Nueva. Los intereses del niño basan la actividad globalizadora de la enseñanza y como parte de ella las lecciones de cosas o palabras. Su método de lectura y escritura se reduce a los siguientes principios:

1º—Comenzar la lectura por la frase y la palabra. 2º—La lectura musical. 3º—Ligar la escritura a la lectura. 4º—El dibujo espontáneo debe preceder a la escritura. 5º—Se debe ligar la lengua a la Gramática, aprendiendo y entendiendo las formas verbales de uso frecuente.

En los últimos años la filosofía norteamericana tiene predominante influencia en la educación ecuatoriana. El principal fi-

lósofo y pedagogo de América, John Dewey es estudiado con asiduidad y sus ideas difundidas y practicadas en todas las escuelas ecuatorianas. Dewey es el filósofo de la Escuela Activa. Su "Credo Pedagógico" se ha convertido en la norma para el ejercicio docente. De entre las demás obras, "Democracia y Educación" es la más difundida.

Filosóficamente concibe el pragmatismo o instrumentalismo que está completamente de acuerdo con la filosofía política norteamericana. Dewey a través de sus principios difunde las ideas de la democracia occidental en la misma que se fundamenta la pedagogía contemporánea de este continente.

Los principios de la Escuela Activa y de la producción de la mano de obra calificada "para estimular la movilidad social y económica del país" se han difundido en los últimos años; el Ministerio de Educación implantó la Reforma Educativa en los niveles primario y medio con esta finalidad.

El pragmatismo es la corriente filosófica que se ha extendido por América con el fin de afianzar los principios del capitalismo. El Ecuador sigue la filosofía educativa norteamericana, fiel a la corriente de colonización cultural. El pragmatismo creado por William James considera que la verdad es lo "cómodo", lo "útil", lo que está de acuerdo con los "fines prácticos", es decir, lo que está de acuerdo con los intereses de clase. El pragmatismo pone especial valor a la función activa de la conciencia, permite justificar de cualquier manera la exigencia ideológica de las clases explotadoras. Dewey continúa esta corriente y organiza a base de ella su sistema pedagógico que ha dado lugar a la escuela moderna:

"Creo que la escuela es en primer lugar una institución social. Creo que la educación es un proceso de vida y no una preparación para la vida".

"Creo que la educación es el método fundamental del progreso y de la reforma social".

"Creo que todo maestro debe darse cuenta de la dignidad de su profesión, que es un servidor social instituido para mantener

el buen orden social y asegurar la regularidad del acrecentamiento social". (Mi credo Pedagógico).

Estos son algunos de los postulados en los cuales se fundamentan las ideas educativas de la actualidad y las que rigen el proceso educativo en América.

Como propagador de las ideas del pragmatismo y de la pedagogía de John Dewey sobresale William Kilpatrick, cuyos estudios filosóficos son también muy conocidos en nuestro país. Se le conoce como uno de los creadores del Método de Proyectos que ha sido ensayado también en el Ecuador.

"La experiencia, la práctica, es entonces la materia principal de la vida, y por consiguiente es el único y vasto dominio de los estudios. Otra señal de nuestro tiempo, que resulta hasta cierto punto del progreso continuo de la ciencia, es el movimiento democrático".

"La cuestión de mantener la democracia americana, tan ponderada, en medio de esa masa advenediza e industrializada, debía conmover también los ambientes pedagógicos. El problema de la educación profesional y el problema social se planteaba así de la manera más urgente". (Veinte y cinco años de Educación Americana).

Su obra reciente "Filosofía de la Educación" es la fuente en la que se han inspirado algunos destacados maestros ecuatorianos. Sus principios se difunden en la cátedra secundaria y universitaria.

Otro de los educadores que influye decididamente en nuestra educación actual es el científico Edward Lee Thorndike, propulsor de la investigación educativa, sobre todo, en lo concerniente a la Psicología de la Educación, de cuyas experiencias científicas ha escrito numerosos ensayos psicológicos. Su obra más importante "Psicología Educativa" dirige la investigación y la cátedra. Así mismo, sus estudios psicológicos de las diversas asignaturas, con cuyos descubrimientos la metodología ha progresado sorprendentemente.

Thorndike es considerado como Dewey el más grande pedagogo de América; sus directivas se extienden también a la didáctica experimental y sobre todo, a la Psicología del Aprendizaje. Es el propulsor de la psicología mecanicista de los animales, que más tarde se extendió a la Psicología Pedagógica.

Helen Parkurst, organizadora del Plan Dalton ha tenido también acogida en algunas escuelas ecuatorianas en las que se ha ensayado este método. Las ideas fundamentales que expone Parkurst son: 1º—El principio de la actividad del alumno. 2º—El principio de la individualización y la libertad. 3º—El principio de la comunidad escolar.

“Lo hice —el Plan Dalton— para reaccionar contra el error más grande de nuestra docencia, que consiste en no dar a los alumnos la oportunidad de aprender a estudiar”, así lo manifiesta como incentivo de su obra educativa y la creación de esta “reforma de trabajo escolar, que armoniza las actividades gemelas de enseñar y estudiar”.

El Plan Winnetka organizado por Carl Washburne es también practicado en nuestros establecimientos primarios. Ya en 1938 se hicieron ensayos en el Centro Escolar “Eloy Alfaro”.

Washburne es un organizador y un práctico de la educación, antes que un teórico. Las finalidades del Plan Winnetka se reduce a las siguientes:

1º—“Cada niño tiene derecho de adquirir los conocimientos y las aptitudes que le serán probablemente necesarios en la vida. 2º—Cada niño tiene derecho a vivir feliz y realmente niño según su naturaleza. 3º—El progreso humano depende del desarrollo de cada individuo en toda su plenitud. 4º—El bienestar de la sociedad implica el desarrollo de una fuerte conciencia social en cada individuo”.

De entre los europeos que en la última época se han tomado como ejemplo para el proceso pedagógico figura Sigmund Freud, fundador del psicoanálisis que se puso en auge en el Ecuador y lo cultivaron algunos psicólogos y pedagogos. Concibe que la

vida sexual se manifiesta en todos los actos de la vida humana y social. Los primeros años de la infancia tienen influencia decisiva en el resto de la vida. Destacó la importancia de la influencia de la vida afectiva, los instintos y las pasiones sobre la vida intelectual.

En los años presentes tiene significación especial para los educadores Georg Kerschensteiner, quien propagó en Alemania las ideas fundamentales de la Escuela Activa y la Pedagogía Pragmática de Dewey, es el organizador de la *Arbeitschule*, Escuela del Trabajo. Sus principios de la educación los resume en cuatro, a saber:

“1º—La educación debe disciplinar a los hombres. La disciplina consiste en despojarlos de sus salvajismos. 2º—Debe cultivarlos. La cultura comprende la instrucción y las varias enseñanzas. 3º—Hay que cuidar que el hombre adquiera prudencia; que sepa vivir en la sociedad de sus semejantes, de modo que se haga amar y tenga influencia. 4º—Débese velar sobre la moralización. Los fines buenos son aquellos que necesariamente son aprobados por cada uno”. (Problemas Fundamentales de la Organización Escolar).

La “escala métrica” de la inteligencia, el examen de la inteligencia, los estudios y conclusiones sobre la fatiga fueron impulsados por el psicólogo francés Alfredo Binet que ha sido estudiado con mucho interés en nuestro país.

En el mismo campo de la Psicología también es conocido Eduardo Claparède que expone la psicología de la escuela activa en los siguientes principios:

“Para evitar el equívoco del término “activo” siempre he hablado de la concepción “funcional” de la educación. La educación funcional es aquella que está fundada sobre la necesidad: necesidad de saber, de buscar, de mirar, de trabajar. La necesidad, el interés resultante de la necesidad, he aquí el factor que hará de una reacción un acto verdadero”. (Psicología del Niño).

Son muy destacadas sus teorías sobre el juego, función a la cual da suma importancia para el desarrollo del niño.

Después de Froebel, María Montessori ha prestado gran ayuda directiva en la pedagogía infantil de los jardines de infantes y de los primeros grados de la escuela primaria. Pertenece a la corriente de la pedagogía sensualista y su mayor significación consiste en dar preeminencia a la actividad del niño. Se funda en el principio de la "educación por sí mismo". Entre las obras más difundidas en el Ecuador figuran: "El Método de la Pedagogía Científica" y "La Autoeducación en la Escuela Elemental".

Es importante destacar también, en el campo de la educación particular la influencia del Sistema Preventivo de la Educación, practicado por el más eminente pedagogo italiano de este siglo, Juan Bosco, quien comprende el problema social existente como consecuencia de la desorganización familiar proveniente de la industrialización y la necesidad del trabajo femenino, sin que el Estado tome a cargo la educación de los niños y jóvenes. Por ello este pedagogo se preocupa de la juventud abandonada y de la educación profesional.

El Sistema Preventivo, que se opone al sistema represivo, estimula la libertad, espontaneidad y el carácter del niño. Vuelve al alumno amigo de su maestro, en quien ve un bienhechor amable que quiere hacerlo bueno y lo preserva de las contrariedades, de los castigos y del deshonor.

Durante largo tiempo, las anexas a los Colegios Normales han practicado el Plan de Maestros Asociados, considerando, como evolución del método de los Centros de Interés; en lugar de la sala de clases única se establecen: laboratorios, talleres y aulas. La filosofía de John Dewey mantiene su vigor en lo que se refiere, especialmente, a la educación funcional y pragmática. A más de los ambientes superó el sistema del maestro único; se funda en las "experiencias de valores sobre objeto-estímulos de la naturaleza, y de los bienes culturales".

Después de este ligero análisis cronológico podemos asegurar

que la pedagogía ecuatoriana, a partir de 1960 comienza a crecer aceleradamente con bases científicas. Son numerosas las corrientes educativas que se han aplicado en nuestro país, concomitantes con las necesidades y objetivos de los gobiernos que han ejercido su mandato en estos últimos tiempos, los mismos que han tenido como denominador común mantener y fortalecer el sistema capitalista y la "democracia occidental". A partir del mismo año es mayor cada vez el número de maestros que se interesan por la tecnificación y la especialización en las disciplinas educativas. Se introduce la experimentación y la investigación en las universidades. Se forman más instituciones educativas. Hay cada vez más número de educadores que se preocupan de difundir las nuevas ideas pedagógicas en sus obras y en las publicaciones periódicas que se han creado y se mantienen con bastante éxito. Muchos maestros se han especializado en el extranjero y han traído nuevas ideas y técnicas educativas. Ha aumentado el número de profesores primarios y la educación media está servida técnicamente por profesores preparados en las Facultades de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. Las obras que se han escrito son cada vez más documentadas y relacionan las modernas corrientes pedagógicas con la realidad ecuatoriana.

Afirmaremos que la Pedagogía Ecuatoriana está llegando a su juventud y valiosos maestros que han entregado su vida a la docencia y a la investigación educativa son los pioneros de lo que en el futuro tendrá caracteres nacionales; sobre todo, si logramos adelantar nuestro retraso cultural que nos mantiene limitados a simplemente seguidores y no edificadores de nuestra propia cultura nacional.

II

LA MODERNA TEORIA DE LA EDUCACION

Una vez que tenemos una visión histórica del problema pedagógico en el Ecuador, es de prioridad analizar las concepciones de una nueva teoría de la educación para concluir sobre la verdadera situación de nuestra pedagogía y qué es lo que estamos obligados a hacer para cambiar los actuales objetivos anacrónicos y responder ante la generación presente y futura con una nueva visión de la vida.

Anteriormente hemos puntualizado las diversas corrientes pedagógicas y su base filosófica que hemos recibido y las estamos aplicado en nuestra educación. Ahora nos toca hacer un análisis de las mismas y sacar en claro las utilidades recibidas.

Los conceptos de educación que han tenido cabida en el Ecuador varían desde los idealistas, naturalistas, sensualistas, materialistas mecanicistas e individualistas. He aquí algunos de ellos:

“Educación es dar al cuerpo y al alma toda la belleza y perfección de que son susceptibles”. (Platón).

“Es la transmisión de la cultura ideal de la generación adulta a la que sigue”. (Paulsen).

“Estoy convencido que la enseñanza debe proporcionar evidentemente conocimientos necesarios para la vida, pero importa mucho más perfeccionar las facultades espirituales, y sobre todo, las del corazón”. (Pestalozzi).

“La educación ha de ofrecer oportunidades para la formación y no limitarse a evitar trabas para el desarrollo”. (Bertrand Russell).

“La educación es el acto de trasladar la realidad educable hasta el ideal de la educación”. (Maestu).

“La educación es la cultura que cada generación da a la que debe sucederle, para hacerla capaz de conservar los resultados

de los adelantos que han sido hechos y, si puede, llevarlos más allá". (Stuart Mill).

"Suma total de procesos por medio de los cuales una comunidad o un grupo pequeño o grande transmite su capacidad adquirida y sus propósitos con el fin de asegurar la continuidad de su propia existencia y desarrollo". (John Dewey).

"Es la capacitación de la conciencia individual para su participación en la conciencia total de la humanidad". (Mantovani).

Montessori concebía a la educación como un proceso de ayudar a las energías de la vida para que actúen o puedan expresarse.

"La educación es la ciencia y el arte de condicionar reflejamente la conducta humana con el objeto de construir en cada individuo una personalidad desarrollada integral y armónicamente, dentro de las limitaciones naturales, susceptible de constante mejoramiento y adaptada al medio ambiental a la vez que capacitada para hacerle progresar". (Emilio Uzcátegui).

"La educación es el proceso de construcción individual que enriquece y guía la vida de tal modo que resulta una más intensa en la persona y en la sociedad". (W. Kilpatrick).

"La educación tiene por objeto hacer de los jóvenes, miembros perfectos de la comunidad. Ella los somete a la norma de formación, al tipo dominante. Pero sus esfuerzos también miran más alto: desea elevar a ese tipo hasta la perfección suprema, y esta elevación va acompañada de una ampliación que abarca el Universo". (E. Krieck).

Cada una de las concepciones de la educación que hemos anotado traen consigo la huella de la situación histórica en la cual han sido concebidas. La situación social y cultural hizo que los educadores resuman en sus principios los objetivos de clase que debían inculcarse para adoptar al individuo a sus condiciones.

"La Pedagogía, según la teoría tradicional de la educación, tiene la tarea de adaptar a la joven generación a las relaciones humanas vigentes en la sociedad. No es su cometido prepararla para crear nuevas relaciones", afirma Suchodolsky.

Ninguno de los educadores se ha preocupado de observar las relaciones sociales de los individuos y la desigualdad completa en la que actúan, así como no han podido o no han querido aclarar la influencia del medio social y conceptuar al hombre como producto de las relaciones humanas entre los hombres.

Otra de las características es la formación para la individualidad. Ha sido aspiración la perfección del cuerpo y de la mente individuales, sin tomar en cuenta su influencia recíproca con los demás elementos de la sociedad.

Por otra parte, la creencia de la transformación de los individuos por medio de la educación; educando su mente y su espíritu se podía transformar la situación social existente, por ello aseguran sus esperanzas solamente en la educación, mientras se mantienen las condiciones económicas existentes. Así pues las teorías políticas actuales como la filosofía tradicional trata a la Pedagogía como fenómeno aislado de las condiciones materiales. Se conceptúa a la Pedagogía exclusivamente como ciencia teórica. Pues la corriente tradicional ha mantenido separadas las ciencias sociales y las ciencias naturales, como cosas no relacionadas, distintas. Pero ello está acorde con la concepción tradicional que separa la materia del espíritu y los opone. Divide el trabajo en manual e intelectual. Separa al campo y a la ciudad como sociedades de distintos intereses.

Pero debemos recordar con Helvecio que "el arte de la formación de los hombres en todos los países está tan íntimamente vinculado al sistema político, que no resulta posible una transformación esencial de la educación popular sin un correspondiente cambio de la constitución del país" (De L'esprit. 1781, II Vol. p. 426). Esto significa que la educación no es un proceso social aislado que actúa con finalidades exclusivas sobre el individuo, sino que se constituye en parte de la superestructura social y como tal está sujeta a su base, cual es la estructura económica de los pueblos. Así la educación a la vez que instrumento es causa y en estas dos fases sirve a las transformaciones de las relaciones humanas.

Por ello, los educadores estamos obligados a comprender de qué forma y en qué medida la educación ejerce su función y cuál debe ser el papel de los educadores para conseguir de la educación la mayor efectividad para el cambio y no para el retraso del progreso social. Debemos insistir que la realidad se transforma solamente por la actividad social y no por la transformación de la conciencia.

Para ubicar exactamente cuál debe ser la función de la educación moderna y obtener una teoría que oriente a satisfacción de las urgentes necesidades humanas debemos, ante todo, hacer un análisis de la actual situación del hombre en la sociedad en que vivimos actualmente que es el Ecuador.

El Ecuador como país de economía semifeudal se ha transformado en colonia económica y por consiguiente en nación abastecedora de productos. Se ha implantado toda la estructura social del país colonizador como una de las manifestaciones de progreso. Por ello las grandes masas populares se encuentran al margen de la vivienda, el pan y la cultura, sin embargo se mantienen latentes los prejuicios religiosos y los prejuicios de clase.

Económicamente se mantiene la división de la propiedad privada y con ello aparece el sentimiento egoísta en todos los acontecimientos de esta sociedad. Pero es fundamental reconocer que desde cuando se estableció la propiedad privada nace también la explotación del hombre por el hombre; éste se deshumaniza porque se le opone un mundo extraño y ajeno proveniente de la separación de los instrumentos de trabajo y por haberse convertido el hombre en un accesorio más de la máquina. Lo que el hombre produce actualmente es ajeno, son ajenos los medios de producción y hasta su misma habilidad e iniciativa se enajena porque el producto de su trabajo pertenece a otro que no le compensa el esfuerzo realizado; es decir, que su fuerza de trabajo ha sido comercializada. Esto le impide al hombre convertirse en verdadero creador de sí mismo, creador de su propia felicidad. El ambiente del trabajador se reduce tanto hasta solamente pensar en el trabajo

y en la utilización del escaso salario que recibirá mientras dure su trabajo. Está sujeto a la voluntad del patrono o del empleador, sea el caso del Estado o de particulares. Es decir que el ambiente vital se reduce a trabajo-hogar-producción salarial. Escasos son los momentos en que puede dedicarse para el estudio y la superación técnica y artística.

Esta clase trabajadora, a la que le corresponderá en el futuro la transformación social, es la única que tiene conciencia clara de la injusticia y de la explotación, así se convierte en una clase emancipada y mediante la cual se eliminarán las clases sociales. Según el decir de Marx, "el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales y la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales".

En el capitalismo el principio de la propiedad privada es inviolable, a pesar de que los propietarios son pocos y la mayoría tiene como propiedad únicamente la capacidad de trabajo en las épocas en que hay ocupación. La libertad figura como uno de los principales postulados y la libertad para la mayoría del pueblo se reduce a la capacidad de vender su fuerza de trabajo. Pero de esta situación pocos trabajadores han hecho conciencia; para la generalidad la educación no ha podido estimular la transformación de su estado actual. El Estado ha ejercido a cabalidad el pensamiento de Spencer por el cual el control político deriva del miedo a los vivos y el control religioso del miedo a los muertos. Esto no solamente se aplica dentro de los Estados individuales sino que esta misma técnica la aplican los Estados grandes a los pequeños porque para éstos la soberanía no es sino una legalidad ficticia.

Desde el punto de vista del Estado, éste mantiene el concepto de paternidad y se cree dotado de toda la autoridad para mantener el status económico. En estos Estados se ha difundido la teoría de Malthus con la finalidad de evitar la transformación del estado de miseria de las clases populares; esta teoría apoya la acción guerrerista por considerar al exterminio como solución para la pobreza mediante la disminución de la población. Se basa en la

idea de que los pobres son "en sí mismos la causa de su pobreza" y que nada justifica culpar al Estado o a los patronos por los bajos salarios de los trabajadores.

Ahora bien, por qué exponemos que son los trabajadores quienes deben tomar la tarea de impulsar una nueva educación, porque la historia de la humanidad tiene que dar paso a la eliminación de las clases sociales y a la consecución de la igualdad social mediante el esfuerzo de la clase trabajadora. Por ello la Pedagogía debe mirar al individuo y a su desarrollo desde el punto de vista de la situación de clase que representa y según ello debe impulsarlo a tomar su tarea histórica. La Pedagogía no puede mirar únicamente desde el punto de su situación individual como lo han venido haciendo las teorías anteriormente mencionadas.

Ante esta situación el educador debe conocer estos planos sociales y ubicarse en la posición que su conciencia le determine. En nuestro país los educadores se ubican, sin lugar a dudas, en la clase media, por su situación cultural y porque el Estado ha preparado a los maestros como agentes de la estabilización del sistema. Con mucha razón Bertrand Russell expresa: "Los docentes de todos los países, excepto Rusia, suelen ser constitucionalmente tímidos y partidarios de los ricos, ya sea por su sueldo o por su snobismo. En ambos terrenos su enseñanza tiende a exagerar la importancia de la ley y de la constitución, si bien éstas desde el pasado paralizan el presente".

La clase media fue al comienzo de su nacimiento una clase revolucionaria, actualmente se ha transformado en la pequeña burguesía, una clase en continua transición, por consiguiente inestable política, económica y culturalmente.

Los individuos de la clase media aprendieron que el status era sagrado y todas las instituciones sociales: escuelas, iglesia, familia y Estado contribuyen para mantener la situación. A los individuos se les enseñaba también a ser humildes, dóciles y trabajadores.

Ante esta situación creemos que los educadores están obligados a rever su posición y mirar la perspectiva con objetivos más

claros y concretos respecto a sus funciones en el momento histórico.

Por otra parte debemos considerar que la clase que mantiene el dominio de los medios de producción mantiene también el dominio de los medios de producción intelectual: la clase económicamente dominante maneja los gobiernos de los Estados pequeños en consorcio con los intereses extranjeros; el sistema educativo está fundamentado de acuerdo en estos principios. Los medios de comunicación: Prensa, Radio y Televisión convergen para mantener estos intereses. Las fuerzas de represión se educan con el mismo criterio y la Iglesia vive al amparo de la clase explotadora, por lo mismo tiene que actuar en defensa de sus protectores para asegurar sus privilegios.

Otro de los medios de mantener inmóvil el actual estado de la sociedad clasista es presentar las ideas pedagógicas y postulados filosóficos como intereses de todos los asociados, como intereses que están por encima de la división de clases, de tal manera que la clase oprimida desconozca su propia situación y el camino para encontrar su verdadero destino de justicia.

Otra de las características de nuestra situación cultural es el desconocimiento de la Historia como verdadero motor de las transformaciones humanas. Todos los filósofos han desconocido el valor del proceso histórico y las relaciones sociales que transforman la conciencia de los hombres. Actualmente estamos obligados por la historia y por nuestra propia conciencia a considerar al hombre como "actor y autor de su propio drama". Con ello se vivifica la fe en las posibilidades humanas de superación y de encontrar el goce material y espiritual en esta misma tierra. La clase dominante educa a los hombres mediante el sufrimiento en este "valle de lágrimas", para el goce celestial, a sabiendas de que solamente aquella puede disponer de todos los goces de esta tierra.

Debemos comprender que la producción intelectual se transforma juntamente con la producción material y que nuestra misión es acelerar la ejecución de la primera. Que mientras por una par-

te la burguesía acumula sus riquezas; por otra, la clase que ha producido estas riquezas acumula la miseria, la ignorancia y la degradación moral, para cuya solución se recomienda la "resignación cristiana" en espera de la recompensa divina. Así es como la educación en manos de esta clase explotadora se convierte en un arma para mantener a los ciudadanos libres de cualquier influencia que signifique la privación de los privilegios de clase.

Otra característica importante de nuestra época es la industrialización que convierte a la fuerza de trabajo en más productiva, a la vez que disminuye la intervención de la fuerza humana en la producción, lanzando al obrero a la desocupación y a la miseria. Mientras la burguesía se mantiene en el poder la ciencia se convierte en un instrumento más de explotación; los hombres se sumergen económica y espiritualmente con más estrechez a otros hombres. La alienación degrada cada vez más a los individuos.

Caracteriza también a nuestra época la división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. El primero es el trabajo obrero que vende su energía por su subsistencia y el segundo, el trabajo intelectual, privilegio de quienes han podido llegar a las instituciones de educación superior y que en la mayoría corresponde a la clase económicamente acomodada que disfruta de preferencia en este campo.

Asimismo la división entre ciudad y campo determina ocupaciones distintas a determinados hombres, lo cual contribuye a aumentar la injusticia social; el área urbana que generalmente dispone de adelantos modernos es donde se asienta la burguesía con sus excesivas comodidades, mientras alrededor de estas ciudades se localiza el círculo de miseria, habitaciones de los trabajadores en las condiciones más inhumanas. En el campo, donde no se dispone, en la mayoría de los casos de las elementales condiciones de higiene y de cultura, en las poblaciones aisladas unas de otras y rodeadas de inmensos latifundios de la clase explotadora habita la clase pobre.

Como habíamos expresado al comienzo de esta exposición:

mediante el trabajo dependiente del patrono y de la máquina se produce la alienación del trabajador. Esta es otra de las situaciones del trabajador en nuestra sociedad.

La alienación se caracteriza por los siguientes aspectos:

1º—El trabajo que el obrero realiza produce objetos que no le pertenecen ni en el aspecto de utilidad para él ni en el aspecto intelectual para su propia satisfacción como mente creadora. Las cosas que él produce le son cada vez más lejanas.

2º—El trabajo que efectúa no es sino un medio para asegurar su existencia y no fortalece y desarrolla su espíritu como las demás actividades humanas, las mismas que le forman y le superan. Al contrario, el trabajo es su esclavitud y degrada su propio desarrollo.

3º—El trabajo ajeno se manifiesta en su propia naturaleza de trabajador y se traduce a su pensamiento; en lugar de vivir para producir y superarse juntamente con toda la humanidad, el hombre actual debe producir para vivir y mantener su mísera existencia. Aparece el trabajo como lucha por su existencia, por lo mismo se aparta de su condición verdaderamente humana; esta situación le hace aparecer como correcta esta determinación impuesta por las circunstancias de producción. El verdadero humanismo debe romper esta alienación y regresar el hombre a su verdadera condición de hombre, dueño de su propia existencia y capaz de aprovechar sus capacidades de invención y producción. La lucha por la existencia le lleva al hombre a vegetar y mantener la situación del sistema, so pena de poner en juego su existencia misma.

4º—La alienación de sí mismo conduce a la alienación de las relaciones humanas y toma cada individuo una apariencia que se transforma en la norma de su vida. El factor dinero ejerce la principal influencia para esta situación, pues éste hace aparecer al poseedor con características que no las tiene y al que no lo posee con cualidades que tampoco las tiene realmente. Así por ejemplo: el hombre que posee dinero puede educarse y realizar actividades en la vida para las cuales no está capacitado; mientras que quien

no lo tiene se considera como incapaz de alcanzar sus aspiraciones. "El dinero deshumaniza la vida de los ricos y de los pobres". Por ello Marx llamó al dinero "la prostituta general . . . de los hombres y pueblos". El dinero transforma la individualidad humana al hacerla aparecer con cualidades distintas a las que en realidad tienen, es decir que invierte su naturaleza volviéndolos sus propios contrarios.

En una sociedad de esta naturaleza el hombre no puede desarrollar su potencialidad porque esa realidad no le pertenece. La sociedad y la producción dominan su conciencia y su vida. Esto conduce a una vida real e irreal del hombre, al mismo tiempo: real porque su condición de vida es tal cual es, e irreal porque esta vida le es ajena y converge a su depresión moral y material. Debemos aclarar que esta condición de enajenación de su individualidad se produjo cuando le fueron arrebatados los medios de producción y se instituyó la propiedad privada.

Ahora debemos anotar algunas características sobresalientes de la pedagogía de nuestra época y los objetivos que persigue la formación de la juventud en una sociedad dividida en clases y de las características anotadas anteriormente.

Se conceptúa al hombre de naturaleza invariable, como un ser exclusivamente económico que necesita de la propiedad privada como indispensable para su vida; como un ser exclusivamente cultural, o sea autónomo de las relaciones sociales de producción que cambian su existencia y su conciencia. Se recurre a la adaptación como objetivo fundamental de la educación. Divide y opone al medio exterior y al interior como dos mundos completamente distintos. Se llega a asegurar que esta forma de conducta "acorde con la organización de la sociedad" como conducta normal, como índice de salud mental. Así se piensa que el hombre se convierte en el arquitecto de su propio destino, lo que nos lleva a creer que el hombre individual es impotente y está en él mejorar y cambiar sus condiciones y que éste no lo hace, sencillamente porque no lo desea, porque el status es sacrosanto. Con esta forma de ver

y de conceptuar las cosas, todas ideas renovadoras que tienden a cambiar el estado actual son calificadas de patológicas, fruto de la inadaptación, como "desviaciones". Sale avante siempre, desde este punto de vista la clásica filosófica de la "esencia del hombre que traduce el criterio de origen celestial". Se cree que la existencia significa mantenerse en la realidad actual, en suma, se considera como un tránsito vegetativo por esta tierra para regresar a su lugar de origen, en donde, suponen, encontrará la igualdad y la justicia. La burguesía procura mediante la religión mantener la ficción de recompensa suprema después de la muerte, mientras en la vida somete a los hombres a la explotación y a toda clase de privaciones.

El Estado actual realiza la educación con miras a socializar al niño y al joven y además, a adoctrinarle en la cultura de la sociedad presente, con el objeto de su estabilización. Esto se considera como objetivo primordial del hacer educativo. Los valores que adquiere conducen a conseguir exitosamente el desempeño en la sociedad y, naturalmente, hay éxito cuando el individuo se ha "adaptado" y no constituye un peligro para el orden establecido. "En relación con el niño importa más que se le ajuste más a las normas que el hecho que las comprenda: importa sobre todo que obedezca, que asimile los hechos y costumbres y que se familiarice con su propia situación y los de quienes le rodean", expresan J. Rurney y J. Maier en su "Sociología". Más adelante continúan: "El egresado ideal de una facultad es, ante todo, un individuo perfectamente domesticado: inteligente, pero desprovisto de talento; informado, pero no atestado de conocimientos; obediente a las prácticas religiosas, pero no fundamentalista; indiferente político, pero conservador hasta la médula. Al mismo tiempo, es principalmente en el nivel universitario donde se produce una fermentación de ideas propicias para las transformaciones sociales".

Esto muestra que el Estado mantiene bien estructuradas estas fuerzas de cohesión social, sobre todo en lo que respecta al orden educativo que difiere de los principios estables de esta sociedad.

La educación actual se caracteriza por ser injusta. Todos los niños no pueden disfrutar de la educación. Son los grupos minoritarios los que disfrutan de educación en los que intervienen todos los recursos materiales necesarios, los que disfrutan de prebendas del gobierno para su perfeccionamiento. Los grupos mayoritarios o carecen de posibilidades de educarse o se educan en las condiciones más pobres porque el Estado, al cual le importa más su estabilidad y el mantenimiento de la línea política con las naciones que suministran créditos, se preocupa con dedicación especial e invierte la mayor parte de su presupuesto en las fuerzas armadas y en las fuerzas de represión. Esta división injusta de las posibilidades de trabajo y de la educación redonda en beneficio de las clases privilegiadas que están preparándose para la dirección del gobierno y perennización del orden social; las masas educadas en forma elemental se preparan también para esa perennización pero como instrumentos de producción de las riquezas de aquellos. Estas masas forman las llamadas "bases" que hacen el juego político en las elecciones para los cargos directivos del gobierno. De donde resulta que quienes dirigen el Estado son justamente los dueños de los medios de producción: terratenientes, banqueros, comerciantes, sin descartar los consorcios extranjeros que tienen también su parte en la explotación y gobierno de los Estados débiles. De ahí que si queremos cambio económico y cultural del pueblo no podemos confiar en el actual orden porque lógicamente el aparato estatal no lo puede realizar por su misma condición histórico-social.

Este sentido de clase en la educación contemporánea lleva a discriminaciones humanas abominables como la enajenación de su misma personalidad; el hombre pobre se ve obligado a desperdiciar su capacidad creativa y su inteligencia; en cambio, los hijos de padres acomodados son respetados, no tanto por sus capacidades cuanto por la situación económica de sus padres.

La competencia en la educación es otra de las características de nuestro sistema. La competencia nace de la libertad en el co-

mercio, de la ley de la oferta y la demanda. Esta competencia se extendió de las pequeñas empresas a los consorcios y de éstos a la competencia de las naciones. Si esto era norma de la estructura económica, trascendió también a la superestructura, sobre todo a la educación y se la introdujo como técnica de la enseñanza.

La competencia se realiza en los grupos de educación privilegiada, en los variados aspectos de la vida escolar: planteles, edificios, materiales, transportes, libros, etc. hasta el rendimiento del alumnado y la utilización de servicios de los profesionales; exactamente de la misma manera como unos padres compiten con sus bienes y riquezas. En los grupos de escasa economía la competencia es más simple, sencillamente porque los padres no tienen riquezas que competir; más bien les unifica la pobreza y la injusticia. La competencia es opuesta a la cooperación, su práctica afianza el egocentrismo en los educandos. A la postre este mismo asunto se ve en las profesiones, que no se constituyen en servicio sino en recurso de explotación y acumulación de riquezas. La competencia resulta inconveniente desde todos los puntos de vista, ya que el joven educando con esta forma de pensar que encierra en sí hostilidad y crueldad, no está en capacidad de comprender a la sociedad organizada a base de los esfuerzos y la cooperación de todos los asociados.

Finalmente, la educación pragmatista actualmente en boga concuerda con las características de nuestra actual sociedad. Lo "útil" y lo "práctico" para lo cual se educa no es sino la educación para el mantenimiento del actual Estado. El sector privilegiado considera lo "útil" y "práctico" la explotación y la dirección del Estado; mientras que para el no privilegiado ello mismo es la consecuencia de trabajo, la venta de su fuerza de producción para mantener su vida. Esta filosofía confía exclusivamente en la educación como "método fundamental del progreso y de la reforma social". Descarta, como es natural, el hecho de que el hombre es producto de las relaciones sociales de producción. Con ello se

muestra partidario de la evolución lenta de la sociedad y optimista, deja a la educación toda la tarea.

Meditemos hasta dónde podemos llegar con esta perspectiva si cada vez los recursos materiales del país son limitados, somos cada vez más dependientes, la educación no recibe la atención que debe tener y cada año el índice poblacional aumenta aceleradamente. ¿Confiaremos exclusivamente en la educación la tarea de conseguir el bienestar y la justicia? ¿Es sincero y correcto culpar a la educación por el retraso cultural? ¿La educación es el único factor del progreso social? Si la respuesta es positiva estaremos pensando que la superestructura puede transformar la estructura, es como pensar que una cubierta nueva puede mantener en pie a un viejo edificio.

Además, el educador es considerado como un "servidor social instituido para mantener el orden bueno y asegurar la regularidad del acrecentamiento social". (Dewey). Si la educación es proceso humano, dinámico, parte integrante del complejo histórico, ¿podrá el educador convertirse en cómplice de la explotación y de la injusticia?; porque éste es el "buen orden social". El educador no puede ser instrumento de una injusticia sino el motor, que tomando conciencia de su clase ayude a mover la rueda de la historia hacia un nuevo orden más humano. Por otro lado, tampoco puede ser instrumento para "asegurar la regularidad del acrecentamiento social", pues al mantener esa "regularidad" está contribuyendo al continuismo, limitando el progreso mismo puesto que la riqueza cultural no puede someterse a una regularidad sino que es variable por ser un hecho social vinculado a las relaciones económicas.

El pragmatismo cuando enseña lo útil como verdad forma hombres que trabajan para producir tanto en cuanto les ayuden sus fuerzas. Esto impide que el educador pueda dedicar sus horas libres a crear y recrearse las obras de arte que satisfagan las necesidades de su espíritu. Actualmente el tiempo libre no forma parte de las actividades escolares para planificar su aprovechamiento. El individuo es solamente espectador de las diversiones.

Si tomamos en cuenta al cine, la radio, la televisión, diversos deportes que se han "profesionalizado", los bailes, los cabarets y el juego, mantienen al ciudadano como mero espectador, sin que pueda intervenir con sus iniciativas y pueda recrear verdaderamente su espíritu con el arte y la formación física. De esta forma se mantiene también alienado, los recursos que le deben proporcionar felicidad y descanso no le pertenecen al trabajador, no es integrante activo de ellos; no son creativas estas actividades sino solamente recreativas y cumplen con un objetivo primordial "matar el tiempo". Pero esta situación cumple también una finalidad: mantener distraídas a las masas,, hacerles olvidar de su verdadera condición; hacerles recuperar aparentemente su libertad y refugiarse de la soledad del mundo mecanizado, de los problemas del trabajo y de las necesidades de sus hogares.

Ante estas circunstancias que demuestran el estado de la educación en una sociedad de clases y de economía capitalista nos resta oponer la nueva concepción educativa que toma la posición y la importancia social que le corresponde.

"La verdadera educación debe tener como base la participación del individuo en el movimiento del progreso histórico y no solamente en las divergencias ideológicas. Por ello la teoría pedagógica debe estar libre de toda posición idealista, de cualquier individualismo respecto a la acción histórica de las masas". (Suchodolski).

"Un propósito ulterior del proceso de instrucción y educación es enseñar a pensar a los alumnos independientemente y críticamente. Este pensamiento debe ser lógicamente correcto". (K. Tomaszewsky. Didáctica).

Si la Pedagogía tradicional conceptúa al individuo como ente aparte y se preocupa de su formación individualista, la nueva educación partirá del hecho de que el individuo participa de una clase social y de una economía que le oprime, por ello se debe educar para eliminar las clases sociales y ello solamente es puede conseguir con el cambio de la estructura básica, la economía. Debemos

educar considerando al joven como ligado a una condición y haciéndole partícipe de la tarea histórica que le corresponde. Se entiende por tarea histórica la conciencia clara de su situación como ser social y factor de producción. Haciéndole comprender su enajenación y mostrándole la necesidad de adquirir nuevamente su libertad y recuperar los medios de producción que le fueron arrebatados.

La nueva educación debe formar hombres en circunstancias más humanas y para ello es menester estimular el cambio de las actuales circunstancias inhumanas. Se dirá que para ello es necesario que el educador se politice y que sea imprescindible la intervención de la política en la educación. A ello respondemos que las ideologías como “manifestación concreta del ente humano y no una casual ilusión del espíritu”, es natural que los educadores deben tomar una posición política y el alumno debe aprender científicamente los adelantos de las ciencias de la naturaleza y las ciencias de la sociedad. Debemos procurar que el alumno comprenda que su conciencia es el mismo ser real del hombre en el proceso de su vida. La educación no puede estimular la enajenación humana a fuerza de representaciones provenientes del sometimiento del espíritu humano a una economía. La educación no puede deshumanizar al hombre. Solamente la educación que esté vinculada a las transformaciones materiales podrá cambiar los actuales estados de la conciencia y dará un nuevo contenido al hombre. “La tarea propia del educador consiste en ayudar a los individuos a superar lo viejo en su conciencia y construir un nuevo mundo adecuado a la ciencia y a las necesidades de las urgentes tareas sociales”. (Suchodolski).

La pedagogía burguesa que está vigente no se fundamenta científicamente puesto que no enseña al hombre a juzgar por su verdadera condición y no se le prepara para su verdadera tarea, sino que se le enseña a juzgar al hombre por lo que él piensa de sí mismo. Pero ya sabemos que el hombre en la actual sociedad vive enajenado de su propia condición humana y piensa y juzga

de acuerdo a sus aparentes cualidades reflejadas por su estamento económico.

Los educadores debemos pensar que no se encuentran niños, solamente niños como piensa el psicologismo, sino niños que pertenecen a tal o cual clase social y dentro de tales o cuales relaciones de producción.

Comprenderemos también que la clase dominante presenta los ideales de clase como los únicos y correctos ideales filosóficos, políticos y pedagógicos, los difunde y los presenta como universales e inmutables; mientras tanto esconde sus verdaderos intereses de clase explotadora. Esta se presta al equívoco y al fácil convencimiento de las masas. La pedagogía científica debe estar en capacidad de analizar sus actividades y funciones en una época determinada a la luz del proceso histórico y las relaciones de producción, por lo tanto descubrirá las causas por las cuales "los niños de la clase dominante se educan de distinta manera que los niños de la clase oprimida".

No es aceptable para la moderna educación que a ésta se trasladan todos los problemas sociales y se pretenda la solución de ellos mediante "sermones de moral educativa". La verdadera tarea de la educación consiste en dar a la educación el verdadero papel que le corresponde: ayudar al desarrollo integral del individuo, capaz de pensar con independencia y destruir su alienación; dispuesto a utilizar sus capacidades para el bienestar y la justicia social, eliminando las clases y vinculando integralmente a la cultura universal.

La nueva teoría de la educación concibe como tarea subsiguiente la elevación del nivel de cultura de todo el pueblo, extendiendo los beneficios educativos para todos y cada uno de los componentes de la sociedad, principalmente la educación obrera tomará, extraordinario desarrollo basado en un programa de enseñanza de acuerdo al progreso de la ciencia y "la vinculación del trabajo escolar con el trabajo productivo". Así también se eliminará el sentimiento "filantrópico" y caritativo con el cual se educa a la

clase obrera en la actualidad, ocultando el hecho de que el trabajador es el verdadero productor de las riquezas nacionales.

Los planes de estudio deben "contener las conquistas de la ciencia moderna, basados y apoyados en las capacidades para el manejo de los métodos científicos y en los resultados del conocimiento y la transformación de la realidad y que contribuye a rebatir las inadmisibles generalizaciones y los prejuicios sociales y religiosos", manifestaba Engels. El contenido fundamental de la enseñanza debe ser científico, capacitará para el manejo de los métodos científicos de investigación y aplicación de la ciencia, esto hará que se comprenda "el proceso histórico, en que se vinculan el desarrollo de las fuerzas productivas y el dominio del hombre sobre la naturaleza con el conocimiento de la naturaleza misma y de las relaciones sociales, que el hombre puede dominar". Esto significa que los contenidos de los programas consideran que la educación está vinculada a las necesidades de la vida y a las relaciones sociales y materiales existentes. Así la educación concibe a los hombres reales, sin mistificaciones; considera las transformaciones de las fuerzas productivas como factores que posibilitan la dinámica de las relaciones sociales y por consiguiente ve en la historia la ciencia que posibilita el desarrollo humano.

Mediante esta pedagogía de bases científicas y causales correctas se invierte el criterio en el sentido de que las ideas deben girar alrededor de la vida y no la vida alrededor de las ideas, como se ha venido sosteniendo. Esto permite tomar al hombre real como objetivo de reivindicaciones y no las ideas de los hombres como objetivos del trabajo y la preparación cultural del hombre. Así se destruye el mito de los que creen que sus principios y objetivos de la vida tienen carácter general y los demás hombres deben alcanzar estas finalidades y objetivos propuestos por la clase interesada. Pero, cuando las ideas giran alrededor del hombre, éstas llevan consigo un humanismo verdadero, el centro del conocimiento y de transformación es el hombre; los procesos de producción

y relación social convergen hacia él para procurarle la máxima felicidad.

En lo que respecta al problema moral pensamos que existe una moral científica que debe fundamentarse en los procesos científicos de la humanidad, pues en cada ley se encuentra la huella de la acción humana y la posibilidad de una actuación posterior. Porque "cualquier cosa que afecte e influya la vida humana cae en la esfera de la ética y de la moralidad".

De las actividades humanas, se deduce el problema de la educación moral. No podemos diferenciar la vida interna de la vida externa como ha venido concibiendo la educación tradicional; despreciaba la vida externa y se preocupaba con mayor dedicación de la vida interna por creerla la única valedera e indispensable. Todo esto va acompañado de los consiguientes preceptos de moralidad y religión.

Características de los sistemas éticos han sido: el individualismo, la eternidad y la abstracción. Respecto a ésta Howard Selsan dice: "Tanto los materialistas como los idealistas fueron incapaces de evitar definiciones vagas, abstractas y generales de las finalidades morales de la humanidad. Nunca pensaron en la comida, en el vestido o en la habitación. Nunca los consideraron como bienes fundamentales. Nunca pudieron enfrentar a las cosas reales que las masas y el pueblo desean y a las que aspiran. Nunca se preguntaron por lo que quería el pueblo. El pueblo quiere alimento y techo; quiere salud, seguridad, amor, amistad, hijos; quiere trabajo y descanso, respeto, superación de sus hijos, posibilidades de desarrollo... Y todo ello de acuerdo con sus costumbres. Pero a ningún filósofo se le puede ocurrir tal cosa, debido a las influencias de clase en la ideología". (Revolución en Filosofía).

Los valores morales están determinados por las relaciones entre los hombres: las clases explotadas, el esclavismo, la burguesía y el proletariado a través de la historia han agrupado a la mayoría del pueblo, basta recordar los principios morales de los hebreos;

Cristo como mentalizador de los ideales de paz y amor humanos en la época esclavista romana; los ideales de la burguesía oprimida en el feudalismo y que dieron lugar a los Derechos del Hombre, a base de la libertad, la igualdad y la fraternidad; y actualmente la moral proletaria que se ha formado organizando los valores de una manera científica.

La libertad desde el punto de vista lógico y humano procura al hombre el dominio de las condiciones de vida, de las relaciones con la naturaleza y con los demás hombres. "Es también el proceso por el cual nosotros, los humanos (a través de la transformación de la naturaleza y de las relaciones humanas) cambiamos y nos desarrollamos, adquirimos nuevas necesidades, nuevos deseos, esperanzas y aspiraciones".

La nueva educación moral basa sus principios en: 1º—Que las ideas morales y valores son consecuencia de la naturaleza y de las condiciones humanas; los valores son, en suma, creaciones del hombre. No tienen condiciones que existan fuera de los hombres. 2º—Los valores expresan deseos e intereses de los seres humanos. Los principios que rigen nuestra moral actual provienen de los intereses de clase y tratan de dar a las mayorías valores espirituales que suponen que les son útiles o que intencionalmente los entregan, sustrayendo los verdaderos valores materiales básicos que son los que necesitan y los que cambiarán las demás condiciones espirituales y culturales. Consideramos que algo es bueno porque luchamos por ello, le deseamos y lo ansiamos, nos dice Spinoza. 3º—Los valores como fines y objetivos se refieren sólo a este mundo y a la vida de los hombres. La consecución de la felicidad y de la justicia deben cumplirse en esta tierra para todos los hombres del mundo, una moral científica no puede mantener situaciones abstractas ni puede exponer principios que no estén sujetos a comprobación. 4º—La consecución de los bienes materiales son previos a la obtención de los demás bienes; es decir, que los hombres primeramente deben procurarse condiciones de vida de acuerdo con la naturaleza humana, como creadores de la riqueza

de los pueblos. "Los trabajadores identifican sus intereses personales e individuales con los de su clase (éste es, en realidad, el significado mismo de la conciencia de clase) y no conciben ningún bien personal que no contribuya, al mismo tiempo, al bien de su clase". (H. Selsam). De ninguna manera podríamos creer que esto signifique egoísmo si pensamos que la clase trabajadora será el factor para la supresión de las clases sociales. "La filosofía de la educación de hoy no puede postular sino una educación para una sociedad sin clases, cuyo principio básico es el de la "igualdad de oportunidades", sin el cual no se realiza la democracia social dinámica". Expresa Mantovani (Educación y Vida).

Por estas premisas llegamos al hecho de que el principal problema de los valores es la participación activa y decidida en la lucha por el progreso social.

Siendo la educación de principios esencialmente científicos no se puede sostener la influencia religiosa en el proceso educativo por las siguientes razones: 1º—La religión siendo fe es esencialmente sentimental, situación que no concuerda con el principio científico. 2º—"La religión es una fuerza conservadora y conserva mucho de lo malo del pasado". La religión afirma la situación tradicional, por ello los intereses económicamente poderosos la protegen como su instrumento. 3º—Los principios religiosos de conformidad, consuelo de la fe, el temor al castigo impiden que el hombre comprenda su verdadero estado de opresión, o si lo conoce impide que reaccione para librarse de su condición. 4º—La religión pospone los intereses materiales para la solución de sus problemas en este mundo a la ficción de una vida sobrenatural. 5º—La religión disminuye la confianza en el hombre mismo y le hace incapaz de convertirse en activo factor de trabajo y de progreso; le torna confiado en los deseos de una suprema voluntad y espera milagros para la solución de problemas netamente humanos.

La educación moderna debe eliminar la competencia y al contrario, los niños deberán educarse en los sentimientos de coope-

ración y de grupo, de sus deberes para la comunidad. Para que ello suceda es necesario que se elimine la competencia en la vida diaria. Esto se logrará cuando desaparezca la propiedad privada y la libertad de la oferta y la demanda.

Con estos principios de una educación moderna y científica el educador podrá desarrollar sus tareas científicamente y como institución social será la estimadora del cambio. "Para los pueblos libres la educación no es sólo un instrumento de conservación, sino esencialmente una vigorosa fuerza de recreación y perfeccionamiento". (Mantovani).

La nueva educación acorde con sus principios históricos y científicos hará del alumno un ser pensante con criterio independiente y propio; fundamentado en la lógica y capaz de sostener esa verdad en todas las circunstancias.

Urgente es entonces, tomar posiciones en este nuevo frente y justificar nuestra condición con la historia que nos ha tocado vivir, de lo contrario, el retraso social nos traerá mayor retraso y miseria. Si el cambio histórico no se realiza, la posición de la educación será tomar ubicación y ser principal actor del cambio, por esta razón se considera que el espíritu de un pueblo se refleja en su ideal educativo. Los individuos estamos obligados a estimular el progreso de las ciencias sociales con la acción engendradora de transformación. La educación implica acción en una situación concreta y no únicamente la capacidad de "afrontar con responsabilidad los cambios que están a la vista y los que vendrán". La educación debe más bien formar responsables de ese cambio en el tiempo más corto posible, esta es nuestra responsabilidad histórica y de ella debemos responder ante las generaciones venideras.

En resumen, la nueva educación es una educación humanista; con ella se conseguirá "una emancipación general del hombre", "una emancipación general y humana". Este es el verdadero humanismo que debemos perseguir sobre una base científica, sólida y que elevará ilimitadamente el progreso humano.

III

¿HA SIDO EFICAZ LA EDUCACION EN EL ECUADOR?

A la luz de los análisis anteriores estamos en condiciones de hacer algunos apuntes acerca de la situación educacional en el Ecuador. Partiremos primeramente de algunos hechos legales.

De acuerdo a la Constitución de la República podemos citar las siguientes disposiciones:

“La educación es función primordial del Estado’.

“La función educativa se propone las siguientes finalidades:

- a) La formación de individuos capaces para la conquista del bienestar individual y social; y,
- b) La incorporación a la cultura nacional de los diversos grupos humanos que permanecen aún en nivel inferior educativo”.

“La educación es deber y derecho primarios de los padres o de quienes lo representen. El Estado vigilará el cumplimiento de este deber y facilitará el ejercicio de este derecho”.

“La educación y la enseñanza, dentro de la moral y de las instituciones republicanas, son libres”.

En concordancia con el Estado laico de filosofía liberal, en la Ley Orgánica de Educación se estatuye que la educación es función primordial del Estado y para el cumplimiento de esta disposición se tomarán los recursos necesarios. Sin embargo de ello, en la Constitución se legisla como “deber y derecho primarios de los padres o de quienes le representen; al Estado, según esta disposición, le corresponde únicamente la vigilancia de este cumplimiento. ¿Por qué esta contradicción? Se dice que el Estado “facilitará el ejercicio de este derecho”. ¿Acaso el Estado no está obligado a proporcionar a los asociados las mejores condiciones de vida y entre ellas la educación?

Recordemos en primer lugar quienes hacen las leyes y quienes gobiernan; sin lugar a dudas, quienes hacen y aprueban las

leyes, así como los que gobiernan pertenecen al mismo cuño. El Estado liberal triunfante en nuestro país dictó leyes que necesariamente tendrían que beneficiar a la burguesía que comenzaba a tomar posiciones en el país. Pero eso no descarta que los terratenientes y capitalistas que ya existieron en años anteriores al Liberalismo no tomaran participación en el nuevo gobierno, con la finalidad de velar por la intangibilidad de sus bienes materiales. Los bienes feudales no fueron tocados por las leyes liberales, más bien los ampararon. Las reformas se produjeron en el campo ideológico, manteniendo el campo económico intangible. La liberalidad en el campo legal hizo su revolución solamente en el terreno de la educación. Esta razón hace que la evolución histórica de nuestro país desde 1895 hasta la presente fecha deba su progreso solamente a la educación. La difusión de las nuevas técnicas en todos los campos de la vida social ecuatoriana, el incremento de instituciones educativas y el nacimiento de gran cantidad de profesionales ha procurado el cambio lento de las instituciones económicas, políticas y técnicas que han podido llevar adelante el desarrollo del país. Pero siendo el principal factor de desarrollo la educación, este desarrollo tenía que ser lento, porque el Estado burgués, fiel a su criterio de clases ha puesto en los hombros de la educación toda la responsabilidad económica y social. Pero si vemos la verdadera causa, la de mantener la misma estructura social, mediante la cual se debía reformar también la educación, observamos que la educación se ha guiado hacia la obtención del adelanto de la nación, pero ella no podía hacerlo todo. Esta es la principal causa por la cual el Estado ecuatoriano mantiene el retraso económico y cultural frente a los países adelantados.

La disposición constitucional deja a la "libertad" de los padres realizar la educación de sus hijos, pero no toma en cuenta si el padre de familia está o no en condiciones de darle esa educación; tampoco precisa cuál es la educación que va a proporcionar el padre de familia. Esta liberalidad legal que premeditadamente deslinda de responsabilidad al Estado, aunque más tarde se vuelva

a culpar al Estado de no satisfacer las necesidades educativas de todos los ciudadanos. Esta liberalidad, aún más, es la causante de una educación carente de bases sólidas y de orientación necesaria para que haya podido cubrir las necesidades individuales y sociales que actualmente se reclaman. Pues, dejar a los padres que de acuerdo a sus posibilidades eduquen o no eduquen a los hijos porque el Estado es incapaz de vigilar el “cumplimiento de este derecho” porque materialmente es imposible mientras subsisten condiciones misérrimas en la población, es contraproducente para el progreso y bienestar. Dejar que los padres, muchas veces sin un criterio amplio proporcionen la educación que a bien tuvieren a sus hijos, ha sido causa de las marginaciones educativas que hoy soportamos y el fácil contentamiento de los padres de familia —nos referimos a las grandes mayorías desposeídas— con que sus hijos sepan leer y escribir elementalmente, y en el mejor de los casos de que terminen la educación primaria para continuar con el oficio de sus padres o pasar al servicio doméstico en el campo o la ciudad, porque el hijo debe incorporarse lo más rápidamente posible a ayudar al sostén de la familia. Con estas condiciones elementales de vida no podía el Ecuador desarrollarse como lo exigían las circunstancias y hasta ahora no lo puede hacer; con estas causas tan decisivas no podemos culpar a la educación de nuestro subdesarrollo, tampoco echaremos la culpa totalmente al Estado porque éste es solamente el aparato de una clase. Debemos sentar las responsabilidades en quienes las tienen, en quienes manejan ese aparato estatal y reaccionan conservativamente a sabiendas de que se juegan sus exorbitantes bienes.

La facilidad, que según se dispone, deberá prestar el Estado a la educación concuerda con lo que dispone la Ley Orgánica de Educación, al darle a la educación el carácter de primordial; pero es que el Estado ha atendido primordialmente, no a la educación, sino a las fuerzas que mantienen el orden establecido, a saber: Los intereses económicos del comercio interno y externo; las Fuerzas Armadas y la Policía, estas últimas que consumen la mayor parte

del presupuesto. En la actualidad podemos agregar también las llamadas instituciones descentralizadas o autónomas que no significan sino intereses de grupos privilegiados que absorben también gran parte del presupuesto nacional. Entonces, la educación ¿es función primordial del Estado? ¿Facilita, como debería hacerlo, el ejercicio educativo? La respuesta nos salta a la vista: la educación en nuestro estado actual no es "función primordial", las disposiciones escritas o en pregón no justifican la verdad, la verdad es justificada con los hechos. Los hechos nos muestran las condiciones actuales de vida de nuestro pueblo, así como su estado cultural, ello demuestra que no se ha cumplido esta plausible aspiración. La educación ha sido marginada, esa es la realidad, recién hace pocos años se reconoce a la educación como "función primordial del Estado", pero en calidad de inversión del gobierno para recoger los respectivos intereses, estos intereses se entiende, serán los del servicio al status social que se trata de mantener a toda costa. Predomina la teoría capitalista. Nos arrepentimos de no haber invertido lo suficiente en la educación, de ello no tiene la culpa sólo el Estado, sino también los grandes capitales. Ahora se trata de realizar esas inversiones como remedio para la catarata estatal de antaño, pero resulta que esa inversión no se la puede hacer porque prevalece necesariamente la urgencia de mantener el actual sistema mediante todos los recursos y, por cierto que los intereses económicos de unos pocos son los indispensables. El Estado actual necesita, sin lugar a dudas, grandes inversiones para la educación, no pensando en el mantenimiento del status, sino en la verdadera formación humana para el progreso histórico que es inevitable. La educación, una vez por todas debe tener la prioridad en ser atendida. Si seguimos pensando en la represión y nos aferramos al pasado, terminaremos por retrasar el cambio pero no se logrará detenerlo. La educación será preocupación fundamental, solamente en una sociedad de trabajadores.

Seguidamente se propone como finalidad de la educación ecuatoriana "la formación de individuos capaces de la conquista del

bienestar individual y social". Se mantienen visiblemente el sentido de la competencia, la conquista no significa sino dominio y para llegar a él se supone lucha. Por lo mismo, nuestra educación procura la competencia, la lucha por la vida, es decir una finalidad tan estrecha, tan individualizada que no permite mirar sino dentro de las estrechas esferas de trabajar y mantener la existencia, porque a ello se denomina en nuestra sociedad "bienestar individual". Así mismo, por medio del bienestar individual se pretende llegar al bienestar social, esto trae consigo efectos contrarios, porque los pocos que han podido alcanzar el bienestar individual ya no se preocupan del bienestar social: les importa sólo el acrecentamiento de sus bienes aunque el resto de la sociedad aumente su miseria. Es así como se plantea el yo como primordial; esta tesis concuerda también con los postulados del egoísmo capitalista. El camino contrario es educar para el cambio social por el cual se llega al bienestar social y esto conlleva, naturalmente el bienestar individual. Recordemos una vez más que el individuo es producto de las relaciones sociales y de producción.

Otra de las finalidades educativas planteadas ha sido la incorporación de los grupos humanos que están en nivel inferior educativo. En mínima parte a través de tantos años se ha podido cumplir con esta aspiración, sobre todo en el campo, la incorporación a la cultura es demasiado lenta; el sistema feudal de la división de la tierra le impide materialmente. Los terratenientes no son partidarios de la culturización del indio y de los trabajadores; saben muy bien que a mayor nivel de cultura de las masas trabajadoras habrá menos explotación de su fuerza de trabajo; y a menor nivel cultural de las masas obreras, la explotación de la fuerza de trabajo es más productiva. Es decir: más cultura del pueblo, más salarios, más exigencias culturales, higiénicas y de vivienda; menos ganancias exorbitantes y menos posibilidades de dominio agrícola, porque la cultura aumenta las posibilidades del comercio y de los ahorros con los cuales el trabajador aumenta sus pequeñas propiedades privadas, o las adquiere. En cambio, sin la

extensión de la cultura a las masas trabajadoras no se ven complicadas en este peligroso problema sus sacratísimas propiedades privadas. Este mismo fenómeno se presenta en el área rural se puede aplicar a los trabajadores urbanos en las varias actividades en las que venden al mejor postor su fuerza de trabajo.

La economía actual ha tenido que destruir la estabilidad de la familia para lograr mayores ganancias, la mujer del obrero y sus hijos tienen que incorporarse al trabajo para poder aumentar los exiguos ingresos, poco tiempo les queda para educarse formalmente. Desde niños los hijos de los trabajadores deben ayudar a sus familias a cubrir el déficit de ingresos familiares por la creciente desocupación. ¿Podrá así realizarse la incorporación de los grupos humanos de baja cultura a la vida activa económica y social? Confirmamos, una vez más, que el estado económico de las masas impide que la educación cumpla a cabalidad su tarea. La incorporación de los niños al trabajo elemental es causa en gran parte de la deserción escolar. La vagancia e incapacidad que se quiere adjudicar a la población escolar de escasos recursos, especialmente a la indígena y montubia, no son sino apariencias producidas por la alienación de su economía, la misma que hace una ficción de la propia vida y capacidades del niño proletario.

Se educa, repetimos, para mantener y asegurar la situación de privilegios, la sociedad de clases, así lo determina la disposición constitucional que dice: "La educación y la enseñanza, dentro de la moral y de las instituciones republicanas, son libres". Ya hemos expresado insistentemente cuál es la moral actual y qué objetivos persigue; sabemos además cuáles son las instituciones republicanas y sobre qué bases económicas se han edificado. De tal manera que esa libertad resulta nula, por cuanto la moral y las instituciones republicanas contribuyen al sometimiento de la clase trabajadora y no a su liberación económica que traerá la verdadera libertad de todos los ecuatorianos.

Uno de los objetivos de la última Reforma Educativa para el Nivel Medio en el Ecuador dice: "La Educación Media debe pro-

pende a la formación económica y vocacional que desarrolle la iniciativa y la imaginación para estimular la movilidad social y económica del país". (Nº 4, Resolución Ministerial Nº 584, 10-VI, 1966).

Siempre tomamos las cosas por el lado contrario: pensamos insistentemente desde el plano individualista y se pretende que la formación económica y vocacional del individuo va a transformar la economía general del país. Podemos tener a todos los profesionales y jóvenes formados económica y vocacionalmente que si tenemos la misma concepción idealista y abstracta de la realidad no podremos transformarla jamás. Ventajosamente la juventud está dándose cuenta de ello y ha tomado la vanguardia para destruir el mito de Sísifo. Todavía más se pretende que por medio de la transformación económica el joven va a desarrollar la imaginación y mediante la imaginación va a estimular la movilidad social, es decir, "el paso de un individuo de una posición social a otra, dentro de un grupo o estrato social propio o diferente" (La Educación y la movilidad social. Ospina). Se trasluce claramente la mentalidad de nuestra clase media, imaginándose siempre con los gozes y comodidades de la burguesía, nuestra clase media vive de la esperanza y de los sueños; debemos sentar pie en tierra y mirarnos en el espejo de la realidad. Mediante la imaginación no se efectúa la movilidad social ni tampoco la movilidad social soluciona nuestros problemas. Esta movilidad social es un hecho social en la clase burguesa, es el accionar lento de la economía capitalista en la llamada clase media; pero esto jamás puede convertirse en el objetivo de una reforma de la educación. Simplemente, si de eso se trata no habremos conseguido ni siquiera la reforma sino la educación para la ilusión de una realidad que no existe.

Por otro lado se afirma que la movilidad social se la conseguirá mediante la igualdad de oportunidades en la educación. No podemos sostener este criterio en una sociedad donde las causas económicas antes expuestas impiden la efectivización de la igualdad de oportunidades, por eso esta aspiración se anula ella misma,

sin embargo de que la movilidad social por su misma condición de proceso sumamente lento concuerda con la también lenta evolución del sistema capitalista en las clases mayoritarias, lo cual no está de acuerdo con el proceso histórico por anacrónico. Si aceptamos este criterio aceptaremos también como justificable el retraso cultural de nuestro país que se mantiene con décadas de diferencia con respecto a los países progresistas. Si mantenemos este criterio, anulamos tácitamente el hecho real de que la educación debe ayudar a la anulación de las clases sociales por medio de la transformación en una sociedad de trabajadores, ahora sí con igualdad de oportunidades.

Es hora de anotar otras deficiencias de nuestro sistema educativo que complementará el análisis anterior:

1º—La educación no se extiende a todos los ecuatorianos. 2º—Alto porcentaje de analfabetismo. 3º—Ausentismo notable en la escuela primaria y en la secundaria. 4º—Bajo porcentaje de profesionales que se forman en las universidades. 5º—Desocupación de la juventud y profesionales con la consiguiente emigración. 6º—Deserción escolar que se eleva al 12%. 7º—Deficientes condiciones materiales de nuestras escuelas y colegios. 8º—Calidad de docentes poco favorables para el éxito de la educación: 50% de los profesores de primaria carece de título docente y el 91% en la educación media. 9º—Infimo porcentaje de ingreso a las universidades. 10º—Educación académica, escolar, libresca y extraña a la vida. 11º—Falta de originalidad en nuestra pedagogía.

Se han realizado muchas reformas, todas de acuerdo a moldes extranjeros, por snobismo o con el sincero deseo de mejorar la enseñanza, pero ninguna reforma se ha realizado unitariamente en la teoría y en la práctica: unos la han traído y otros la han practicado en forma indirecta y sin previa comprobación; a esto debemos agregar la falta de continuidad en la aplicación de estas reformas. Un destacado pedagogo ecuatoriano afirma que “en América Latina se vive de la “industria de la reforma” y que de ninguna de las “reformas” surge una posición seria, una reforma in-

tegral, basada en la experimentación extendida de la escuela a la Universidad" (Julio Larrea. Didáctica). Y continúa: "La reforma es el negocio de políticos audaces, con la complicidad de maestros acomodaticios, y no todavía una explicación de los mejores maestros, de los más leales a la causa educativa y de los más desinteresados luchadores. La libertad para la educación de los alumnos y de los pueblos implica la necesidad de maestros libres de todo sojuzgamiento y esclavitud. Conocemos maestros que han crecido en términos de la técnica pedagógica pero que han conquistado y conservado posiciones con el servilismo más cínico ante dictadores y demagogos".— Concluye: "De climas morales insalubres y pestíferos no puede nacer la didáctica que América necesita".

Hemos citado este párrafo in extenso para darnos cuenta de la inautenticidad de nuestra pedagogía, juntamente con la inautenticidad de nuestra cultura. Nuestra verdadera cultura fue mixtificada mediante la imposición de tres culturas extrañas: del sur, de ultramar y del norte. Mas no conseguiremos la autenticidad sino a través del cambio de estructuras, hacia allá debemos encaminar nuestros objetivos. Sólo en ese caso la valía de los auténticos maestros y pedagogos, que sí los hay en el país y por cierto de gran valor, en ese caso, estos esfuerzos serán utilizados fructífera y sistemáticamente para la estructuración de una auténtica reforma y una pedagogía que compagine con las condiciones ecuatorianas.

Al implantar las reformas educativas no se han difundido en los educadores con suficiente profusión y organización las finalidades que se persigue con tales reformas. "La finalidad de toda actividad debe ser clara y concreta —nos dice Hernández Ruiz—. Es mejor una práctica deficiente que sabe a donde va, que la mejor técnica metodológica aplicada "salga lo que saliere". (Pedagogía Natural). Las autoridades educativas —generalmente reformadoras de la educación en cada período ministerial— han estado convencidas de que al disponer tal o cual reforma los maestros están obligados a cumplirla a ciegas, sin conocimiento previo de

las finalidades, que generalmente las ocultan; y de la manera de aplicar esa reforma. El maestro debe ser unidad de teoría y de práctica. Solamente una pedagogía científica no puede ocultar las verdaderas finalidades porque se traducen a conseguir la educación para las mayorías. Una pedagogía anticientífica, comprometida con los monopolios no puede dar a conocer claramente sus finalidades porque saben que hay un pueblo conciente que desenmascararía los verdaderos fines que trae furtivos.

Se ha creído, así mismo, al implantar las reformas, que la solución del problema educativo es cuestión de método. Sin embargo con el cambio de método no se consigue el objetivo general de la educación. Por eso tenemos el panorama educativo que nos deja un déficit digno de muy seria meditación. Al plantear la cuestión pedagógica exclusivamente como cuestión de método se ha pospuesto la verdadera filosofía de la educación. Es decir, se ha dado primacía a la didáctica y no a la pedagogía. De ahí la necesidad de rever las finalidades y objetivos de nuestra educación y plantear los verdaderos que estén acordes con nuestra situación concreta.

Nuestros educadores se han preocupado más del aspecto formal que de la cuestión de fondo que nos lleva a pensar en una filosofía de la educación o sea en los cimientos de la pedagogía. Ortega y Gasset nos confirma que los educadores debemos regresar nuestros ojos a la historia como ciencia de las relaciones humanas y por ella a la filosofía de la educación, al decir: "Cuando se considera que es el fin de la educación hacer de los niños ciudadanos útiles para los fines de un Estado determinado, se olvida que mañana, al ser hombres los niños, el Estado para el cual se educó ha cambiado". (Pedagogía y Anacronismo). Por consiguiente, la base filosófica de la nueva educación, hemos dicho, es educar para el cambio, para la transformación rápida de la estructura económico-social.

Al pensar en una reforma debemos también pensar en la filosofía de esa reforma; lo cual conlleva la premisa de pensar tam-

bién en el cambio que tiene por raíz las relaciones de producción. Sólo por este camino llegaremos a concluir en los verdaderos valores humanos y podremos trasponer la meta educativa. Recordemos las palabras del Dr. Manuel Agustín Aguirre, al hablar de la Reforma Universitaria: "La Universidad está afectada en su vida misma, de una profunda crisis moral. Si bien la Universidad ha impartido conocimientos no ha podido formar al hombre nuevo que necesitamos. Influida por la filosofía utilitarista, positivista, pragmatista, personalista, oportunista, su principal actividad ha sido formar profesionales imbuídos de una vieja moral individualista, burguesa, que no considera a la profesión como una forma de servicio, sino como instrumento de lucro; como mercado del que hay que sacar el mejor provecho, vendiendo la habilidad profesional al mejor postor. Generalmente el médico mira a sus enfermos con la posibilidad de obtener un honorario y no de hacer el bien; al abogado no le interesa la bondad de su causa sino la bolsa de su cliente. Se niega los altos valores como el amor a la verdad, al sacrificio, la dación a los demás, el espíritu de servicio a la comunidad; se menosprecia la sinceridad y lealtad de los principios, el sentido de la responsabilidad, la honradez y probidad intelectuales; más bien la falsía y la mentira, la simulación del conocimiento, el oportunismo envilecedor, la venta en pública subasta, el engaño y la traición, si esto es necesario para el rápido encumbramiento, el falso prestigio y el relumbrón vacío. El amontonamiento del oro para la satisfacción de las veleidades concupiscentes y el acaparamiento de cargos lucrativos como falso signo de ascenso y distinción social; la viveza ratonil del traficante profesional que se hace pasar por inteligente..." (Orientaciones para la Reforma Universitaria).

Para formar ese hombre nuevo será imprescindible tomar una nueva actitud frente a la filosofía y a la economía. Corresponde a los educadores integrarse a esta tarea sin precedentes en la historia ecuatoriana que habrá de traernos los albores de una nueva vida.

En suma, nuestra educación ha venido persiguiendo solamente el aspecto técnico, descuidando el aspecto pedagógico, las conquistas legales se han mantenido hasta convertirse en anacrónicas. Se ha dicho también que estas disposiciones en la mayoría han quedado escritas, lo que conduce a afirmar que la educación no ha resuelto los problemas que debió resolver, aunque ésta no asuma la responsabilidad total en el proceso histórico. Nos remitamos a la palabra más autorizada, Emilio Uzcátegui: "El socialista no puede menos de sonreír ante el laicismo, la gratitud y la obligatoriedad escolar de muchos sistemas educacionales por lo falsos que resultan al ser aplicados. Un laicismo que arroja a los frailes de unas pocas escuelas y que permite la existencia de innumerables centros de fanatización a los cuales envían a sus hijos esos mismos gobernantes que pregonan la escuela laica como suprema aspiración, no es laicismo. Una gratuidad que consiste simplemente en no cobrar emolumentos a los alumnos no es gratuidad. Una obligatoriedad escolar que se reduce a un artículo de la Ley, tampoco es obligación". (Páginas de Cultura y Educación).

Otro de los aspectos que merece resaltarse en la estructuración de planes y programas con diferentes características para la ciudad y el campo. Los nuevos postulados pedagógicos deben propender a la estructuración única de los planes y programas eliminando la dualidad del campo-ciudad; esta es una división arbitraria porque tanto los niños del campo y de la ciudad deben educarse en las mismas condiciones. Juntamente a esta dualidad se divide la programación escolar para los que se dedican al trabajo manual y al trabajo intelectual. Aunque no está legalmente dispuesto los educadores, generalmente toman mayor interés en los niños que seguirán los estudios superiores y se dedicarán al trabajo intelectual y se deja aparte a aquellos niños que se dedicarán a oficios manuales. Este hecho expresa también una educación también de privilegio. La nueva educación ecuatoriana no puede hacer esta distinción, el joven debe ser educado en el campo teórico como en el práctico; para el trabajo manual y para el trabajo

intelectual con miras al servicio social. Esta forma de educar ha conservado el criterio y el menosprecio al trabajo manual que corresponde a los hijos de los obreros, y al estímulo del trabajo intelectual al que se dedican los hijos de las clases acomodadas, con excepción de algunos hijos de los trabajadores. Esto vemos claramente cuando comprobamos que la aspiración de un obrero es que su hijo se convierta en "intelectual", si es que dispone de los medios económicos; pero si no los dispone, aspira "simplemente" a que prosiga con el oficio de sus padres.

Anteriormente expresamos que la educación ha sido el factor más importante del progreso nacional desde 1895, esto se revela en los numerosos educadores que han perfeccionado sus técnicas y se han dedicado a difundir las modernas corrientes pedagógicas y a sistematizar en teoría algunas experiencias prácticas de su docencia.

Ante la pedagogía incipiente desde el punto de vista científico tenemos una gran cantidad de obras publicadas que demuestran el interés que ha ido tomando la pedagogía y las ciencias de la educación. Desde los artículos periodísticos hasta los libros voluminosos y de gran valor científico en el plano nacional e internacional han estimulado la labor docente de los educadores.

La creación de las revistas de educación ha sido un factor de capital importancia para la ampliación de la cultura pedagógica. Aunque la mayoría de estos estudios dedican sus páginas al terreno de la didáctica como consecuencia de la falta de profesionalización de los educadores y por el interés de prepararlos técnicamente para la docencia, algunos dirigen también sus objetivos al terreno de la filosofía y de la historia de la educación. Ahora es necesario el análisis filosófico desde otro plano, el económico-social.

Estamos en condiciones de responder a la pregunta, motivo del tema de este capítulo. La educación ecuatoriana no ha sido eficaz, si consideramos como eficaz el poder que se le atribuyó a la ley para obrar en beneficio del pueblo. Las razones reales

ya las hemos expuesto. Si no ha sido eficaz acarrea también una pedagogía no auténtica, sin caracteres ecuatorianos.

Siendo la pedagogía ciencia, arte y técnica debe tener características ecuatorianas porque: como ciencia se rige por principios universales; como arte es individual hasta la aplicación de esos principios al individuo y a una sociedad determinada, en una época histórica concreta; como técnica la aplicación de esos mismos principios tomando en cuenta la formación individual y social, las circunstancias sociales, geográficas y biológicas. Por lo mismo en lo que se refiere a la técnica pedagógica si existen caracteres de acuerdo con la nacionalidad y aspectos humanos e históricos de cada pueblo. Lograr la autenticidad en la técnica y en la filosofía que corresponde también a esos caracteres históricos, ecológicos y biológicos. Así por ejemplo la pedagogía norteamericana se caracteriza en la actualidad por el pragmatismo, el "learning by doing", la filosofía de la escuela activa. "Los americanos son personas esencialmente prácticas. Para ellos, una verdad, una teoría, un sistema, una filosofía, un arte, una idea, un hombre, cada una de esas fuerzas vale lo que valen sus resultados prácticos, su rendimiento en la vida" (Hovre). Efficiency, la potencia de trabajo es el motivo de su pedagogía. La industrialización promovió esta tipificación social.

La pedagogía alemana tiene caracteres nacionalistas, la finalidad de la educación en Alemania es "formar alemanes ciento por ciento". Además le es intrínseco a ese pueblo la formación para la cultura, el dominio de la enseñanza, la técnica y el desarrollo intelectual. La estatización de la enseñanza es un ideal germano muy antiguo.

La pedagogía inglesa se distingue por el sistema privado y nacional de la educación "con exclusión de cualquier carácter político". La formación del carácter es el principal objetivo de su sistema educativo: "character building, the hardest part of education". Formar el gentleman dentro de una nación de lazos fuertes de raza y de cultura. Para el inglés el Estado es secundario.

La formación personal prima como objetivo pedagógico. Los padres ingleses aspiran "that his boy shall be a brave, helpfull truth-telling Englishman and gentleman".

En Francia en cambio, la educación popular tomó cuerpo e irradió este principio en todo el mundo, aunque el progreso técnico no ha alcanzado la cumbre de la educación alemana y norteamericana. El laicismo es sello de la educación francesa como producto de la Revolución de 1780, así misma el espíritu de utilidad social y conciencia republicana.

De igual manera, una pedagogía con caracteres ecuatorianos debe formarse y creemos que ello está sucediendo. Como país joven sujeto a un desarrollo anacrónico se ha retardado, pero llegará a estructurarse definitivamente cuando los ecuatorianos hayamos adquirido madurez económica y gran desarrollo cultural.

Nuestra técnica pedagógica no ha dado los resultados requeridos porque los métodos y procedimientos no se han ajustado a la realidad nacional, a la realidad campesina y obrera, sino que se han ajustado a la forma de pensar burguesa, capitalista impidiendo que el hombre tenga conciencia de sus acciones, así como el conocimiento de la naturaleza de su propia conciencia. La educación ecuatoriana se ha desarrollado bajo condiciones que conducen al hombre a la miseria, por ello la educación no adquiere todo el valor y no es utilizada debidamente. Las fuerzas económicas pesan mucho más que la educación por cuanto es conocido que esta última se deriva de la primera; y mientras la economía no conduzca al hombre a su bienestar, la educación no tendrá la eficacia que se espera de ella.

En las actuales condiciones las relaciones humanas no son de individuos con individuos, sino del obrero con el patrono; del arrendatario con el terrateniente; del explotado con el explotador. Nuestro sistema ha sido organizado para resguardar este tipo de relaciones.

Una pedagogía de caracteres nacionales en el Ecuador debe inspirarse en "dar" y no en "poseer", que es, según Foerster, por

donde comienza la dignidad humana. Debe tomar clara visión de nuestras relaciones de producción y procurar la transformación socio-económica. Formar al ecuatoriano despojado de su egoísmo y presto al servicio de la comunidad. La pedagogía ecuatoriana debe pensar en la sociedad, primeramente, porque así está pensando en cada uno de los ecuatorianos. De esta manera la pedagogía deberá transformarse en el punto central de las funciones sociales, esto es lo que debe caracterizar al Ecuador, país de cultura y superación a través de su historia.

De esta manera creemos haber dado una somera visión a la educación ecuatoriana y a la evolución y estado de las ciencias de la educación en el país. Ahora nos toca referirnos con especial interés al asunto de la investigación educativa, lo cual complementará y confirmará las aseveraciones precedentes.

IV

LA INVESTIGACION EDUCATIVA EN EL ECUADOR

Anteriormente habíamos afirmado que los estudios pedagógicos están fortaleciéndose en nuestra época, que estamos asistiendo a la juventud de la Pedagogía en el Ecuador. Los esfuerzos realizados por los educadores de anteriores épocas y la experiencia de muchos otros dedicados a la docencia está dando frutos y estimulando a las generaciones presentes y futuras para el mejor desarrollo de este trabajo educativo en el campo de la investigación científica. Si afirmamos que la Pedagogía en el Ecuador comienza a tomar caracteres específicos, es lógico suponer que la investigación educativa se asienta recién en los comienzos de la ruta. La labor de investigación no requiere de poco tiempo, son largos años de paciente labor para conseguir la confirmación de la verdad en determinado aspecto. Además, si consideramos que el criterio científico en materia de educación está valorándose con la importancia

debida en los años recientes, convendremos en que la investigación educativa con carácter científico principia a hacerse necesaria para el desempeño de esta importante tarea humana en el país.

Antes de seguir adelante nos parece imprescindible puntualizar lo que significa en sí la investigación científica, cuáles son los métodos empleados y a dónde debe conducir esta actividad de la educación.

“El saber científico —nos dice Fingerman— trata de reducir la variedad cambiante de los fenómenos en algo permanente” (Lecciones de Filosofía). Esto significa que la ciencia tiende a reducir a leyes los fenómenos aparentemente heterogéneos que se suscitan en la naturaleza. Sin embargo no todas las esferas del conocimiento pueden reducirse a leyes matemáticamente calculadas, así por ejemplo las ciencias naturales son las que tienen más precisión en sus leyes, mientras que las ciencias sociales no se acercan a la precisión matemática, pero sí tienen sus leyes y son ciencias porque cumplen con los principios del pensamiento científico, además como toda ciencia explican los fenómenos, tratan de determinar las causas de tal o cual hecho social.

El conocimiento científico debe ser universal; antiguamente se consideraba este principio como referente a la captación de los caracteres comunes de los objetos en lo que tienen de permanente, lo que persiste a través de todo cambio. Modernamente se admite la existencia de ciencias que tratan de objetos particulares, a diferencia de las ciencias de carácter exclusivamente universal, de acuerdo al principio de Aristóteles. Así, los hechos de la historia, de la geografía; de la educación y de la sociología entran en el campo científico como ciencias de hechos particulares y que mantienen una raíz de carácter universal.

Por otra parte, el conocimiento científico debe ser conocimiento objetivo; los hechos y los objetos deben ser materia de investigación. El conocimiento científico debe hacer abstracción de los instintos, sentimientos y toda clase de intereses personales; el hombre de ciencia debe ser imparcial y tener como mira la bús-

queda de la verdad, exclusivamente; debe aceptar los hechos tales como son, aún en contra de sus propios intereses y sentimientos.

Por esto Fingerman define como ciencia: "un sistema de conocimientos verdaderos y probables, metódicamente fundamentados y relativos a un objeto o a un grupo de objetos" (Lecciones de Filosofía).

Dentro de las ciencias, las de la educación se enmarcan entre las ciencias de la cultura. Nos hablan también de hechos reales, producto de la actividad humana en determinada etapa de su evolución.

El desarrollo de las ciencias de la cultura ha sido demasiado lento en comparación con las ciencias de la naturaleza; "todavía no han precisado sus métodos ni su objeto pero aspiran a ser algún día tan rigurosas como las otras", dice Fingermann. Sin embargo no debemos dudar que las ciencias de la cultura con su complejidad de hechos responden a las relaciones de los hombres en una época de convivencia social determinada. El desarrollo de la historia como ciencia que determina las causas de las relaciones humanas ha marcado nuevos rumbos en el convivir humano universal. Así mismo las ciencias de la educación están tomando gran desarrollo por cuanto se considera que éstas contribuyen al desarrollo de las demás ciencias de la cultura y de la naturaleza.

Para determinar un hecho científico, es decir, para llegar a la ciencia se precisa de la investigación científica; de la indagación o búsqueda de la verdad objetiva y universal.

Para Ortega y Gasset la investigación es equivalente a ciencia: "Plantearse problemas, trabajar en resolverlos y llegar a una solución. Investigar es descubrir una verdad o su inverso: demostrar un error". (Misión de la Universidad).

Por otra parte, la investigación científica es un procedimiento sistemático y organizado que parte de hechos reales y mediante la utilización de variados recursos llega a confirmar la verdad o el error. La investigación científica necesita de recurso metodológico para cumplir a cabalidad su objetivo. Contraria es la inves-

tigación empírica o vulgar que no está sujeta a sistematización. La investigación científica siendo sistemática requiere del método científico para su realización. "El método científico implica, por una parte: la búsqueda, determinación y solución de un problema, a la cual se llega a través de grados de certeza, como son las hipótesis, la teoría, la ley, y mediante la inducción y la deducción, y por otra parte, empleo de instrumentos de precisión, inventos mecánicos, mediciones cuantitativas, experimentos, reglas definidas del pensamiento reflexivo". (E. Uzcátegui. Didáctica).

De esto se desprende que el método científico tiene tres partes importantes: 1º—La búsqueda y determinación del problema que corresponde a la planificación. 2º—La solución del problema que corresponde al uso de todos los recursos necesarios para llegar a la verdad. Partiendo de la hipótesis y de la teoría mediante el uso de instrumentos, recursos materiales, experimentos, etc., y también valiéndose de la inducción y la deducción como métodos, llegamos a la ley. 3º—El uso de los métodos y recursos antes indicados para llevar a efecto el fin propuesto.

Una investigación científica que tenga validez de tal exige las siguientes consideraciones:

“1º—Exactitud y precisión matemática: Todo es susceptible de medirse. El grado de dificultad y exactitud depende de la materia que se investiga. Habrá que determinarse cantidades, diferencias, grados de cambio y se les valorará con la mayor precisión posible.

2º—Objetividad: Los datos materiales concretos y tangibles son observables y manejables por los demás y están sujetos a comprobación.

3º—Verificación o comprobación: los hechos científicos para ser tales deben ser comprobados. Cualquier otro investigador ha de tener la posibilidad de repetirlos y verificarlos.

4º—Imparcialidad: Es menester que todo investigador busque la verdad ajena a todo prejuicio o interés.

5º—Destreza, habilidad: Sin suficiente dominio de la técnica,

los resultados pueden ser erróneos, escasos o nulos, habiéndose desperdiciado ingentes cantidades de tiempo". (E. Uzcátegui. Fundamentos de una Didáctica de la Educación Media).

La investigación científica requiere de métodos para precisar su trabajo, organizarlo adecuadamente y ahorrar tiempo, así como evitar el desperdicio de energías.

En el Ecuador la investigación científica en general no ha alcanzado niveles sobresalientes ni en las ciencias naturales ni en las ciencias de la cultura. Debido a causas de orden técnico y económico las universidades no han propugnado la investigación científica. En los últimos años, dado el gran impulso de las ciencias en otros países nuestras universidades han puesto firme interés en fomentar la investigación científica. En años anteriores, muchas veces han sido las iniciativas particulares quienes se han dedicado a la investigación, en todo caso, con sacrificio de sus intereses personales. Es decir, que la investigación científica ha sido resultado de los esfuerzos privados y no como una labor organizada que dispone de todos los recursos y que puede valerse de las más adecuadas técnicas, así como de la utilización sistemática de sus frutos en beneficio para el país.

Por consiguiente, la investigación en el campo de la educación ha permanecido de igual manera en retraso, ciertas investigaciones realizadas en la mayoría de ellas no tienen el carácter de científicas por no cumplir con lo que aconseja la técnica para el efecto. La iniciativa de algunos educadores por estudiar algunos problemas difíciles por los que ha atravesado la educación ha conducido a enriquecer el estudio pedagógico en el país. Hasta hoy no existe una institución dedicada y organizada para el desarrollo de las actividades científicas en el campo pedagógico.

Por otra parte destacaremos que la ciencia pedagógica ha tardado en entrar en la etapa científica, hasta hoy se duda si la pedagogía es ciencia, arte o técnica. Pero es innegable que la pedagogía pertenece a las ciencias de la cultura y como tal tiene fines, métodos y debe estructurar sus principios universales.

En lo que a nosotros se refiere, la pedagogía no ha logrado pasar de la etapa metafísica. Todas las conquistas en este aspecto provienen de otros países y aquí lo que se ha hecho es aplicarlas y difundirlas. Estamos comenzando a investigar nuestra realidad, a conocernos científicamente en lo que a problemas educativos se refiere. Pues en el aspecto de creación de principios y técnicas pedagógicas todavía no hemos comenzado. E. Uzcátegui afirma: "... puede decirse que aún no logramos dominar el período metafísico".

"Todo el caudal de nuestro saber pedagógico o educativo se reduce a las conquistas obtenidas por los investigadores del resto del mundo y a las elucubraciones más o menos filosóficas de pensadores nacionales sobre algunos de nuestros problemas". (Páginas de *Cultura y Educación*).

A más del reciente desarrollo de las ciencias de la educación en el campo universal que ha venido a repercutir indudablemente en el país, a más del retraso con que llegan a nosotros las nuevas conquistas científicas tenemos algunas causas internas que no han permitido el trabajo científico en materia de educación:

1º—La aplicación directa de las técnicas extranjeras en el trabajo educativo nacional, tanto en el campo organizativo como en el aspecto docente. Nos ha tocado, simplemente seguir tal o cual "escuela", aplicar éste o aquél método, sin conocimiento de lo que somos realmente.

2º—La variación continua de la aplicación de estas técnicas ya en los niveles en los cuales se experimentó y el cambio continuo de técnicas o métodos en los diversos establecimientos.

3º—Ha sido causa de lo anterior la inestabilidad gubernamental en el terreno educativo y consecuentemente las variadas opiniones de los funcionarios en materia de educación.

4º—La falta de organización y desarrollo de la investigación científica en nuestras universidades.

5º—El desconocimiento de las técnicas de investigación; la compleja variedad de fenómenos educativos requiere diversos ca-

minos para su solución. Podemos afirmar que el razonamiento deductivo, es decir el método filosófico ha sido utilizado generalmente en la elaboración de los trabajos de investigación educativa, muchas veces sin conocimiento de los hechos en forma objetiva. Otra técnica empleada ha sido la técnica histórico-legal para la elaboración de los trabajos referentes a la historia de la educación y otros de fundamento legal. Se ha empleado también en pequeña escala la técnica de inspección o reconocimiento para trabajos de descripción de algunas instituciones nacionales o extranjeras. La técnica estadística está comenzando a utilizarse en la educación, así como la técnica de un caso, el método comparativo, la entrevista y el cuestionario, sin llegar a aplicarse todavía el método experimental.

6º—La falta de difusión del trabajo de investigación desde la escuela y el colegio hasta la universidad. Nuestra enseñanza se mantiene todavía libresca y teórica.

7º—Las limitaciones económicas tanto para los requerimientos materiales: laboratorios, implementos, locales, movilización, cuanto para los requerimientos humanos como el pago justo para los educadores a fin de que realicen el trabajo a tiempo completo en los colegios, escuelas y universidades y puedan dedicarse a la investigación y experimentación. De igual manera el pago para los investigadores exclusivos que a tiempo completo deberán trabajar en un Instituto Nacional de Investigación y Experimentación Pedagógica el cual dirigirá el trabajo docente y administrativo del país en materia de educación. Tal trabajo tendrá bases científicas y actuará en conocimiento de nuestras condiciones reales en lo material y humano.

8º—La falta de interés por los trabajos de investigación realizados por los educadores nacionales y la falta de estímulo para su labor. Hasta ahora no se ha dado la importancia debida a la producción pedagógica nacional y como en todas las cosas se prefiere lo foráneo y muchas veces lo exótico como snobismo o "moda me-

todológica". No se piensa todavía en la utilización o aplicación seria de los trabajos realizados por educadores ecuatorianos.

9º—La falta de especialización en los profesores que han debido dedicar sus esfuerzos a todos los niveles y a todas las ramas de la enseñanza; por ello ha prevalecido la improvisación para cubrir esta necesidad vital.

A través de la materia bibliográfica recopilada podemos darnos cuenta qué aspectos educativos han sido investigados en nuestro país y la validez científica que estos trabajos tienen, toda vez que la expresión de los resultados de la investigación se hace en el material impreso que constituye el material bibliográfico.

La investigación científica en el estricto sentido de la palabra es casi inexistente, pues casi todos los trabajos realizados no cumplen a cabalidad los principios de la investigación científica. Podemos destacar algunos trabajos que son la expresión de una seria investigación y que merecen el carácter de científicos por su realización sistemática y su basamento serio y objetivo así como por su dedicación para llegar a un término científico.

Las pruebas de rendimiento han sido objeto de estudio e investigación por algunos educadores y se ha expuesto en "Ensayo de Pruebas Objetivas de Rendimiento", de Rafael Avilez. "Pruebas de Rendimiento Instructivo Contrastadas y Libres", de Carbo, Velasco y Larrea.

La recopilación de los datos estadísticos y estudio de los mismos ha sido preocupación del Ministerio de Educación en los últimos años. Los trabajos realizados por el Profesor Ermel Velasco han contribuido a acrecentar esta necesidad con los siguientes trabajos: "La Investigación del Niño en la Edad Escolar", "Estadística de las Universidades Ecuatorianas", "Costo de la Segunda Educación Fiscal", "Estadística de las Escuelas Rurales", "Estadística de la Educación Vocacional", "Datos del Escolar Ecuatoriano" y "Realidad Estadística de la Educación Ecuatoriana".

Los trabajos históricos en materia de educación han tenido también fundamentación científica mediante la investigación de docu-

mentos históricos para la confirmación de los hechos, entre éstos se encuentran: "Trayectoria Histórica y Cultural de la Universidad de Guayaquil", de Dina Ayón de Mesener; "La Pedagogía de Espejo", de Luis Bravo, "Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación", de Raquel Verdesoto de Romo, "Rocafuerte y la Educación Pública", de Darío Guevara, "La Universidad de Quito", de Germania Moncayo, "Apuntes para la Historia de la Educación Laica en el Ecuador" y "Evolución de las Ideas Pedagógicas en el Ecuador", de Julio Tobar B.

Los problemas indígenas han sido también motivo de la investigación tenaz y detallada. De esta temática tenemos trabajos de carácter científico como: "La Escuela Frente al Problema Indígena", de Ayllón y Cáceres, se refiere a una investigación de carácter provincial: "La Actualidad Rural", de Gonzalo Rubio O.

Los trabajos referentes a psicología infantil, especialmente en lo relacionado con las pruebas mentales se han difundido bastante especialmente en el nivel primario y como requisitos para la aceptación de los alumnos en el nivel medio y en el superior. Pero una investigación organizada y general que nos dé conclusiones científicas y generales no se ha realizado todavía. Estos trabajos se han realizado en forma inconexa sin llegarse a convertir en estudios organizados, pues los resultados obtenidos generalmente se han archivado. Podemos destacar como trabajos científicos sobre este tema: "El Pensar en Nuestros Niños", investigación realizada en el Normal "Manuela Cañizares", dirigida por la Sra. Leonor de Carbo; "Investigaciones Mentales en Guayaquil", de Zúñiga; "Los Juegos Espontáneos de Adolescentes y Jóvenes de Ambos Sexos", investigación realizada en la Anexa "Chávez", por el Profesor César Mora.

Por fin encontramos también una investigación realizada por el Profesor Carlos Ribadeneira en el Normal "Juan Montalvo": "El Entendimiento Ortográfico".

Debemos destacar también los trabajos realizados valiéndose del método de razonamiento deductivo y del de inspección. Entre

los primeros son importantes, entre otros: "Didáctica General", de Julio Larrea; "Introducción a una Pedagogía Científica", "Fundamentos de una Didáctica de la Educación Media", de Emilio Uzcátegui; "Pedagogía Adaptada a la Realidad Ecuatoriana", de Tobar y Avilez; "Filosofía de la Educación", de Ligdano Chávez. En cuanto a los segundos tenemos: "La formación de profesores", "Panorama de la Educación Paraguaya", el primero de Ligdano Chávez y el segundo libro de E. Uzcátegui.

Anotamos que esta diferenciación no significa que los demás trabajos realizados no tengan importancia alguna, nuestro interés es ubicar los trabajos exclusivamente científicos, dada la finalidad de este capítulo, de ahí que esta diferenciación entre los estudios educativos y los trabajos de investigación científica educativa tiene finalidad explicativa.

Habíamos anotado anteriormente que debemos estimular los trabajos de los educadores nacionales en materia de educación, esto lo hacemos, pero sin embargo son necesarias estas diferenciaciones para puntualizar la base científica y la cuestión teórica.

La mayoría de los trabajos se han realizado a base de los estudios particulares de los autores en obras extranjeras, algunos de observaciones de instituciones nacionales y de otros países, así como los más se han basado en sus experiencias personales del quehacer docente. Pero estos trabajos no se fundamentan en hechos precisos y mensurables, capaces de verificarlos matemáticamente.

La mayoría de los trabajos se refieren al nivel primario, en éste se han realizado las experimentaciones de los nuevos métodos y para este nivel se han perfeccionado los maestros en el extranjero y los técnicos contratados también se han dedicado solamente al nivel primario. Por estas razones la preocupación de los maestros ha sido por mejoramiento de la primaria, sus estudios de temas variados y numerosos se refieren a los problemas educativos de este nivel. De la Educación Media y Universitaria encontramos poquísimas obras, estos estudios de la educación casi no han aten-

dido lo que se refiere a la pedagogía. En los últimos años se ha impulsado las técnicas educativas y problemas docentes en la Educación Media y Superior.

Por lo demás, el campo de la investigación científica educativa está casi intocado, ofrece inmensas posibilidades para su ejercicio; necesita el impulso de la Universidad y de los organismos estatales de la educación. Debemos comenzar a formar nuestro propio sistema pedagógico; las experiencias han sido múltiples: se han difundido muchas teorías y métodos y aún continuamos siendo campo de experimentación de sistemas foráneos pero no nos fijamos en nuestra concreta realidad. Creemos que la investigación científica educativa contribuirá de manera primordial a la elaboración de nuestra pedagogía con miras a la solución de nuestros problemas, además de que contribuirá al acrecentamiento de las ciencias de la educación en el plano mundial, las mismas que no han agotado los campos de la investigación. En referencia a esto citaremos nuevamente al Dr. Uzcátegui, quien manifiesta con claridad la situación actual de la investigación pedagógica: "Innumerables problemas sin solución preséntanse ante nosotros. Hemos dado, hasta hoy, apremiados por la necesidad, respuestas demasiado inseguras, provisionales, producto de especulación, empirismo o adaptación libresca más o menos afortunada. Es tiempo ya de sustituírlas por conclusiones obtenidas científicamente. La mera opinión personal o de grupo debe ser reemplazada por la verdad objetiva y sólidamente cimentada". (Páginas de Cultura y Educación).

El impulso de esta investigación debería estar organizado por un Instituto Nacional de Investigación y Experimentación Pedagógica, dependiente de la Universidad Central, este organismo se encargará de organizar la investigación y experimentación en todos los niveles educativos, así como realizar las respectivas evaluaciones, cosa que no se realiza después de las numerosas experiencias de sistemas y métodos extranjeros; así como tampoco se han sacado las conclusiones respectivas, sino que se ha hecho una

sucesión de aplicaciones sin conocimiento previo de los resultados anteriores. "No contamos con una institución encargada de recoger la experiencia educativa, ordenada y formar lo que podríamos llamar una doctrina pedagógica ecuatoriana" (Edelberto Bonilla. *Hacia una Educación Ecuatoriana Moderna*).

A más de recoger la experiencia educativa este Instituto deberá fundamentalmente propugnar la investigación científica y la difusión de esta práctica desde la escuela primaria hasta el nivel superior, porque solamente de este modo podemos obtener como resultado la práctica científica, el amor a la ciencia y a la investigación, porque según el decir de Ortega y Gasset: "No es ciencia explicar o aprender el contenido de una ciencia". Ciencia es fundamentalmente la búsqueda de la verdad universal y objetiva. Ciencia es investigación. La Universidad según el mismo Ortega y Gasset, es profesionalismo e investigación; la Universidad es además ciencia; pero ello no significa que podamos interesar al niño y al joven en esta importante tarea, que le enseñemos a pensar con precisión y a buscar la verdad por sí mismo, a no contentarse con la enseñanza de la ciencia sino a complacerse en la búsqueda de la verdad, en hacer ciencia desde el redescubrimiento hasta el descubrimiento y la investigación. La nueva educación tendrá por finalidad enseñar la necesidad de la ciencia, asistimos a un mundo pleno de descubrimientos e invenciones; vivimos en un mundo científico; debemos enseñar a nuestros niños y jóvenes que la ciencia es lo más importante y que tenemos necesidad de ella para la solución de muchos problemas estructurales y superestructurales. "Enseñar no es primario y fundamentalmente sino enseñar la necesidad de una ciencia y no enseñar la ciencia cuya necesidad sea imposible hacer sentir al estudiante" (Ortega y Gasset. *Sobre el Estudiar y el Estudiante*).

No compartimos la opinión de que "la notoria falta de vocaciones científicas y de dotes para la investigación estigmatiza nuestra raza" (Ortega y Gasset. *Misión de la Universidad*). Sin embargo de ser mezcla de la raza española, pues alguna herencia

habrá quedado en nuestras generaciones, nosotros no podemos considerarnos de tal manera incapaces; convengamos que somos una cultura que está formándose, estamos acrecentando nuestro haber material y cultural, por consiguiente debemos interesarnos por la formación científica de la juventud. No creo que debemos contentarnos con pensar que "somos un país pequeño y nuestra única posibilidad es el fortalecimiento cultural". Debemos aspirar a que juntamente con el progreso cultural se realice la superación material. La conciencia de la investigación y del hacer científico nos conducirá a ello con seguridad y firmeza. Comencemos a enseñar investigación científica, olvidémosnos de enseñar la ciencia de repetir lo que otros han dicho, vamos a la práctica científica. Sabemos que no se necesita solamente la preparación y buena voluntad de maestros abnegados; debemos exigir al Estado y a la Universidad que satisfagan esta importante necesidad educativa. Comencemos por ser auténticos: "Búsquese en el extranjero información, pero no modelo" (Ortega y Gasset. Misión de la Universidad). Nosotros hemos hecho hasta la presente lo último: hemos buscado el modelo extranjero y lo hemos seguido a la perfección, por eso el escaso resultado positivo. No somos los artifices de nuestro porvenir, hemos dejado que se nos forme culturalmente, en forma indirecta; no hemos utilizado la información de las conquistas culturales extranjeras para elaborar nuestro propio conocimiento. Somos una falsificación de nuestra propia cultura; desgraciadamente ello arranca desde siglos atrás, a través de tres influencias extranjeras. Pero debe llegar el momento de la reivindicación material y cultural de nuestro pueblo, la educación ecuatoriana debe encaminarse a ello para conseguir la autenticidad.

En materia educativa la investigación debe comenzar por los aspectos biológicos y psicológicos de nuestros educandos, sacando conclusiones de tipo nacional. El aspecto socio-económico y ocupacional; aspectos materiales y profesionales. Aspectos técnicos y metodológicos. De todas estas investigaciones se sacarán conclusiones nacionales que sirvan para aplicaciones posteriores. Así

contaremos con una base científica sobre la cual elaborar nuestro sistema educativo, perfeccionarlo cada vez más y satisfacer las necesidades que las investigaciones en forma precisa lo determinen.

V

LOS PROBLEMAS DE LA EDUCACION ECUATORIANA QUE SE HAN TRATADO

A.—*Problemas educativos estudiados, ordenados de acuerdo al número.*

MATERIA	Libros	Revistas	Total	%
Psicología educativa	7	32	30	6,0
Filosofía de la educación	2	35	37	5,7
Pedagogía general	12	20	32	4,0
Historia de la educación	10	19	29	4,5
Didáctica o metodología general	8	21	29	4,5
Educación rural e indígena	7	19	26	4,0
Educación artística y musical	1	25	26	4,0
Didáctica de matemática	3	18	21	3,2
Educación primaria (Org. y Adm.)	4	17	21	3,2
Clases prácticas de demostración	1	20	21	3,2
Educación de adultos y alfabetización	1	20	21	3,2
Educación física	6	15	21	3,2
Sistemas especiales de enseñanza	7	14	21	3,2
Didáctica de ciencias sociales	1	19	20	3,1
Planes y programas (Pensums)	—	17	17	2,6
Congresos y seminarios	6	11	17	2,6
Educación superior	3	14	17	2,6
Estadística de la educación	1	15	16	2,4
Medios audio-visuales	2	14	16	2,4

MATERIA	Libros	Revistas	Total	%
Problemas de la educación nacional	8	8	16	2,4
Pruebas de rendimiento	4	11	15	2,3
Sociología de la educación	1	14	15	2,3
Educación vocacional y profesional	—	15	15	2,3
Enseñanza pública (Org. y Adm.)	4	9	13	2,0
Educación nueva, escuela nueva	4	9	13	2,0
Reforma educativa	2	11	13	2,0
Supervisión escolar	—	13	13	2,0
Formación y mejoramiento de maestr.	1	11	12	1,8
Didáctica de ciencias naturales	—	10	10	1,5
Didáctica de lectura y escritura	1	9	10	1,5
Biología educativa	—	10	10	1,5
Investigaciones educativas	3	6	9	1,3
Didáctica de gramática	—	9	9	1,3
Educación media (Org. y Adm.)	1	8	9	1,3
Pruebas mentales	4	5	9	1,3
Educación técnica	1	8	9	1,3
Colegios normales	2	6	8	1,2
Educación y nacionalidad	1	6	7	1,0
Educación Especial	—	7	7	1,0
Didáctica de Literatura Infantil	1	6	7	1,0
Vida Estudiantil	—	7	7	1,0
Didáctica de ortografía	1	5	6	0,0
Educación para el hogar	1	5	6	0,0
Educación en otros países	1	5	6	0,0
Facultad de filosofía y educación	—	5	5	0,7
Educación fundamental	2	3	5	0,7
Educación preescolar	1	4	5	0,7
Educación femenina	—	4	4	0,6
Laicismo y educación	—	4	4	0,6
Legislación escolar	2	2	4	0,6

MATERIA	Libros	Revistas	Total	%
Reforma universitaria	—	4	4	0,6
Didáctica de redacción	—	4	4	0,6
Ingreso	—	4	4	0,6
Educación moral y religiosa	1	2	3	0,4
Educación nocturna	—	3	3	0,4
Textos escolares	1	2	3	0,4
Promociones	1	1	2	0,3
Didáctica de idiomas	1	1	2	0,3
Didáctica de literatura	—	2	2	0,3
Educación comparada	—	2	2	0,3
Educación particular	—	2	2	0,3
Equipo y útiles de laboratorio	—	2	2	0,3
Higiene escolar	—	2	2	0,3
Horario escolar	—	2	2	0,3
Política y educación	—	2	2	0,3
Unión Nacional de Periodistas (UNP)	—	2	2	0,3
Direcciones de escuela	—	1	1	0,1
Bibliotecas escolares	—	1	1	0,1
Educación agrícola	1	—	1	0,1
Educación para la salud	1	—	1	0,1
Locales escolares	—	1	1	0,1
Personal docente	—	1	1	0,1
T O T A L	134	643	777	100,0

En los capítulos presentes hemos visto como en materia educativa realizan esfuerzos posibles para adelantar los estudios de los aspectos técnicos, administrativos, de psicología pedagógica, de historia, pero los mismos no están acordes con el criterio científico. Hemos analizado las principales causas para que esto haya sucedido. Por otra parte hemos visto que los trabajos de investiga-

ción educativa son contados. Concluimos también que los ecuatorianos debido a las condiciones estructurales nos hemos convertido en consumidores de una cultura extranjera en vez de ser los creadores y fortalecedores de nuestra propia cultura ecuatoriana; y que a este objetivo debe considerarse la educación. Por otro lado, no descartamos que la educación debe realizar la transformación y mejoramiento del individuo para su propia utilidad y de los demás en los aspectos: somático, idiomático, científico, social, económico y estético; sin embargo para que esto sea posible en la forma más perfecta debemos cambiar el punto de partida especulativo y considerar a las ciencias, entre ellas, a las de la educación, como originarias de las relaciones del hombre con la naturaleza, con los demás hombres y con su propia condición. Ahora veamos cuáles son los problemas educativos estudiados hasta hoy, la intensidad con que se los ha tratado, tanto como publicaciones en libros o como artículos de revistas pedagógicas. Este análisis bibliográfico nos dará la pauta para conocer el movimiento pedagógico ya que todo estudio y toda investigación se expresan por medio de la palabra escrita recopilada en la presente bibliografía.

En el cuadro precedente podemos apreciar que los problemas pedagógicos estudiados llegan a 777 artículos, repartidos en 134 libros y 643 artículos de revista: los primeros corresponden al 18,1% y los segundos al 81,0%. Si bien la cantidad y porcentaje no demuestra la calidad, nuestro interés es demostrar el grado de interés por los problemas pedagógicos en el Ecuador.

Así, los aspectos de la Pedagogía Educativa ocupan el primer lugar en las publicaciones, 39 en total, equivalentes al 5,1% del total de artículos. Esto se divide en 7 libros y 32 artículos, equivalentes al 0,7% de las publicaciones en libros; los primeros y los segundos al 5,0% de los artículos publicados.

Los artículos de Psicología Educativa versan sobre variados temas, especialmente sobre Psicología Infantil de la Adolescencia que son los temas que más han preocupado a los autores. Ha

habido también interés en las pruebas mentales, sobre todo, a partir de 1946.

En segundo lugar encontramos la Didáctica de Ciencias Sociales y Prácticas Demostrativas con un total de 39 artículos, de los cuales 2 son libros. Se han publicado 20 artículos sobre clases prácticas y 19 sobre Metodología de Historia, Geografía y Cívica.

En tercer lugar tenemos los estudios de Filosofía de la Educación con un total de 37 artículos divididos en 2 libros y 35 publicaciones periódicas. Se ha tomado para el efecto de esta clasificación los artículos que enmarcan exactamente en Filosofía de la Educación, así como los que se refieren a la política educacional. Sobresalen los estudios acerca de los fines de la educación, acerca de los objetivos de la escuela ecuatoriana, la nacionalidad y el laicismo.

Seguidamente, la materia de Pedagogía General ocupa lugar sobresaliente en los estudios educativos, le corresponde un total de 32 publicaciones, de las cuales 12 son libros y 20 artículos de revistas, lo que hace ver que ha habido una perfecta dedicación por la Pedagogía y el análisis de los múltiples problemas que ésta encierra. Se han analizado temas como: las funciones del maestro, la disciplina escolar, la educación diferenciada, la influencia del medio en la educación, el hogar y la escuela, el sistema escolar; se han estudiado los planes y programas; aspectos de supervisión escolar, la política educativa, la forma de tratar a los escolares, el material de enseñanza. Entre esta clase de trabajos debemos destacar dos tratados de Pedagogía General estructurados de manera didáctica, se trata de la "Pedagogía Adaptada a la Realidad Educativa Nacional", de Tobar y Avilez y la obra "Introducción a una Pedagogía Científica", de E. Uzcátegui. Agregaremos también la primera obra pedagógica escrita con criterio didáctico, se intitula "Tratado Práctico de Pedagogía para uso de los Institutores de la República del Ecuador", de María Mosquera, editada en 1899.

El quinto lugar corresponde a las publicaciones referentes a la

Historia de la Educación, con 29 trabajos: 10 libros y 19 artículos. Estos estudios se refieren generalmente al estudio de la historia de la educación primaria ecuatoriana; se encuentran monografías acerca de las Universidades de Quito y Guayaquil, y una Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación.

Con un total de 26 estudios o menos siguen, en orden de importancia los temas: Educación rural e indígena, a la que se ha dedicado 7 libros y 10 artículos; Didáctica y Metodología General con 8 libros, entre los que merecen destacarse: "Didáctica General", de Julio Larrea y "Fundamentos de una Didáctica de la Educación Media", de Uzcátegui. Los estudios sobre la educación artística y musical tienen 26 estudios: un libro y 25 artículos. Especial interés ha habido en escribir acerca de la Didáctica de Matemáticas, de lo cual tenemos 21 artículos: 3 libros y 18 artículos de revistas. Se han hecho estudios de la Organización y Administración Escolar referente a primaria; de la educación de adultos y alfabetización; Educación Física; sobre sistemas especiales de enseñanza, en especial acerca del Sistema Decrolyano y de la Escuela Nueva. Debemos destacar en este aspecto la obra de Francisco Salazar "El Método Productivo de Enseñanza Primaria Aplicado a las Escuelas de la República del Ecuador", publicada en 1869, la más antigua obra de Didáctica. Como se puede apreciar en el cuadro anterior, la temática es diversa. Se han hecho estudios específicos de la problemática educativa nacional con un total de 16 estudios: 8 libros y 8 artículos. Sobre la Reforma Educativa tenemos 13 trabajos: 2 libros y 11 artículos.

Los aspectos que menos se han estudiado son: Educación Femenina, Legislación Escolar, Reforma Universitaria con un total de 4 estudios cada uno. Referente a los dos últimos temas se han publicado artículos en periódicos, pero ello corresponderá a una investigación específica de este tipo. La educación moral y religiosa, educación nocturna, problema de ingreso de los escolares en los establecimientos educativos, promociones, textos escolares se han tratado en 3 estudios cada uno. De Didáctica de idiomas, Di-

dácticas especiales, direcciones de escuelas, educación comparada, educación particular, equipos y útiles de laboratorio, higiene escolar, horarios, se han hecho apenas 2 estudios de cada uno. Y, finalmente, de bibliotecas escolares, educación agrícola, educación para la salud, locales escolares, medios audiovisuales se han hecho un estudio de cada uno.

Como podemos ver en la variedad de 72 materias tratadas ninguna de ellas se ha llegado a estudiar intensamente, pues la temática educativa está casi intocada, si se considera que la trayectoria educativa pudo recibir nuevas corrientes desde casi un siglo antes. Por lo mismo, el campo de estudio y de la investigación en el área educativa ofrece todas las posibilidades cuyo trabajo es urgente para conocer la realidad educativa nacional en una forma concreta. Esta situación hace también imperativa la necesidad de la creación del Instituto Nacional de Investigación y Experimentación Pedagógica, impulsado por la Universidad Central. Este Instituto tendrá campo de acción suficiente para organizar un sistema educativo nacional y orientar las investigaciones y estudios pedagógicos. Al margen de la ingerencia política, la discontinuidad administrativa y la ingerencia extranjera, este Instituto podrá orientar científicamente la educación nacional.

Por lo demás, podemos asegurar que no hemos pasado, en materia de educación, del plano metodológico influenciado por las corrientes educativas nuevas. La labor de los normales como impulsores de la técnica educativa moderna ha hecho que el aspecto metodológico tenga mayor interés para los educadores; así como el conocimiento del niño como sujeto de educación, lo cual marcó una importante época de una educación científica.

B.—Años más fecundos de producción pedagógica.

DECADA	Número de publicaciones	%
Hasta — 1900	6	0,7
1901 — 1910	4	0,5
1911 — 1920	27	3,4
1921 — 1930	49	6,3
1931 — 1940	170	21,6
1941 — 1950	168	24,4
1951 — 1960	230	31,0
1961 — 1969	123	15,0
TOTAL	777	100,0

Del cuadro precedente podemos sacar como conclusión que las publicaciones pedagógicas han aumentado considerablemente a partir de la década de 1931 a 1940. Debemos aclarar que estos datos en ningún caso pueden considerarse como matemáticos, debido a la naturaleza misma de la materia y a las circunstancias de tipo material con las que se cuentan para hacer una catalogación de esta clase. Consideremos que este impulso por estudiar los aspectos pedagógicos se debe principalmente al aumento de las instituciones de educación que se hicieron presentes a partir de esos años y por otro lado el fruto de la generación normalista que tomaba experiencias y las aportaba en beneficio de la educación nacional. La producción anterior a esa época es completamente escasa, cosa que demuestra el sometimiento total a las formas didácticas del extranjero, sobre todo si tomamos en cuenta que las instituciones educativas fueron regentadas por religiosos. Las décadas de 1931-1940; 1941-1950 y 1951-1960 son las más ricas de toda la época, ello se debe al incremento indiscutible de los Normales, que han producido copiosos frutos; la formación de profe-

sores de educación media en las Facultades de Filosofía y Educación; mayor difusión de libros y revistas educativas y con ello la propagación de nuevas técnicas, especialmente en lo que se refiere a Psicología Educativa; los requerimientos mismos de la nación en esta materia han hecho que se despierte el interés por preocuparse de los problemas educativos; la promoción de la UNESCO para procurar el desarrollo técnico de la educación, entre otras causas han enriquecido el haber bibliográfico y pedagógico del país.

El porcentaje más alto de publicaciones corresponde a la década de 1951-1960 debido a la importante facilidad prestada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana mediante la publicación de la "Revista Ecuatoriana de Educación", que, dirigida por prestigiosos educadores ha hecho posible la mayor difusión del pensamiento pedagógico, es en donde se ha vertido el fruto de las experiencias de numerosos profesores dedicados al estudio y preocupados por el mejoramiento de la técnica educativa. La misma cosa diremos de la Revista "Filosofía, Letras y Educación" que durante esta década presenta la mayor cantidad de publicaciones y de igual manera ha sido el bastión pedagógico de la Universidad Central.

C.—Niveles educativos más estudiados.

Nivel educativo	Número de estudios	%
Preescolar	8	1,03
Primario	312	40,3
Medio	79	10,2
Superior	44	5,6
Otros estudios	334	42,87
TOTAL	777	100,00

Más del 50% de los estudios se han dedicado a realizar análisis de los niveles educativos en forma específica, lo restante se refiere a otros estudios de carácter general en el área educativa.

Indiscutiblemente el nivel educativo que más ha preocupado a los educadores ha sido el nivel escolar que tiene el 40,3% de todos los trabajos. Igualmente la influencia de los Colegios Normales es la principal causa para que se haya dedicado la atención al nivel primario, pues el nivel medio no fue tecnificado y robustecido con una Ley de Defensa Profesional que defiende también el aspecto técnico en la Educación Media. Hasta la presente fecha la mayoría de los docentes del nivel medio son otros profesionales o bachilleres en Ciencias de la Educación o en Humanidades. El aspecto técnico pedagógico en el nivel superior tiene un porcentaje muy bajo, 5,6% de estudios efectuados; cabe anotarse que no existe una institución o sistema para la preparación de profesores universitarios. La preocupación educativa en general, en sí misma, ha sido escasa para los niveles medio y superior. Se han realizado estudios generales que tienen que ver en parte con estos estudios educativos pero no un estudio real y científico de sus múltiples problemas.

El nivel preescolar es el menos atendido en este aspecto, le corresponde el 1,3%. Los jardines de infantes fueron creados con el advenimiento del liberalismo y poco a poco se han ido aumentando para atender la educación de los niños de edad preescolar. Froebel y Montessori se interesaron por el estudio de esta clase de niños y estas inquietudes fueron acogidas en el Ecuador, fruto de lo cual se ha podido encontrar en ocho estudios que difunden las ideas respecto a la pedagogía de este estudio educativo.

D.—*Instituciones, publicaciones y autores.*

Como es de suponerse, el Ministerio de Educación Pública es una de las instituciones que se han preocupado de la creación y publicación de órganos de difusión pedagógica. Temporalmente ha

emitido boletines y folletos de difusión de materias pedagógicas; la mayoría de las publicaciones separadas corresponden a planes y programas, así los Informes Ministeriales, los mismos que de ninguna manera constituyen estudios de carácter educativo a nivel técnico específico. Algunos boletines corresponden a recopilaciones de clases dictadas en los cursos de capacitación de los maestros, sobre todo los organizados por el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación; otros son boletines del Departamento de Estadística que presentan los respectivos datos, aunque no en un estudio exhaustivo y con conclusiones.

Como iniciativa del Colegio Normal "Juan Montalvo" nació la Revista "Educación". Años más tarde y con el mismo nombre se publicó otra revista, órgano de la Dirección de Estudios de Pichincha, actual Dirección Provincial de Educación, y posteriormente se convirtió en órgano del Ministerio de Educación. Durante algún tiempo esta revista sirvió para publicaciones oficiales, más tarde, se transformará en órgano del pensamiento pedagógico nacional. Durante su vida ha tenido algunas interrupciones.

Como iniciativa también del Normal "Juan Montalvo", circula regularmente la Revista "Horizontes", la cual sirve a la educación primaria y en la misma se difunde las experiencias y prácticas de los profesores del Normal y de los alumnos-maestros del mismo Colegio.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana es otra de las instituciones que se ha preocupado de la difusión de la cultura pedagógica mediante su "Revista Ecuatoriana de Educación", publicada con cierta regularidad y está sirviendo a los intereses de la educación nacional.

La Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación con su revista ayuda en esta gran tarea y su labor se extiende más a las técnicas educativas para el nivel medio.

En años anteriores existió un grupo de maestros interesados en difundir las ideas educativas nuevas con la publicación de la Revista "Cuadernos Pedagógicos", actualmente desaparecida.

Las publicaciones a que hemos hecho referencia contienen variados motivos dentro del plano educativo; hay algunas que contienen artículos literarios, motivos referentes a temas científicos de otra clase; publicaciones legales y hasta datos sociales. La "Revista Ecuatoriana de Educación" es la que más estrictamente se ha ceñido a su carácter técnico. Cada número de la Revista se refiere a un tema específico desarrollado por diversos autores, dando así una unidad conceptual de motivo para la mejor captación de quien lo lee.

Es importante señalar también que la mayoría de las publicaciones son esporádicas, sin estudios continuados por parte de los autores, con contadísimas excepciones que denotan dedicación y especificación, en la generalidad son fruto de la emoción momentánea y no de un estudio sesudo y práctico; es decir que nuestra pedagogía adolece todavía del lirismo, se hace urgente entonces, el paso al plano científico.

En lo que se refiere a los libros publicados, llegan a 134 en total, correspondientes a 89 autores. Como se analizó anteriormente la temática estudiada es variada, pero ha tenido preferencia para esta clase de publicaciones lo que se refiere a Pedagogía General, a la cual corresponden 14 libros; a Historia de la Educación 10 libros; estudios de Problemas de la Educación Nacional 8 libros; Educación Rural e Indígena 7 libros; Psicología Educativa, Sistemas Especiales de Enseñar con 8 libros publicados; libros sobre: Congresos y Seminarios, Educación Física 6; Didáctica, Organización de la Educación Primaria 5 libros publicados; Educación Nueva, Evaluación, Enseñanza Pública 4 publicaciones; Didáctica de Matemática, Educación Superior, Pruebas Mentales 3 publicaciones.

De ello se concluye nuevamente que nuestros autores han tenido preferencia por la Pedagogía General, la Historia y los Sistemas Especiales de Enseñanza, es decir, la propagación de nuevas corrientes educativas; Psicología Educativa, Problemas Nacionales de la Educación y Educación Rural e Indígena, todo lo cual equi-

vale al 41% de la población del libro y corresponden a 6 temas generales; la diferencia, el 50% corresponde a 28 temas generales de los cuales se ha escrito dos libros o uno solo. De las 72 materias de la clasificación, 38 de ellas se han publicado únicamente en revistas y 34 materias se han publicado en libros.

En lo que respecta a las casas editoriales, la Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios ha prestado gran ayuda para las publicaciones educativas; posteriormente, la Imprenta del Ministerio de Educación, la Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana que presta invalorable servicios para este efecto y la Editorial Universitaria en la cual se edita la Revista "Filosofía, Letras y Educación".

Algunos libros se han publicado en el extranjero y otros en imprentas nacionales, sobre todo, en la Capital de la República.

En lo que concierne a los autores miremos el siguiente cuadro:

Autores con más de cuatro publicaciones	En libros	En revistas	total
Uzcátegui Emilio	14	42	56
Carbo Edmundo	6	36	42
Rubio Gonzalo	2	35	37
Chávez Ligdano	2	25	27
Velasco Ermel	2	19	21
Tobar Julio	3	17	20
Larrea Julio	8	9	17
Murgueitio Reinaldo	2	14	16
Guevara Darío	3	11	14
Mena Joaquín	1	13	14
Bastidas Jacinto	2	11	13
Albornoz Hugo	—	12	12
Torres Luis F.	1	11	12
Guarderas José	—	11	11

Autores con más de cuatro publicaciones	En libros	En revistas	total
Jácome Alfredo	—	11	11
Torres Nelson	—	10	10
Ministerio de Educación	—	10	10
Mora M. César	1	8	9
Congresos	4	4	8
Chávez Fernando	1	6	7
Toscano Félix	—	7	7
Abad Gonzalo	2	4	6
Andrade Alejandro	1	5	6
Bravo Luis	4	2	6
Guevara Ernesto	2	4	6
Larrea Gerardo	1	5	6
López Raúl	—	6	6
Pérez Aquiles	—	6	6
Ayllón Carlos	1	4	5
Arias Raúl	—	3	5
De Carbo Leonor	—	5	5
Guarderas Bolívar	2	3	5
Lara Héctor	1	4	5
Mora T. César	—	5	5
Romo D. Carlos	2	3	5
Utreras Jorge	—	5	5
Verdesoto Luis	1	4	5

Hemos tomado como base a los autores que tienen hechas 5 publicaciones o más, éstos alcanzan a un total de 37 o sea el 14,0% del total de 248 autores; la parte restante 85,1% corresponde a los autores de una a cuatro publicaciones. Del grupo anterior los 6 primeros autores: Uzcátegui, Carbo, Rubio, Chávez Ligdano, Ve-

lasco y Tobar Julio son los que tienen mayor número de publicaciones en su haber. Los autores a los que les corresponde más libros publicados son en su orden: Emilio Uzcátegui con 14, Julio Larrea 8, Edmundo Carbo 6, Luis Bravo 4 y publicaciones de Congresos 4.

Los autores que han participado de tal o cual manera con sus publicaciones, en la mayoría de ellos han recaído responsabilidades administrativas o técnicas en la educación del país; y aunque solamente como educadores este selecto grupo de maestros se ha interesado por la propagación de la cultura pedagógica y han dirigido con sus estudios y su palabra la labor pedagógica en el ámbito nacional; ellos han impulsado la creación de un haber educativo moderno pero al mismo tiempo que han tomado esta posición, han tomado consigo la responsabilidad de los resultados obtenidos hasta nuestros días. El trabajo de orientación es básico en cualquier actividad humana, mucho más si se trata de la educación.

Del grupo total de autores debemos indicar que 31 de ellos son maestros que se han preocupado de estudiar los problemas educativos nacionales. Las autoras que tienen mayor número de artículos son: De Carbo Leonor, con 5 títulos publicados en 'la "Revista Ecuatoriana de Educación"; Ortiz Elisa, con 4 títulos y De Romo Raquel, con 2 artículos y 1 libro; las demás autoras han escrito solamente 1 artículo cada una.

De la tabulación de los órganos de difusión pedagógica se desprende que la "Revista Ecuatoriana de Educación" ha publicado más artículos, 233 recopilados, equivalente al 36,2% del total de artículos publicados en revistas. A la Revista "Educación" pertenecen 131 publicaciones, el 20,3%. Revista "Horizontes" 84 publicaciones, el 13,0%. Revista "Filosofía, Letras y Educación" 51 artículos, equivalente al 7,6%. "Cuadernos Pedagógicos" y "Nueva Era" 46 publicaciones cada una o sea el 7,1%. "Magisterio Ecuatoriano" 17 artículos, el 2,6%. "Anales de la Universidad Central" 12 artículos, 1,8%. "Boletín de Orientación Educativa" 5 artículos, el 0,7%. "La Escuela Nueva" 2 artículos, 0,3%. Bole-

times y Folletos 13 publicaciones pedagógicas, 2,0%. Otras revistas 4 publicaciones, el 0,6%.

La más fecunda publicación, tomando en cuenta el año de su creación y el número de artículos publicados es la "Revista Ecuatoriana de Educación", lo que da a la Casa de la Cultura Ecuatoriana una importancia prominente en la difusión de las experiencias educativas, así como el estímulo a los educadores para que puedan publicar sus trabajos pedagógicos. Como se dijo más arriba, es la revista más específica de educación con que cuenta el país, toda vez que las demás participan también de otros géneros o sirven para publicaciones de carácter oficial como leyes, reglamentos, acuerdos, etc.

Otras revistas pedagógicas se han publicado uno o dos números y se han suspendido, a éstas las podríamos llamar publicaciones de carácter temporal. Actualmente subsisten cuatro revistas importantes: "Revista Ecuatoriana de Educación", "Educación", "Horizontes" y "Filosofía, Letras y Educación". En lo que se refiere a "Anales" de la Universidad Central podemos decir que difunde artículos científicos o tesis de grado recomendadas por las respectivas Facultades, pero publicaciones educativas o pedagógicas encontramos muy pocas, son 12 artículos de esta clase publicados en su larga vida, ello equivale al 1,8% de las publicaciones pedagógicas.

El 2,0% de los artículos de revistas constan como publicaciones no periódicas: boletines y folletos con un total de 13 artículos.

De esta manera el lector podrá tener una visión cuantitativa del problema en lo que se relaciona con el material publicado de esta materia, así como la necesidad de contar con publicaciones de difusión más continua y regular y más asequibles a la mayoría de los educadores. Esto facilitará la formación de un acervo pedagógico nacional que acumulado y elaborado dará lugar a un sistema pedagógico de carácter nacional. Estos órganos de publicación pedagógica deberían tener relación directa con el Instituto Nacional de Investigación y Experimentación Pedagógica, de tal

manera que la investigación ordenada y coordinada sea debidamente difundida y el maestro pueda poner en práctica las recomendaciones y resultados de tal investigación, con conocimiento cabal de los mismos. Ello corregirá, naturalmente, nuestra deficiencia de experimentar sin saber lo que se experimenta, solamente se ordena, se legisla, pero el educador no conoce las causas, procedimientos y bondades de tal o cual sistema o método. He aquí otra de las causas por las cuales no se tienen resultados, no hay continuidad y no se han sacado conclusiones sean positivas o negativas. Debemos dejar el snobismo educativo y concretarnos a un trabajo serio y científico, en función de la objetividad pedagógica y de la realidad material del Ecuador.

E.—*Difusión de las obras pedagógicas*

Si bien es cierto que ha habido instituciones que, dirigidas por educadores entusiastas han creado publicaciones pedagógicas, es también cierto que tales publicaciones y las de carácter particular no han tenido la difusión que deberían tener. La gran mayoría de maestros desconocen las obras pedagógicas de los autores nacionales, prefieren las obras extranjeras, de conocer aquellas. Ello se debe no tanto a la falta de calidad porque las hay pedagógicamente elaboradas y productos de estudio concienzudo, sino al prurito de buscar en el extranjero el modelo para todas nuestras actividades y sobre todo en educación. También el gran desconocimiento de las obras nacionales se debe a la falta de difusión en las instituciones formadoras de maestros y entre los educadores en servicio. Los profesores de Ciencias de la Educación no difunden estas obras entre sus alumnos. De igual manera las revistas de educación tampoco llegan a los maestros mediante promociones y propaganda necesaria. Alguien llamaba "ingenieros del alma" a los escritores, esto llega con mayor propiedad a los escritores de la materia pedagógica por cuanto el escritor de las Ciencias de la Educación, así como el investigador de las mismas, está for-

mando directamente el alma de un pueblo. Por esto necesitamos escritores de educación con concepciones prácticas y reales de la vida ecuatoriana, así como la amplia difusión de sus obras entre los educadores. El libro debe llegar a todas partes: a las fábricas, al campo. El libro pedagógico debe llegar a toda clase de maestros de las ciudades y del campo mediante una actividad difusora a cargo de las instituciones educativas. No es de esperarse que el maestro se acerque al libro del cual desconoce su existencia, el libro debe llegar a los educadores de manera fácil y económica. En nuestro país se observa el contraste total entre la difusión del texto escolar para todos los niveles, especialmente para el primario y medio porque ello representa óptimas ganancias para los autores y vendedores, pues tienen mercado seguro, en cambio el libro de temas pedagógicos no produce tales utilidades, por esto se interesa poco en escribirlo y se lo difunde también poco, como consecuencia. En los centros pedagógicos, reuniones de profesores, cursos de mejoramiento, escuelas y colegios tampoco se propaga el libro pedagógico, es una realidad lamentable, pero así sucede. No se discute, no se forma una opinión pedagógica general acerca de los problemas técnicos, administrativos o simplemente sobre literatura pedagógica.

Por su parte las bibliotecas, tanto públicas de esta ciudad como las bibliotecas especializadas de los Normales, Universidad Central y Facultad de Filosofía, no se han interesado por las obras pedagógicas nacionales, vemos que no existe organización precisa en la generalidad de las bibliotecas. La Biblioteca Nacional y Municipal son las que poseen la mayor parte de las obras consultadas, pero no cuentan con secciones organizadas ni catálogos completos. No cuenta ninguna de ellas con colecciones de revistas pedagógicas completas, así como personal especializado en la orientación de consultas en ésta ni en ninguna materia.

La Biblioteca del Maestro que debería ser el centro de la difusión de la literatura pedagógica se mantiene en total descuido por su falta de organización, catálogos y obras, así como por la

falta de concurrencia de los maestros para realizar trabajos y consultas. Esta Biblioteca debería contar con un Centro de Documentación Pedagógica y realizar amplia labor pedagógica con los instrumentos de la enseñanza técnica y de cultura infantil, desgraciadamente no tiene la atención debida del respectivo Ministerio.

La Biblioteca de la Facultad de Filosofía tampoco cuenta con una sección específica y completa de las obras pedagógicas nacionales, sólo cuenta específicamente con la colección completa de las revistas que publica dicha Facultad. Esta biblioteca carece de las más importantes obras de pedagogía de autores ecuatorianos. Sería de desearse que se cree, anexo a esta Facultad, un Centro de Documentación Pedagógica para facilitar los trabajos de seminario y de investigación de los profesores y alumnos.

La Biblioteca General de la Universidad Central no cuenta en absoluto con ninguna obra pedagógica ecuatoriana ni extranjera.

La Biblioteca de la Casa de la Cultura Ecuatoriana reúne la colección completa de la "Revista Ecuatoriana de Educación" y unas pocas obras pedagógicas nacionales.

De pobreza casi absoluta en obras de esta naturaleza son las bibliotecas de los Normales, tampoco cuenta con colecciones completas de revistas, apenas tienen pocos ejemplares. Con estas condiciones no podemos procurar la formación de un sistema pedagógico nacional ni la sólida formación del educador.

Cabe mencionarse que la Universidad Católica de Quito cuenta únicamente con una biblioteca general pero no cuenta con ninguna obra pedagógica de autores nacionales.

La falta de personal preparado para la orientación de consultas es general. En algunas bibliotecas se han encontrado obras que se han mantenido intocadas, almacenadas, sin consultarse.

En lo referente a los estudios bibliográficos casi se desconoce la materia pedagógica, seguramente por falta de conocimiento de la existencia o por el escaso desarrollo de las ciencias de la educa-

ción hasta la fecha de la publicación de dichos estudios bibliográficos.

Con este modesto estudio creemos dejar sentado el criterio de que hace falta mayor esfuerzo por parte de las instituciones de educación y mayor interés en los educadores para robustecer nuestro haber pedagógico nacional y coadyuvar los esfuerzos preteritos y presentes para formar una cultura nacional propia en materia educativa. Hemos analizado el material bibliográfico con el cual se cuenta los problemas que se han tratado y las necesidades educativas que deben primariamente solucionarse. Conocemos también en qué medida los educadores ecuatorianos han aportado con sus esfuerzos para la difusión pedagógica, sabemos la tarea concreta que debemos cumplir para transformarnos en productores de nuestra propia cultura, de nuestros propios sistemas y métodos educativos. Sobre todo, creemos haber aportado para la propagación del haber educativo nacional con una referencia no realizada hasta hoy y de necesidad para los educadores y estudiantes de estas disciplinas. Este trabajo guiará hacia la consulta y la investigación educativa en lo que se relaciona con el producto nacional. Creemos que los profesores sabrán con qué material bibliográfico contamos y dónde encontrarlo, así como el lector podrá también darse cuenta cuáles son los problemas que puede estudiarlos e investigarlos exhaustivamente de acuerdo al nivel que le interese, así como reforzar los estudios realizados. Creemos también que la Facultad de Filosofía sabrá tomar esta referencia para la elaboración de las tesis de grado y orientar a sus estudiantes en la investigación de alto nivel.

En suma, creemos que las hipótesis planteadas en la planificación de este trabajo han sido absueltas en el transcurso del mismo, lo cual contribuye también a la conformación de las tesis propuestas al comienzo de esta Bibliografía.

Quito, Setiembre de 1969.

BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA

- DEWEY MELVIL, AM. JLD.—**Sistema de Clasificación Decimal**. Tablas e Índice Alfabético Auxiliar. Trad. del inglés de la 15ª Edición Revisada por Norah Albanell Maccoll. Publicada por Forest Press, Inc. Lake Placid Club. Essese Country, N. Y. EE. UU. 1955.
- ESCARPIE ROBERT.—**Sociología de la Literatura**.—Traducción de Juan Francisco Marsal y Juan Carlos Puig. Compañía General Fabril, Editora Buenos Aires, Argentina. 1962.
- FINGERMANN GREGORIO.—**Lecciones de Filosofía**. 4ª Edición Librería "El Ateneo", Editorial Buenos Aires, Argentina. 1960.
- HERNANDEZ RUIZ SANTIAGO.—**Pedagogía Natural**. Una teoría general de la Educación y la Enseñanza. 1ª. Ed. UThERA. México. 1960.
- HOVRE, DE FRANCISCO.—**Grandes Maestros de la Pedagogía Contemporánea**. Traducción del Sr. Dr. J. C. Zuretti, Editorial Marcos Sastre, Buenos Aires. s/f.
- LUZURIAGA LORENZO.—**La Escuela Nueva Pública**. 2ª Ed. Editorial Lozada, Buenos Aires, Argentina. 1953.
- MANTOVANI JUAN.—**Educación y Vida**. 3ª Ed. Editorial Lozada, Buenos Aires, Argentina. 1964.
- MINISTERIO DE EDUCACION.—**Recopilación de las principales Leyes de Educación**.
- MINISTERIO DE EDUCACION.—**Reforma Educativa en el nivel medio**. Folleto de publicación legal al respecto.
- OLAIZOLA SABAS.—**El Plan de Maestros Asociados**. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1955.
- ORTEGA Y GASSET JOSE.—**Misión de la Universidad**. 3ª Ed. Revista de Occidente. OGRAMA. Madrid. 1960.
- Misión del Bibliotecario**. En "El Libro de las Misiones". 7ª Ed. Espasa-Calpe S. A. Colección Austral. Madrid. 1959.
- RUSSELL BERTRAND.—**La Educación en el Mundo Moderno**. Traducción de Marcelo Chéret. Compañía General Fabril Editora S. A. Buenos Aires. 1965.
- RUMNEY JAY y MATER JOSEPH.—**Sociología. La Ciencia de la Sociedad**. Traducción de Eduardo Loedel. 6ª Ed. Editorial FAIDOS. Buenos Aires, Argentina. 1965.
- SALCEDO BASTARDO, J. L.—**Visión y Revisión de Bolívar**. 5ª Ed. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. 1961.
- SELSAM HOWARD.—**Revolución en Filosofía**. Versión Española de Oscar L. Molina. Editorial Grijalba, S. A. México, D. F. 1967
- SUCHODOLSKI BOGDAN.—**Teoría Marxista de la Educación**. Traducción

del alemán por María Rosa Dorras. Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. 1966.

TOBAR JULIO.—**Apuntes para la Historia de la Educación Laica en el Ecuador.** Quito. Imp. del Ministerio del Tesoro. 1948.

UZCATEGUI EMILIO.—**Pedagogía Científica.** 4ª Edición. Editora Universitaria. Quito. 1967.

Necesidad de la Investigación Pedagógica y Científica en el Ecuador. En Páginas de Cultura y Educación. Imprenta de la Universidad Central. Quito. 1953.

VERDESOTO S. LUIS.—**Investigación Científica en el Area Jurídica.** Editorial Univeritaria. Quito. 1967.

MAESTROS A PERPETUIDAD

Dr. Darío Guevara

El maestro, el maestro verdadero que es más que preceptor, profesor o catedrático, porque enseña y educa, instruye y modela la personalidad humana en función social justa, tiene o encuentra muchos caminos para el ejercicio de su magisterio y el cumplimiento de su misión grandiosa, en aras de la patria grande y de un mundo que aspira a ser feliz.

En primer lugar tiene al discípulo —niño, joven o adulto— a quien lo forma, día a día, con la palabra de sabor mágico, el trabajo en función creadora y el juego del sentimiento en proceso de amor benéfico. Lo trata, lo guía y lo asegura en seguro de porvenir, ya en las cuatro paredes del aula o ya al aire libre, a la luz del día que abre la bondad del grande y sabio libro de la naturaleza.

En segundo lugar tiene al hogar del discípulo y a la sociedad en que se mece la cuna del discípulo, dos organismos interdependientes como la rama y el árbol o la mano y el cuerpo, de quienes demanda la cooperación y a quienes entrega la célula-hombre y la célula-mujer, en la abundancia de su crecimiento, para robustecer la nación, dignificar la patria y extender los brazos hacia la justicia y la igualdad del género humano.

En tercer lugar tiene que procurar y dar las herramientas de luz y trabajo, y ahora sí no sólo al discípulo, sino al mismo compañero, es decir, al otro maestro y también al preceptor, el profesor y el catedrático. Y en esta magna empresa ofrece el libro, la revista, la prensa, unas veces de la cosecha ajena puesta al servicio del público y otras de la cosecha propia en entrega devota.

Ya en este campo, el maestro ecuatoriano ha hecho grandes progresos. Antes, hasta los comienzos de este siglo, los escritores profesionales le daban los textos para sus discípulos y para él también; ahora no; él mismo se provee de todo ello, aunque no siempre desinteresadamente, sin premura de lucro, sin fiebre de riqueza. Desde luego, hay el maestro de los pocos que pusieron o ponen el caudal de sus letras, de las buenas letras, al servicio de la educación, sin más recompensa que el bien por el bien, sin buscar deliberadamente el premio, el premio que se dan los camaradas de la prensa y los camaradas de las recíprocas alabanzas por la letra.

Un gran poeta y crítico de Arequipa, César Atahualpa Rodríguez, que también entregó su literatura al servicio de la educación, revela un mal de su patria que es también de la nuestra y quién sabe si de todas las patrias latinoamericanas. Dice él: "Parece que para que el escritor subsista en la memoria de las gentes, es necesario que éste se haga elogiar todos los días (no importa la calidad del elogio) en los órganos de la publicidad y que haga reproducir su retrato reiteradamente en actitud de prima donna. Este truco tan manoseado se llama en sentido estricto politequería literaria o propaganda ridícula de los clanes intelectuales que se reúnen en las cafeterías para llamarse "genios" mancomunadamente". (Carta-prólogo del libro "Tierra-Aire" de Alejandro Peralta).

Hay algo más entre nosotros, aplicable a las letras y el magisterio. Hace poco tiempo decíame un militar trotamundos de las agregaciones diplomáticas y, a la vez, muy experimentado en los quehaceres públicos del Ecuador, que en nuestro país se mide

a los valores humanos por los cargos públicos que han desempeñado en la administración del Estado o por la propaganda que se hacen o les han hecho sus compinches. Esta es otra verdad incontestable, vigente en el vivir y la historia del magisterio ecuatoriano.

Tras este preámbulo sobre una enojosa realidad nacional, quiero decir que hoy me propongo llegar a algunos maestros nuestros que trabajaron a perpetuidad con niños, jóvenes, adolescentes y adultos, ya en las aulas primarias y medias, ya también en las facultades superiores, por medio de la palabra y las letras, siempre unidos por la unidad del propósito y por el afán de conquista de una meta común. Quiero, dicho de otro modo, referirme a los maestros que se consagraron a la docencia con el esplendor de la virtud, con el brillo del saber, con la técnica renovada, con el espíritu de sacrificio en beneficio de la colectividad, bajo el imperio de esa mística consagratoria que va desapareciendo bajo el imperio de intereses extraños al apostolado.

Ciertamente que el magisterio ecuatoriano tiene una era de maestros de doctrina laica definida, de afán renovador y dispuestos a repartirse en todas las direcciones de la patria para hacer luz y conciencia en el seno de la colectividad nacional. Y era época sacrificada, con sueldos bajos y mal pagados, y hasta con el menosprecio del rezago colonial de mentes caducas.

Me refiero al establecimiento del normalismo laico como institución normativa de la educación oficial del Ecuador. Me refiero a la cruzada educativa que se desplegó desde las aulas del Normal "Juan Montalvo" y que fue secundada por el Normal "Manuela Cañizares", establecimientos fundados en Quito por el estadista y revolucionario General Eloy Alfaro.

Los tiempos y las circunstancias han sido los artífices de los héroes, de los grandes conductores de la sociedad y, consecuentemente, de los mejores maestros del mundo. Para qué citar casos, si todos están a la luz de las mentes claras. Mas sí hemos de pensar que nuestros primeros y grandes maestros fueron también

el fruto de una época propicia, cual si cumplieran la Llegada de los buenos designios. Pues brevemente pensemos que a fines del siglo pasado clausuramos la hegemonía eclesiástica en los destinos del Estado y que, sin embargo, había un acecho de oposición de parte de la clericalía. Asimismo, pensemos que desde que salimos de la esclavitud colonial caímos en la hegemonía castrense, repartida en bandos que peleaban fratricidamente y se alternaban en el gobierno de la república, al imperio de la fuerza, de la bala y de la bayoneta.

Habíamos llegado a una época circunstancialmente caótica, pero —por fortuna paradógica— librada inicialmente por un militar revolucionario que antecedió a los hechos de Rusia y México, o, mejor dicho, de Europa y los demás países de América, en eso de hacer educación laica separando a la Iglesia del Estado y proclamando la educación sin dogmas en los establecimientos oficiales, sin privar a los padres de familia de dar a sus hijos el credo religioso que a bien tuvieran.

Alfaro, ya dijimos, fundó los dos primeros Normales para la preparación de huestes laicas del magisterio, y Leonidas Plaza, otro soldado de la revolución liberal-radical, confió la dirección del Normal "Juan Montalvo" al insigne Maestro Dr. Leonidas García. Este benemérito educador tal vez no fue maestro antes, pero pronto se posesionó de su función y encauzó tan admirablemente su magisterio hasta consagrarse por entero y aun ser considerado como el Padre del Normalismo Laico Ecuatoriano.

García tuvo la virtud de crear una mística pedagógica e ideológica de laicismo integral en sus educandos y éstos, ya graduados de preceptores normalistas, se fueron por todos los caminos del país, con el alfabeto en la mano, la luz proficua en la palabra y un inmenso caudal de civismo en el corazón. Se repartieron ellos no sólo para instruir y educar a los niños en alcance del mañana mejor, sino además para reestructurar los ambientes anquilosados por el fanatismo y la decidia, no sin recibir la embestida de los residuos cavernarios.

García renunció el ejercicio de la abogacía que era su profesión original y se autograduó de normalista, porque se propuso hacer del normalismo ecuatoriano, una congregación misionera laica destinada a cumplir la cruzada de vigencia de las libertades patrias en total, porque quedaron incompletas después de la revolución emancipadora de nuestros padres insurgentes. Y en tal congregación de excelsos propósitos, el superior debía confundirse con sus colaboradores y sumergirse en las entrañas espirituales del discipulado. Por eso García arrinconó el bastón académico de las leyes y tomó la vara del maestro de escuela que ya no era la fatídica palmeta, sino la regla de la escuela para las buenas direcciones.

Leonidas García forjó en la conciencia de sus colaboradores y en la de sus discípulos, la misión de hacer práctica la enseñanza sin dogmas que ya era patrimonio del Estado por prescripción constitucional. Sabía él que desde los tiempos de la colonia hasta la novena década del siglo de la independencia política, se dictaron leyes que se las acataron y no se las cumplieron. Pues el normalismo ecuatoriano debía romper esa tradición corruptora y hacer práctica la ley, por lo menos, en lo concerniente a la educación nacional. Y esto no era tarea fácil, porque el noventa por ciento de los maestros del Estado estaba muy avenido con la educación confesional.

Por otra parte García inculcó en la conciencia profesional de sus colaboradores y discípulos, la necesidad de oponerse a las revueltas militares y al predominio castrense en los destinos políticos y sociales de la República. Consideraba él que esas constantes rebeliones de consecuencias fratricidas y de empobrecimiento del país, fueron causa para que la educación del Ecuador se mantuviera en su atraso, desprovista de maestros idóneos y de escuelas suficientes; desprovista de los implementos indispensables para el desarrollo de la cultura y hasta del dinero para abonar los sueldos a los preceptores que Calle los llamó "representantes del ham-

bre nacional", tomando el mote de España que se aplicó en caso semejante.

Por esta otra posición doctrinaria de maestro, después de la revolución militar del 9 de julio de 1925, García fue separado de la Dirección del Instituto Normal "Juan Montalvo", largamente ocupada por él; pero hasta entonces ya había ganado el área de su despliegue nacional por medio de las grandes legiones de maestros normalistas que cumplían el imperativo de su profesión y que prontamente la proclamaron Apóstol de la Educación Laica Ecuatoriana, con los atributos de insuperado en esa brillante cruzada de nuestra educación pública laica que traspasó los umbrales de la enseñanza primaria y llegó a la secundaria y superior, como se llega a cualquier parte con la magia de las propias virtudes.

Indudablemente Leonidas García no hizo milagros, porque no fue providencial; pero contó con prestigiosos colaboradores de sus propios discípulos, entre los cuales nos vienen a la memoria los nombres consagrados de Abelardo Flores, César Sylva, Leopoldo N. Chávez, Manuel Utreras Gómez, Alfonso Aulestia, Francisco Terán, Luis Felipe Torres, Aurelio García, Luis H. Jarrín, Ulpiano Navarro, etc. y con ellos, esos buenos pedagogos de las dos misiones alemanas. Empero, de su propia obra salieron hacia las escuelas, con los bríos y la norma de su conductor, esos otros valores de la educación nacional como Carlos Romo Dávila, Fernando Chaves, Oscar Efrén Reyes, Luis Felipe Castro, Luis Augusto Mendoza Moreira, Alfredo Carrillo, Julio C. Larrea, Gonzalo Abad, Edmundo Carbo y tantos más que dieron paso a la generación de Néelson Torres, Gonzalo Rubio Orbe y de otros buenos maestros más que siguieron devotamente la escuela de García, todavía no mancillada por el sanchismo de los intereses positivos.

El órgano principal que llevaba hacia el magisterio del país la vida nueva del Normal "Juan Montalvo" y la corriente de sus orientaciones pedagógicas, y las lecciones para los maestros primarios, era la revista "Horizontes", dirigida por Luis Felipe Torres. Esta publicación periódica, de trayectoria proficua, estaba

llamada a constituirse en una especie de manual del maestro y del discípulo, en la contribución de los catedráticos y en la plana de ensayos literarios y pedagógicos de los estudiantes del Plantel.

El Instituto Normal de Varones de égida laica, con su casa memorable en los huertos de "El Placer", sigue todavía en su puesto y bien creemos, aunque no lo sientan, aunque no lo vean, que el espíritu de García está vigilando las labores del colegio de su vieja regencia, para que marche sin tregua en el vigoroso impulso de la educación laica ecuatoriana.



A García le sucedió en la función directiva del Normal "Juan Montalvo", el que fue su Secretario y maestro hecho a su imagen: Pedro Alfonso Castrillón. Y la mejor acción puesta a prueba en homenaje a su ilustre antecesor, fue su renunciamiento al ejercicio de la profesión de abogado para dedicarse exclusivamente al magisterio, trabajando con tesón, con pasión, con el convencimiento de haber elegido la mejor de las carreras por su servicio a la sociedad. Este gesto ¿acaso no es digno de los mejores aplausos? ¿Acaso no es un motivo de la consagración y la gratitud nacional, si hemos visto numerosos maestros que han buscado la abogacía u otras profesiones académicas, para renunciar el magisterio o volver a él sólo en fuerza de necesidades o cálculos económicos?

Pero ¿quién puede ser el sucesor de García, si no por su gran convicción laica y su poder de forjar voluntades para la transformación espiritual de la nación, si por el renunciamiento a las profesiones lucrativas por amor a la educación en el país? No es fácil encontrar al maestro en tales condiciones concretas, pero lo hay sin duda en otras áreas superadas que bien merecen la gratitud nacional y el lauro de la patria.

En 1925 asomó en el país un maestro normalista que empezó sus estudios en el Instituto Normal "Juan Montalvo" y coronó su carrera en el Instituto Normal "Abelardo Núñez" y en el Instituto Pedagógico, de la República de Chile. Vino acá, al corazón de la Patria, poseído de bríos renovadores, con ánimo de servir a la educación de su país. Además, asomaba ya como autor de obras de mérito literario-pedagógico como los "Músicos chilenos contemporáneos", "Los pedagogos de la libertad", una novelita primigenia de "El hombre que no supo vivir" y algún drama que lo vimos representar en el Teatro Nacional Sucre, en nuestra adolescencia normalista. Así ya se perfilaba como el escritor y maestro que buscaba su senda y que pronto se encontrará con la historia patria, la legislación del niño en el Ecuador y una variedad asombrosa de obras y temas de las ciencias de la educación.

Este maestro se sobrepuso a García en cuanto fue Director General de Normales y Director General de Educación; imitó a García porque, después de graduarse de abogado, renunció el ejercicio de esta profesión de vanidosas perspectivas, para entregarse por entero a la educación ecuatoriana en todos sus niveles, ya como docente idóneo, ya como dirigente de cauces superados y ya como guía experto por medio de revistas pedagógicas y de libros diversos de las Ciencias de la Educación.

Quienes están habituados con el movimiento cultural y pedagógico del Ecuador, comprenderán fácilmente que estoy refiriéndome a Emilio Uzcátegui. Y aquí vale decir sin temores ni deudas ni compromisos, que nadie en el país ha tenido mayor campo ejecutivo en la educación ecuatoriana que él, aun descontando los años de lucido servicio en el exterior a cargo de la UNESCO.

Todo cuanto queda dicho de este benemérito maestro es solamente un preámbulo a lo que queremos decir en esta ocasión, porque si es cierto que ya él está perpetuado en la perpetuidad de sus libros, tiene en otro abono una obra que hizo conciencia, que hizo luz, camino, verdad y superación auténtica en el magisterio nacional. Me refiero a la revista EDUCACION que empezó

a circular al precio de 10 centavos para los maestros y 20 centavos para los particulares, el primer día de abril de 1926, como órgano de la Dirección de Estudios de Pichincha, dirigida por Emilio Uzcátegui y administrada por Hugo Alemán, poeta y escritor de la generación modernista.

Uzcátegui decía en la introducción de este primer número de EDUCACION, en muy pocas palabras, lo que era la verdad de su hora y algo de lo que consagraría su porvenir, a fuerza de voluntad, constancia, talento y dinamismo puesto al servicio de su causa categórica. Decía: "La presente revista no constituye el primer esfuerzo que se haya hecho en el sentido de dar al magisterio nacional una publicación propia, mediante la cual pueda mantenerse al corriente de los avances de la ciencia de la Educación.

"Diversas causas, la falta de perseverancia entre las principales, han determinado una vida demasiado efímera para esta clase de publicaciones.

"Al emprender esta nueva tentativa, queremos confiar en que nuestra labor ha de ser tenaz y constante y que, en cuanto dependa de nosotros, no hemos de desmayar hasta conseguir que esta revista se asegure una vida que pueda aspirar al calificativo de perenne.

"EDUCACION es una revista de los maestros y para los maestros. Abiertas están sus páginas para el preceptorado, como también para todos aquellos que sin ser maestros se interesen por el progreso de la cultura y por la educación de la niñez".

Efectivamente la revista EDUCACION por él fundada en su calidad de Director de Estudios de Pichincha, llegó a tener su larga vida, la vida perenne que él aspiraba. Alcanzó 44 números como órgano de la Dirección Provincial de Educación y prolongándose como órgano del Ministerio de Educación, llegó al número 127, aparte de otros volúmenes que salieron con su nombre y de esa misma imprenta del Estado, en juegos de intereses creados y desarraigándose del objetivo que se cumplió bajo la dirección de su fundador y de unos pocos sucesores de grata memoria.

Descartando todos los pecadillos de las manos ajenas, indudablemente ninguna revista de su género ha tenido la larga vida de casi medio siglo, ni la gigantesca utilidad que EDUCACION ha prestado a los docentes y aun a los educandos, por medios directos. O digamos de otro modo: no hay otra revista de Educación que más positivamente haya llegado a educandos ecuatorianos por medio de los maestros y por medio de lecturas elaboradas o escogidas para ellos en oferta inmediata.

Por todo esto y cuanto más podríamos decir en torno a la revista, hay para creer que la obra más crecida, más popularizada y más perdurable de Emilio Uzcátegui está en la revista EDUCACION que él fundó, porque con ella se fue a los maestros de todos los niveles educativos de la república, por medio de lecciones prácticas, normas de enseñanza nueva y todo el bagaje que requerían los maestros.

Por los números sucesivos de la revista EDUCACION dirigida por Uzcátegui, desfilaron los grandes pedagogos del mundo: Dewey, Sarmiento, Rousseau, Tolstoy, Kerschensteiner, Montessori, Ingenieros, Lunatcharsky, Vasconcelos, Decroly, Tagore, Natorp, Mercante, Vaz Ferreira, Ferrer de la Guardia, Spencer y todas esas grandes figuras que abrieron surcos propios para la educación y ensayaron la buena siembra.

Además, con más de cuarenta años de anticipación a nuestro tiempo, en ese órgano de la educación ecuatoriana se publicaron largas series de títulos de libros para niños de 12 a 16 años, series pasadas por una selección prolija, instructiva y amena, similares a las que se difunden en España y que entre nosotros, por un apreciable tiempo, lo hizo recién el profesor Hernán Rodríguez Castelo, en las columnas del diario "El Tiempo" de la ciudad de Quito.

Uzcátegui llevó la revista EDUCACION al Ministerio de este Ramo, para que sea su órgano oficial y tenga mayor circulación entre los maestros del país, gracias al mejor auspicio del Gobierno. Y la dirigió él mismo en su calidad de Director General de

Educación, desde enero de 1930 y con el N° 45 hacia adelante.

EDUCACION, en esta nueva fase siguió la trayectoria de la primera y alcanzó creciente brillo, excelente utilidad y profusa difusión gratuita. Gran empuje tomó también cuando la dirigió Fernando Chaves en su función de Director General de Educación, en aquella época en que se aceleró nuestra reforma educativa al estilo de México; pues la revista llevaba a los maestros las instrucciones y los planes de trabajo que pusieron a la escuela en función con la comunidad.

A Emilio Uzcátegui le correspondió también fundar la REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1947. Bajo su dirección salieron 37 números bimensuales hasta julio-agosto de 1955, todos encaminados a servir a las mayorías del magisterio nacional mediante orientaciones prácticas y nuevas, además de la información del movimiento educativo internacional como signo de cultura y espejo de ejecutorias nuevas.

Uzcátegui dejó la dirección de esta revista porque partió hacia el exterior, a cumplir su misión pedagógica al servicio de la UNESCO. Su sucesor fue otra vez Fernando Chaves, otro maestro de extraordinarias ejecutorias y muy versado en letras. Siguieron otros directores y la revista fue transformándose en órgano de difusión de unidades pedagógicas, sin duda en ganancia científica, pero en menoscabo del beneficio a los maestros de los niveles primarios.

Uzcátegui volvió a la patria, volvió a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y volvió también a la Dirección de la REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION. Hasta el rato de escribir estos renglones, ya están publicados 65 números, y las últimas entregas tienen trabajos que revelan que nuestra educación ha encontrado caminos que hacen del estudio y el hábito, del libro y el trabajo, un cauce de promisoría superación, de renovadas esperanzas y de aventajado desarrollo nacional.



Ya que hemos hecho un parvo esquema de las dos mejores revistas de la educación ecuatoriana, ambas fundadas e impulsadas por un maestro eximio que se mantiene en la brega de su largo apostolado, justo será recordar la obra de otros maestros de las mismas parcelas. Por ejemplo a Carlos T. García, normalista de las primeras hornadas que sostuvo largamente, desde 1917, la revista **EL MAGISTERIO ECUATORIANO**, revista que se adecuó bastante a su hora renovadora en el paso del memorismo escolar a la escuela del raciocinio y la busca del sentido práctico de la vida.

EL MAGISTERIO ECUATORIANO tuvo gran difusión en el país y fue extraordinariamente útil a los maestros que no pasaron por las aulas de los Institutos Normales y sumaban, probablemente, el 99% de docentes primarios. Por este servicio, Carlos T. García quedó a perpetuidad, perdonándole sus pecados posteriores, de cuando tuvo parte en la persecución oficial a los maestros de izquierda, cuando era todavía un delito luchar por el imperio de la justicia social.

Y para que la justicia del deber no se quiebre en esta senda revisionista, no cabe olvidar a un maestro de la escuela confesional que se asimiló a la renovación laica y que desde 1891 a más allá de 1912, sostuvo religiosamente la **REVISTA DE LA EDUCACION POPULAR**, con gran difusión entre los maestros y abundante material didáctico, es decir, de literatura didáctica para uso de los maestros y los educandos. Ese benemérito educador fue Daniel Enrique Proaño, cantado por Celiano Monge en ese humorístico soneto titulado "El sombrero de copa alta". Proaño era, pues, devoto de ese sombrero llamado también "buche" por unos y "tarro de unto" por otros.

En esta empresa de llegar a los maestros por medio de la revista, aventajado puesto tiene Julio C. Larrea, maestro de buenos libros y fundador de la revista **NUEVA ERA**, revista que comenzó a salir en Latacunga, en 1933, luego en Ambato y después en Quito, también con buena demanda del magisterio nacional. **NUEVA ERA** sí respondió a su nombre y hasta se fue fuera del país

siguiendo a su Director convertido en trotamundos, pero siempre con la bandera de una misión pedagógica.

Y para no extendermos más en este campo de encontrar maestros a perpetuidad en esa cruzada de llegar a los demás maestros y por medio de éstos, a los niños y jóvenes fundamentalmente, mediante un órgano acreditado de orientación pedagógica, precisa recordar a CUADERNOS PEDAGOGICOS, dirigidos por Fernando Chaves y redactados por una valiosa generación de educadores que entregaron sus conocimientos y sus iniciativas al más temprano florecer de la pedagogía nueva y de la renovación educativa en el magisterio nacional.



“Por los frutos los conoceréis”, dice una sabia sentencia bíblica. Y es cierto, indiscutiblemente cierto que por los frutos se conoce más a los hombres, y mejor si esos frutos son para beneficio de la familia, de la sociedad, de la nación o de la patria; si esos frutos barren las fronteras con la fuerza de la semilla y hacen el milagro ecuménico de la magia del sembrador.

En atención a los frutos logrados y en consideración a los milagros de la siembra en áreas de futuridad salvadora, yo creo que existe un triángulo preciso y proficuo de sembradores ecuatorianos, cuyos vértices son Leonidas García, Emilio Uzcátegui y Carlos Romo Dávila. Y ya que he trazado, con escasa pericia, las imágenes de los dos primeros, ahora me ocuparé del tercero de la trilogía.

Carlos Romo Dávila, como tantos discípulos de García, llevó su misión por diferentes campos de la educación ecuatoriana. Pero un día de mayo de 1958, el Espíritu Santo de la Pedagogía descendió sobre su colegio, el Colegio Pichincha, y tal vez más sobre su Rector, el mismo Romo Dávila, quien tuvo la singular ocurrencia

inmediata de fundar una nueva religión de fe y amor con el culto al libro.

Carlos llamó a los estudiantes más grandecitos y más entusiastas, y con ellos compuso un altar, el Altar del Libro, en el fondo del Salón de Actos del Planetel. La foto se la ve todavía en un libro de Memorias, con esta noticia: "En la parte superior un dibujo estudiantil tomado del QUIJOTE de Dalí; bajo él un gran libro de flores en cuyas páginas se lee "EL QUIJOTE"; a los lados, dos tomos de la obra cervantina, edición anotada por don Nicolás Díaz de Benjumea, ilustraciones de Ricardo Balaca, Montaner y Simón, Editores, 1880, que cada año honra y preside el Altar; los Siete Tratados de Montalvo y muchas obras más hacia abajo y a los extremos; en la parte alta (muro) ilustraciones de Quijote y Sancho, entre los cuales se puede ver con claridad espiritual permanente los Molinos de viento..."

Sin duda, ante el Altar del Libro nadie en particular ofició de sacerdote, porque allí estaba presidiendo la novísima Fiesta del Libro, el espíritu inspirado de Don Miguel de Cervantes Saavedra y junto a él, el espíritu soñador y altruista de Don Quijote de la Mancha y el espíritu ambicioso y práctico del flemático Sancho.

La Fiesta se desarrolló en ambiente de música selecta, canciones corales, recitaciones apropiadas y bastante regocijo juvenil; pero la parte ritual de la misma fue la solemne promesa de amar y leer el libro, y leerlo resumiéndolo y comentándolo, y creando algo también bajo el alado imperio del mundo escrito de las ideas, de la imaginación, de la fantasía.

Ese mismo año de 1958, los estudiantes del Colegio particular Pichincha completaron cien resúmenes y comentarios de libros diferentes, que los recogieron en un gran libro digno de merecer su publicación, como testimonio de lo que puede dar la mente juvenil en una empresa de voluntad dirigida por un cúmulo de ideales y la magia portentosa del maestro, del maestro inspirado por los dones soberanos de su apostolado.

La FIESTA DEL LIBRO ante el ALTAR DEL LIBRO se repitió en el Colegio Pichincha, de Carlos Romo Dávila, en los años siguientes también, cada vez con mayor solemnidad, cada vez con mayor entusiasmo, y siempre con la promesa devota de leer asiduamente las buenas obras, de resumirlas y comentarlas, sin patrón alguno, como querrían los críticos profesionales del *magister dixit* o los pedagogos de calculadas medidas. Y es natural que al cumplir esa promesa o solemnizar ese voto, también cumplían el deber de amar y enriquecer esa lengua de Dios que dijera Carlos V y que la glorificaron Cervantes en España y Montalvo en América Española.

Pero tan felices comienzos no debían quedarse allí, con el egoísmo de casa adentro. No. Carlos Romo quiso ir a los demás Colegios de Quito con la cruzada del libro en función de lectura juvenil, estableciendo y fomentando los concursos de libros leídos, ya en operación escrita y ya, asimismo, en expresión verbal o de oratoria. Y la ocasión no se dejó esperar. El mismo lo cuenta:

“En 1961 —dice— fui nombrado Jefe de Extensión Cultural del Departamento de Educación del Municipio de Quito. Pedí al Director, señor Luis Maldonado Tamayo, que lograra de la Municipalidad una Ordenanza creando los Concursos y la Fiesta del Libro en los colegios de la ciudad. El señor Maldonado Tamayo, educador y periodista de gran capacidad intelectual y de probada dedicación a la cultura de las juventudes, puso al servicio de esta causa todo el entusiasmo, y consiguió para la Capital del Ecuador la prioridad de la cultura estudiantil latinoamericana, por medio de la lectura permanente del libro en las aulas y de los CONCURSOS ESCRITOS Y ORALES DEL LIBRO LEIDO”.

Los Concursos del Libro Leído, poco a poco se extendieron a colegios y escuelas primarias de todo el país, con proyecciones hacia el exterior, y lo que comenzó como iniciativa de un colegio y un hombre, ahora es patrimonio de municipios y del Ministerio de Educación Pública, en representación del Gobierno y de las grandes finalidades de la educación nacional.

Mientras esta cruzada de cultura marcha ya con pie firme en los calendarios de la cultura nacional y en el corazón del civismo ecuatoriano, Carlos Romo Dávila busca otras áreas para extender y multiplicar su siembre trascendental por medio del libro, el maestro y la cooperación social. Con este propósito fundó el Club Ecuatoriano del Libro que mantiene una actividad permanente, en positiva función cultural y educativa, y con similar propósito hoy tiene su gestión en el Grupo Andino, para empujar su noble empresa sobre los rieles del Convenio Andrés Bello.

¿No es ésta una acción grandiosa del maestro Romo Dávila, del maestro que llegó a su meta después de ensayar caminos como los de preparar talleres para que se entretengan provechosamente los jóvenes de buena voluntad en los días de vacaciones libres? ¿No es ésta una justa posición de la gran trilogía de maestros ecuatorianos asegurados ya en la gloria y en la gratitud nacional por obra de sus buenos hechos, para honra y gloria del precepto bíblico?



Otros maestros ecuatorianos de parecida ruta sí los hay. En otro caso lo tomaremos a Reinaldo Mungueytio, el normalista que como Uzcátegui dejó las aulas del Normal de Varones de Quito para irse a tomar grado de maestro en la Escuela Normal "Abelardo Núñez" de Santiago de Chile.

Desde las aulas chilenas se reveló como un apasionado de la educación popular y allí, en Santiago, ya tomó parte en la organización de colonias escolares y en los cursos nocturnos para obreros. Acá, en la patria, desde 1920 hasta 1932, se preocupó vivamente de la organización de Colonias Escolares de Vacaciones, tarea saludable que escasamente la ejercitamos todavía en muy pequeña escala. Esas colonias de la diligencia de Murgueytio se establecieron en contacto con la vida rural: en Machachi, Sangol-

quí, Latacunga, Salcedo y Tambillo. Dice un recado: "Hombres de nuestra época, niños de ayer, cuentan sobre el valor de estas Colonias para su formación personal, para su recuperación física, para su enderezamiento moral".

También entre 1921 y 1933 se ocupó de la fundación y funcionamiento de escuelas populares nocturnas en Quito, Machachi, Cayambe, Tabacundo y Sangolquí, y mientras fue Visitador Escolar de Pichincha entre 1926 y 1934, realizó la esforzada campaña en favor de los campesinos hasta alcanzar el establecimiento de la escuela predial en beneficio concreto de los niños indígenas de las terratenencias. Tal vez en esta ocasión encontró el camino de su vocación especial, de su deseo vehemente de consagrarse a la reparación del indio por medio de la educación.

Pero esta gran empresa la fortaleció en más concretos frutos, cuando se hizo cargo de la Dirección de la Escuela Normal Rural de Uyumbicho, la primera de su clase en el Ecuador y que recogió buenos contingentes indígenas para que se gradúen de maestros de escuela y vuelvan a sus campos y parcialidades a difundir la luz del alfabeto de la que estaban ellos mismos privados por la incuria de una infame tradición.

Murgueytio se mantuvo en esa empresa de forjar maestros indios en el ambiente mestizo de la Escuela Normal, durante doce años, entre 1935 y 1947. Y movido por el deseo de llegar a los nativos con el propio espíritu de su raza, compuso su celebrado libro YACHAY-HUASI que reúne leyendas, cuentos y fábulas de la tradición indígena.

Lo cierto de todo es que esta siembra de Murgueytio alcanzó buenos frutos, y se extendió a otros normales, y, poco a poco, los indios fueron comprendiendo que ellos eran personas como todas las demás, y personas capaces que tenían derecho a educarse en escuelas y colegios. Ya se ha visto en estas horas que los descendientes de Atahualpa y Rumiñahui llegan a coronar hasta la educación superior.



En el ámbito femenino, la maestra que ha alcanzado el monumento de la gratitud nacional en el centro de Quito, es María Angélica Idrobo. Maestra ella que salió de las modestas aulas rurales para graduarse de maestra normalista en el Normal Femenino, en 1912, y después perfeccionar su profesión con la andanza misionera por algunos países de América.

María Angélica Idrobo fundó en Guayaquil el Liceo "Ariel" y en Quito el Liceo "Simón Bolívar". Durante nueve años dirigió el Liceo "Fernández Madrid" del Municipio capitalino, y en esta etapa de su actividad certeramente encauzada hacia los buenos destinos de la mujer ecuatoriana, vio desfilar jóvenes graduadas en actividades artísticas y manuales, jóvenes que volvían a sus lares para probar que la mujer educada, laboriosa y útil es el elemento que completa el desarrollo civilizado de la patria.

Pero, sin duda, su mejor obra de sembradora la realizó en su calidad de Rectora del Normal Femenino "Manuela Cañizares", desde 1941 hasta 1956 que dejó la vida después de 44 años de apostólico magisterio. Había entregado la mayor parte de su existencia, renunciando a la misión de madre de hogar, al servicio de las hijas de las madres ecuatorianas. Un hermano de ella, hombre de acertados juicios biográficos, nos exime de una valoración de nuestra parte. Dice: "Un profundo sentido democrático tenía María Angélica en sus actuaciones. Para ella la negra, la mulata, la india, o la blanca, no eran sino expresiones humanas, profundamente humanas a las que había que educar. Pocos como ella para respetar la personalidad humana; pocos como ella para practicar la prístina filosofía del laicismo; pocos como ella para hacer de su profesión un apostolado completo; pocos como ella para dar tajos de luz en la penumbra de la ignorancia. Su obra de maestra había pasado los límites nacionales".

En 1938 se fundó el comité para rendirle homenaje a tan ilustre Maestra, en cuya sesión le dedicó un gran poema el poeta coronado Pablo Hanníbal Vela, y en 1958 se organizó otro comité para erigirle el Monumento que perpetúa su obra y que dice en su

cenotafio: "La Patria y el Magisterio Nacional a María Angélica Idrobo, símbolo del Laicismo".

Sí, María Angélica Idrobo fue Maestra de siembra plena, extensa, perdurable, y —como dice la voz de su monumento— "fue la auténtica mujer que defendió con calor y entereza el legado laico del General Eloy Alfaro, fundador de los dos primeros normales laicos".



Cabe destacar, aunque con distintos puntos de vista, también a otra maestra llamada igualmente María Angélica, por singular coincidencia. Me refiero a María Angélica Carrillo, Rectora del Colegio Femenino "24 de Mayo", desde su fundación en 1934 hasta 1969. Ella, normalista como su tocaya y perfeccionada en el exterior como ella, fue la mujer que regentó ese colegio tal vez con disciplina férrea, propia de su escuela alemana, pero con benéficos resultados y grandes contingentes de egresadas que se repartieron en Quito y toda la República, ya para seguir profesiones universitarias o ya para dedicarse a otras profesiones de ejercicio inmediato como las de comercio, secretariado y administración.

María Angélica Carrillo, mujer de voluntad férrea, de dominio absoluto sobre sus colaboradores, procuró que la labor del colegio de su regencia no sólo forme bachilleres, sino que la obra trascienda hacia afuera en ostentosos festivales, en actos culturales públicos, en grandes exposiciones de labores prácticas, etc. Y con igual sentido fundó su colegio particular llamado "Colegio de América" que, aunque no tiene la popularidad del Colegio "24 de Mayo", por su condición de pensionado, concreta una educación femenina de merecimiento nacional.



Si quisiéramos hacer un triángulo de maestras de renombre a perpetuidad, bien la ubicaríamos a Elisa Ortiz de Aulestia en el lado que falta. Lastimosamente su gran obra educativa como maestra y Rectora del Normal "Manuela Cañizares" se vio interrumpida por su ausencia de largos años, sin duda para consagrarse al servicio de la educación de Chile. Al fin volvió trayéndonos a uno de sus frutos hogareños, a Patricia Aulestia, convertida en artista de fama continental.



Al llegar a esta parte comprendo que he dejado atrás a un largo contingente de distinguidos maestros de la Patria; que me perdonen ellos y que sepan que me remito a ellos recomendándoles que su obra la afiancen en consagración a perpetuidad. ¡Que así sea!...

Abril de 1972.

BERTRAND RUSSELL, LITERATO

Dra. Raquel Verdesoto de Romo.

Dos raíces tiene para mí la desnudez de la literatura russelliana en el campo de la narrativa; de un lado, la exactitud y desolación que tiene la literatura inglesa, desde Alejandro Pope hasta la conjunción con la línea norteamericana de Eliot y Pound; de otro lado, la pasión que Russell alentó por actividades mentales que no requieren fabulación, sino la palabra ponderada y llena de profundidad. Esto no quiere decir que una aproximación a la literatura de Bertrand Russell no conduce a una cosmovisión de trascendencia, aunque este escritor, en determinado ámbito, no tenga afirmaciones filosófico-políticas totalmente democráticas.

La imagen de su espíritu múltiple ha sido penetrada a través de su producción filosófica, científica, sociológica y política; poco se han preocupado los comentaristas de su producción genuinamente literaria. Hay una razón, Russell ante todo fue filósofo, y la literatura para él constituyó sólo una distracción.

A sus fecundos momentos de descanso, debemos algunas historietas, parábolas y pesadillas. Con el ensayo de austeridad, Russell alternó sus charlas autobiográficas, sus sueños, impresiones de lecturas y apuntes sobre personajes de su tiempo. Las vivencias que sirven de base a su obra literaria se deben en parte, a las lecturas que le impresionaron en su juventud. El mismo lo declara en sus Memorias y dice que el vibrante lirismo de Shelley,

el espíritu de Turgueniev, la palabra de Shakespeare, quintaesenciaron su "valor, esperanza y libertad". La producción literaria de Russell pertenece, en su mayor parte, a los ochenta años de edad, cuando ya el escritor conoce a muchos personajes célebres de su tiempo y reúne una suma de experiencias que le permiten juzgar, con bastante acierto, los actos humanos.

Los editores han reunido producciones literarias de este filósofo en más de tres libros. Los que traducidos llegan hasta nosotros son: "Satán en los suburbios", "Realidad y ficción" y "Retratos de memoria y otros ensayos".

De las lecturas de Wells, Russell toma la amenidad y acierto para combinar elementos fantásticos y científicos. En todas estas preferencias se encuentra la raíz afectiva de sus producciones literarias. Así el caso de las Parábolas, cuando los habitantes de la Tierra divididos por mezquinas rivalidades en Alfas y Betas, luego de fracasar en la conquista de la Luna, de Marte y de Venus, se dirigen a Sirio y desde allí envían un mensaje a la Tierra, cuando las apreciaciones de la vida han cambiado. Russell, en estas Parábolas demuestra ironía para referirse a la posición de Rusia y de Estados Unidos, frente a los viajes interplanetarios. La naturaleza de sus Parábolas también tiene relaciones con la literatura de los utópicos ingleses por el afán de soñar en nuevos mundos.

El libro "Satán en los suburbios" contiene una especie de novela corta que da el título a la obra. Relatos de menor significación en este libro son: "Las ordalías corsas de la señorita X", "El infrarrojoscopia", "Los guardianes del Parnaso" y "El beneficio de la clerecía". "Satán en los suburbios" presenta los problemas que causa el Dr. Malloko en Mortlake, con su consultorio donde "SE FABRICAN HORRORES". El segundo relato se refiere a los secretos de la señorita X. En "El infrarrojoscopia", mediante el invento de un aparato, una sociedad de impostores acumula una fortuna. En "Los guardianes del Parnaso", un rencoroso sacerdote trae la desgracia de la familia Brown. En "El beneficio de la clerecía", último relato del libro "Satán en los suburbios", la her-

mosa señora Penépole Colquhoun, luego de algunas vicisitudes, conoce la verdadera profesión de su marido.

La historia de "Satán en los suburbios" y "Las ordalías de la señorita X", demuestran apasionada lectura de novelas policiales y de misterio, aparte de un afán por crear un Satanás de la edad contemporánea. El Dr. Mallako es una simbiosis de Fausto y Mefistófeles. Tal personaje, en manos de Russell, se sitúa en el ámbito de nuestro siglo y no pertenece al ultramundo; es un ser humano que vive entre nosotros. El Fausto mefistofélico de nuestro escritor inglés no cambia una suma de placeres con el alma para llevárselas a los infiernos, sino que aquí en la Tierra, y sirviéndose de armas de la civilización moderna, hace un infierno la vida de sus clientes, por sólo cobrar diez guineas por cada hora de consulta. Su trabajo consiste en dar consejos a personas que llevan una vida común, incitándolas a cambiar de posición económica y social, a través de situaciones nada honestas. Así, por medio de aventuras y peligros, el afán del Dr. Mallako es romper la uniformidad de la vida tediosa y mecánica de uno de los suburbios de una gran ciudad. Para el Dr. Mallako ésta es una nueva profesión que se ajusta a las necesidades de hoy. Sucede algo insólito, la persona que llega a entrevistarse con el Dr. Mallako se convence que, a través de sus sabios consejos, va a conseguir mucho dinero, mujeres y honores. Desde esos momentos, están dispuestos sus clientes a aventurarse por los escabrosos caminos del chantaje, la provocación y el engaño.

Algunas víctimas hace el Dr. Mallako, porque tiene un especial poder de sugestión; quien lo visita una sola vez, tiene que continuar haciéndolo por algunas ocasiones. A su palabra convincente une una apariencia misteriosa, que persuade tanto a un empleado de Banco, señor Abercrombie, como al señor Beauchamp, distribuidor de Biblias, y a la señora Elleker, esposa de un científico y proyectista de aviones. El primero va a dar en la cárcel, al segundo lo encuentran ahorcado, y a la señora Ellerker, recluida en un manicomio.

Con poderosos incentivos, Mallako lanza a sus víctimas por los caminos más peligrosos y vedados. Aquellos ven en su habilidad persuasiva un porvenir brillante y toda clase de refinamientos. Este Dr. Mallako que, a la vez, es Fausto y Mefistófeles, no demuestra como los dos personajes goetheanos primitivismo y calidad bárbara, sino que es bastante civilizado y ágil para idear "situaciones límites".

Los personajes del "Fausto" de Goethe y de "Satán en los suburbios" de Russell, surgen en ambientes distintos; las criaturas que caen en manos del Mefistófeles de Goethe tienen calidades espirituales; las del Dr. Mallako son prácticas y ambiciosas de dinero, de poder y de prestigio; el Dr. Mallako no elige sus víctimas como el Fausto de Goethe, sino que éstas llegan deliberadamente hasta su consultorio, atraídas por la curiosidad de esta nueva actividad profesional y por la fiebre de aventuras para alcanzar determinados objetivos.

Con ironía, humor e inventiva, en "El infrarrojoscopio", el escritor juega con los medios ilícitos de la publicidad contemporánea y utiliza temática marciana. Una de las constantes del relato russelliano y que se encuentra en "Guardianes del Parnaso" y "Los beneficios de la clerecía", es el pecado. En estos relatos, el fanatismo castiga implacablemente a quienes considera transgresores de la honradez, la verdad y la fraternidad; por ello, al Dr. Brown que llegó a ser rector de una institución por un supuesto autovoto, el anónimo Tribunal de los Justos le condena al desprecio y a la soledad, como castigo.

En el segundo libro de Russell, que titula "Realidad y ficción", hay que detenerse en la primera parte, que dice: "Libros que influyeron en mí durante mi juventud". Debido a sus anotaciones se conoce que "El Rey Lear" golpeó su espíritu con pensamientos tan rotundos como éste: "Cuando nacemos, lloramos porque hemos llegado a este gran escenario de locos". Russell también ambula mentalmente por "El paraíso perdido" y "Aeropagítica" de Milton, en donde puede solazarse con pasajes extraordi-

narios; además, Russell, según propio testimonio, lee a Ibsen donde encuentra tipos de mujeres especiales.

La segunda parte de "Realidad y ficción" dedica a meditaciones sobre la libertad y la democracia, aspectos de cultura y educación. La tercera parte titula "Intermedios entretenidos". Se divide en "Chaladuras" —anotaciones sin mayor importancia, pero que ayudan a comprender el espíritu de Russell—, "Pesadillas, Sueños y Parábolas". La Pesadilla del Pescador constituye una fina ironía sobre las mentiras que fundamentan la sociedad de hoy, en un afán de mercantilismo. En esta "Pesadilla", el monstruo del Lago Ness, que está formado por una "especie de cámara de goma de automóvil y una cola", a la que se le agregó después una cinta magnetofónica para que hable, es objeto de la curiosidad de los turistas que, para conocerlo, forzosamente tienen que hospedarse en un hotel de lujo y muy oneroso. Muchos científicos se trasladan hasta él, para realizar investigaciones sobre la naturaleza del monstruo, volviéndose desconcertados sobre todo por las estremecedoras palabras que, debido a las cintas magnetofónicas, pronuncia tan extraño animal.

En la "Pesadilla de un teólogo" hay ciencia, ficción e ironía a la vez, porque el ilustre teólogo doctor Thadeus, luego de soñar que había muerto, avanza hasta el cielo y pide ser admitido en él, por haber contribuido toda su vida a la glorificación del Creador. El asombro del portero es especial, le pregunta quién es, a lo que Thadeus contesta que es un hombre. Un hombre... ¿Y qué es eso?... ¡Debéis saber que el hombre es la obra suprema del Creador!

Después de este diálogo, el portero penetra en el cielo, con el objeto de preguntar si alguien por ventura conocía al hombre. El bibliotecario, "un ser globular, dotado de un millar de ojos y de una boca", inclina algunos de aquellos ojos sobre el doctor Thadeus y pregunta al portero: ¿Qué es esto? El portero le contesta: "Dice que es un miembro de la especie llamada hombre, que vive en un lugar llamado Tierra. Tiene alguna noción extra-

ña de que el Creador se toma especial interés por ese lugar y por esa especie. Pensé que quizá usted podría arreglar el asunto”.

“El bibliotecario le dijo amablemente al teólogo: “Bien. Quizá pueda usted decirme hacia dónde cae eso que usted llama Tierra”. El teólogo le contestó: “¡Oh, es una parte del sistema solar!”. El bibliotecario le preguntó: “¿Y qué es el sistema solar?”... “El sistema solar forma parte de la Vía Láctea”. El bibliotecario le preguntó: “¿Y qué es la Vía Láctea?”. “¡Oh, la Vía Láctea es una de las galaxias, de las que, según me informan, existen varios centenares de millones!”.

Al final, el doctor Thadeus tiene que esperar algún tiempo a la puerta, hasta que un sub-bibliotecario de los cielos, especializado en la Vía Láctea, busque entre los trescientos billones de estrellas que pertenecen a ella, el lugar de origen del doctor Thadeus, y concluye sin encontrar a ciencia cierta lo que investiga; supone entonces que el doctor Thadeus debe ser uno de los “animaluchos infinitesimales” que viven “en un minúsculo cuerpo que gira alrededor de un insignificante miembro de una colección de trescientos billones de estrellas, que son una sola de los muchos millones de esa clase de colecciones”.

El Dr. Thadeus piensa luego que en vano había glorificado al Creador, ya que él ignora su existencia.

En su obra “Retratos de memoria y otros ensayos”, el autor presenta “Seis charlas autobiográficas”, retratos de contemporáneos célebres y ensayos cortos sobre distintos temas históricos o filosóficos, en los que incluye declaraciones sobre su posición política y preocupación por la paz. El libro permite apreciar la evolución del pensamiento de Russell y su incidir constante en lo filosófico.

En Charlas autobiográficas, interesan los contactos, las lecciones que a Russell le da la primera guerra mundial. En estas Charlas, en forma explícita, justifica sus impresiones sobre la visita a Rusia que el escritor realiza el año 1920, y dice: “allá me encontré con una filosofía muy diferente a la mía”. En otra parte

de su libro, en un corto ensayo que titula “¿Por qué no soy comunista?”, justifica sus apreciaciones en ese sentido.

“Retratos de memoria” está salpicado de anecdótico, de curiosa información respecto a la vida común de algunos personajes eminentes de su época. Nada hay de literario ni enigmático en sus Retratos. Así de Shaw admira la valentía para decir sus opiniones. De él afirma que: “Era un enemigo despiadado de los que no merecían ninguna piedad; pero, a veces, también de los que no merecían ser sus víctimas . . . Como iconoclasta, era admirable; pero como ícono, lo era bastante menos”. De esta manera se explica que Shaw formule ataques irónicos y recios a la “hipocresía victoriana”. De Wells enalza sus utopías y cosmovisión imaginativa, y, a la vez, como una paradoja, su criterio racional y científico del mundo. En otra parte, Russell declara que a Lawrence lo llegó a detestar por sus ideas especiales; sus relaciones con él fueron hostiles; en muchos aspectos los dos espíritus no estuvieron de acuerdo, pues lo irracional de las apreciaciones de Lawrence se enfrentó casi siempre con el racionalismo de Russell. Sus “Retratos de memoria” tienen mucho de humano, de apunte curioso y real.

El universo russelliano tiene personajes reales: hombres suggestionados, mujeres engañadas, clérigos puritanos y el más interesante, el Dr. Mallako. Los personajes de los relatos de Russell son solitarios. Así el Dr. Mallako en sus horrores, la señora Ellerker engañándose a sí misma y a su marido, y el señor Beauchamp con la idea del suicidio. Debido a su desolación, estos seres no son muy charlatanes, ni explican sus situaciones; pero son interesantes por la fuerza y decisión con que actúan. La preferencia de Russell es por los personajes negativos e ingeniosos, que en momentos son muy artificiosos, casi matemáticos. No hay en ellos aquella complejidad irregular de los personajes que respiran vida. Algunos de ellos son simbólicos, como el Engaño y la Hipocresía. Una característica los une, son actuales, llenos de argucias, ambiciones y de falta de solidaridad con los demás; son muy evolucion-

nados, de tipo europeo y posiblemente ingleses, de preferencia. Los poderes que manejan son aterradores: propaganda, prensa, ciencia, finanzas, etc.; estos poderes, hasta cierto punto, espléndidos instrumentos de los que dispone el hombre contemporáneo, pero que manejados sin escrúpulos constituyen armas para destruir honras y conciencias.

Por último, el ambiente donde se mueven sus personajes es inflexible, tiene aspectos de férrea disciplina, pero para el mal.

Los relatos de Russell, con sustancia de misterio, ciencia, ficción, utopía, sólo sirven de pretexto para mostrar su pensamiento y denunciar los vicios sobre los que está fundamentada la vida actual. Nota característica de la estructuración de sus relatos es iniciarlos con un enigma, aparentemente inexplicable. La situación difícil del enigma trae una interrogación, el planteamiento de una hipótesis y la necesidad de investigar. A veces, las situaciones llevan la narración a planos psicoanalíticos, con personajes rebosantes de misterios que sólo se descubren en los últimos momentos de la acción.

De toda la producción literaria de Russell, lo más significativo es su novela corta "Satán en los suburbios". Ambulan, en algún momento, por el mundo de la narrativa russelliana, el rencor, el remordimiento, el castigo, como un claroscuro de contrastes frente a una idea central de puritanismo. En conclusión, esta narrativa denuncia: vida intensa, experiencia, sabiduría no alcanzada mediante los libros sino a través de la vida. A pesar de la presencia de ciertos temas antiguos, la verdad de la existencia de una sociedad monstruosa donde todos viven del engaño y del chantaje, es tema preferido; muestra como aquella tiende a destruir prestigios para superar falsamente a los demás; Russell quiso interpretar este tic dinámico de la vida contemporánea.

Es evidente que Russell señala los mitos de la sociedad moderna, como son la prensa y la propaganda, y como paradoja, hasta la ciencia; pues, su vida fecunda de experiencias le dio la oportunidad de conocer maniobras repugnantes, tanto en la vida política como en la vida social.

Russell ve con claridad el monstruoso engranaje que vive la sociedad del siglo XX, con el fin de perpetuar un sistema caduco que favorezca a los personeros del capitalismo.

En otros campos, su actividad de pensador y ensayista lo lleva al periodismo y a la conferencia. Sus dos actividades le incitan a buscar la base de sus ideas, en el dato cierto. En ello, Russell se ayuda de su don matemático y de su capacidad de observación. Como conferenciante deja apreciar su saber y capacidad de argumentación. En este sentido, en su juventud se lo encuentra hablando en la Escuela de Economía de Londres y en la Sociedad Fabiana, antes de 1896. En sus conferencias señala, con claridad, la presencia de la asfixiante dictadura alemana y el desastre que viene después.

Su clarividencia plantea puntos de vista dirigidos a examinar los peligros del porvenir. Todo lo analiza al trasluz de la ciencia, de la imparcialidad y del humanismo. Por ello, en sus intervenciones públicas y en mensajes de gran valor histórico, pone en alto la defensa de la humanidad, del ser humano como algo respetable. A dar mayor seguridad al individuo deben, según Russell, inclinarse todas las conquistas de la ciencia. Señala también la existencia de artificios que ha creado la sociedad de hoy y que ahogan el libre desarrollo de la naturaleza humana. En este sentido, en sus conferencias y artículos periodísticos, Russell previene sobre los peligros del poder, frente al desarrollo del individuo.

Sus artículos, aparecidos frecuentemente en las columnas de diarios europeos, pusieron en guardia sobre el peligro del "incremento del poder capitalista en forma de trusts y consorcios, que hacen más difícil el cambio de sistema". Si bien Russell hace fuertes observaciones a los sistemas comunistas en marcha, se declara partidario del socialismo estatal. Su labor periodística toca importantes puntos de vista válidos hasta hoy, como sistemas de salarios y autodeterminación de los pueblos.

Su larga vida de mentor internacional, a través de mensajes

y de palabras convincentes en los momentos críticos de la historia de este siglo, registra las históricas palabras de un mensaje, con motivo de la amenaza de intervención de Estados Unidos sobre Cuba, el año 1962; entonces Russell dijo que "una guerra nuclear sería peor que una victoria mundial del capitalismo".

Alguna vez, en su ensayo "El futuro de la humanidad", plantea situaciones a las que la humanidad debe llegar en el futuro. Estas son: el exterminio de la vida en nuestro planeta, debido al perfeccionamiento técnico de instrumentos de muerte que pueden ser utilizados en una guerra atómica; otra, la vuelta a la barbarie, y el establecimiento de un solo gobierno que él ve necesario para un control armamentista. Russell afirma que ni Estados Unidos ni la Unión Soviética serán la fuerza que decida esto, sino la necesidad de supervivencia humana en este planeta.

Su idea de defensa de la humanidad fue siempre firme; hasta en sus últimos años escribe sobre los "Crímenes de guerra en el Vietnam".

Russell, así como es agudo y diáfano en su concepción mental, es entero para decir su verdad, con el instrumento de la paradoja o el ingenio. Su manera de expresar es matemática, ajena a recursos estéticos extraños, porque en él la literatura como arte no es el objetivo principal de su vida, sino un pasatiempo, una distracción. Sus preferencias son por la relativística maravillosa y de misterio.

Su actividad mental racionaliza todo y su estilo tiene mucho de su espíritu lógico. Nada hay en su relato que quiera decir expreso proselitismo frente a una tendencia literaria. Su espontaneidad en el decir le da un aire coloquial, en donde no se ve superposición de la realidad y fantasía, en forma artificiosa, sino perfectamente fundida. Ironía es la esencia de su relato, donaire y chiste de selección.

En todo momento, es de admirar que Russell, un escritor de materias que necesitan aplomo y austeridad, mantenga un fino humor en el campo genuinamente literario que para él fue solaz.

MI HOMENAJE A BERTRAND RUSSELL

Emilio Uzcátegui.

Mal comienzo el de este año 1971. A poco de iniciado la intelectualidad del orbe se conmovía con la noticia que, dados los 97 años de edad de su causante, era de esperarse de un día a otro: el fallecimiento de uno de los hombres más notables del siglo.

En un mundo que ha sobrepasado los tres mil millones de habitantes y en que las naciones exceden de un centenar cada una con un hervidero de acontecimientos y con numerosos hombres que se destacan es demasiado atrevido hablar del mejor. Pero sí hemos de decir que Bertrand Russell es el más conspicuo, el más universal de esta centuria en que hay muchos inteligentes, muchos sabios, muchos buenos, pero son escasos aquellos en que se suman las tres cualidades.

En esta época de los cismas de izquierda en que cada sector o secta socialista o comunista lucha, como el cristianismo durante la Reforma, por ser la única, la verdadera, la elegida por un Dios en quien no cree, en afán contradictorio cada grupo proselitista se juzga el auténtico intérprete y seguidor de Marx, Engels y Lenin, el ilustre filósofo británico es un faro potente y solitario que sigue su verdad, que no se somete a nadie, que critica hasta la temeridad a quien incurre en grave error ya sea Johnson o

Breznev. No hallamos en la historia viejo más joven, filósofo más audaz, pensador de mayor acción que Russell.



En días recientes el Grupo América, en cumplimiento de su labor cultural, ha rendido homenaje a personajes de dimensiones continentales. No satisfaría a cabalidad sus fines estatutarios si dejara pasar en silencio incomprensivo y quizá medroso el deceso del personaje pentacontinental y de consiguiente también nuestro, es decir, americano. No podemos permanecer indiferentes ante la muerte de Bertrand Russell. Sabio y filósofo como pocos, de jerarquía subida, de talla moral e intelectual atípica, teratológica diría si el término no estuviera mal traído para aplicarse a lo bueno descomunal, genio que escapa a todo estándar por su pensamiento originalísimo, su moralidad singular, su heroicidad para desafiar los prejuicios, los tabúes, lo carismático.

Sorprendente en alto grado es vivir un siglo y morir en plena actividad cerebral y de lucha; increíble mantenerse toda una larga vida defendiendo cuanto de nobleza hay en el mundo: la justicia para los oprimidos, el amor a todos los integrantes de la especie, la paz universal, y al mismo tiempo condenando la agresión de los poderosos en cualquier bando en que se hallen ubicados.

Ese sector de juventud iconoclasta que se cree ultra-revolucionario pero que regresa a la indumentaria y costumbres arcaicas; esa juventud rebelde que se entrega con fanatismo a defender prejuicios sin caer en la cuenta de su extracción capitalista y burguesa; esta juventud si realmente quiere ser rebelde, auténticamente revolucionaria y propugnar cambios no para atrás sino para adelante, tiene en Russell su paradigma. El apóstol pertinaz del pacifismo, el centenario de vigor juvenil de insurgencia meditada y emotiva es modelo de acción renovadora y edificante.

Este pensador con enorme y caudaloso acervo científico fue verdadero filósofo, porque comprendió el mundo, lo amó, lo educó y lo enriqueció. Nunca le faltaron pensamientos; los derrochó dispendiosamente. Sabio y matemático, iluminado por torrencial filosofía, que no la calificamos de profunda, porque este término connota falsamente lo abstracto e ininteligible, Russell es diáfano, cristalino, comprensible sin necesidad de intermediarios o intérpretes que antes que ayudar traicionan.

Las causas justas, las de los humildes, las de los perseguidos, las de las minorías fueron las suyas. Por esto defiende a los judíos, a los negros, a los Estados débiles. Protesta por la invasión de Checoslovaquia y se dirige a los mandatarios rusos diciéndoles que introducir los tanques en el Estado Checo que quiere socialismo con libertad es hacer creer que las doctrinas marxistas sólo tienen consistencia por la fuerza y no por la razón. Con otras mentalidades de igual poder e influjo que la suya, como Sartre, se atreve como nadie lo hiciera jamás a enjuiciar en tribunal mundial al jefe del más poderoso de los Estados por su agresión a Vietnam, por la guerra más descabellada y cruel.

Filósofo de acción y definido tomó partido en toda polémica y contienda de envergadura; pero no se encasilló en ningún reducto. Acaso, por eso, por no estratificarse no creó un sistema filosófico propio, aunque lo tuvo y tal vez sea fácil construirlo entresacándolo de su más de medio centenar de obras. No le faltó imaginación ni poder reflexivo. Pudo crear y creó sin moldes acerados ni encofrados de mampostería y argamasa. Quizá no deja prosélitos; pero quedan pensadores que lo siguen, lo admiran y avanzan libremente como él lo hizo y quiso que hicieran los demás.



Como todo genuino filósofo, Russell fue un educador y lo fue en la teoría y en la práctica. Yo no puedo dejar de mencionar esta faz de su personalidad. Sus primeros enunciados en este campo los hallamos en sus *Principios de Reconstrucción Social*, obra publicada con motivo de la primera guerra mundial. A ella siguen libros completos como *La Educación y la Buena Vida* y *La Educación y el Mundo Moderno*, cuyas ideas las aplica en su propia escuela que la crea en Beacon Hill, como aquélla que el propósito capital de la educación es producir valor, vitalidad, sensibilidad e inteligencia, las cuatro cosas que las tuvo él, de manera que podemos afirmar que su propia educación guarda armonía con sus ideales.

Más tarde escribe ensayos parciales como *La Educación en una sociedad científica* que forma parte de libros de mayor contenido y extensión y también obras completas como *La Educación y el Orden Social*, en la que al igual que en *Vieja y Nueva Moral Sexual*, escritas ambas hace más de cuarto de siglo, dice cosas que estremecieron por entonces, pero varias de las cuales están ahora ampliamente aceptadas.



Estas pocas líneas no persiguen otro objeto que hacer presente mi personal homenaje y admiración al hombre de pensamiento, fiel al cual nunca se arredró en proclamar sus puntos de vista que le acarrearón la expulsión del City College de New York por su ateísmo; la cárcel y el epíteto de traidor a causa de su acendrado pacifismo; o los injurias de ultraizquierdistas debido a sus actitudes sin otro compromiso que la verdad y que justificaron su acertada observación de que "la ortodoxia del radical no es mejor cosa que la ortodoxia del reaccionario".



Fortuna para el Grupo América es contar con personalidades capaces de comprender, valorar y propugnar el ideario y la actividad moral de los grandes hombres.

Benjamín Carrión, hombre que entre nosotros ha roto barreras, ha destruído mitos y ha tenido también el valor russelliano de proclamar su verdad es quien puede en forma óptima exponer el ideario de Russell y contribuir a la perpetuación de su pensamiento. Por esto le hemos pedido que nos haga oír su palabra en este acto conmemorativo y habiendo logrado su aquiescencia le expresamos nuestro profundo reconocimiento.

Asimismo el Grupo América, organizador de este acto, agradece la gentileza de Alianza Francesa al brindarnos su acogedor local como también por haber copatrocinado la conferencia.

(Palabras pronunciadas por su autor en la sesión con que el GRUPO AMERICA rindió homenaje al filósofo británico Bertrand Russell, con ocasión de su muerte, en la sesión del 22 de marzo de 1971).

LAS UNIVERSIDADES POPULARES, INSTITUCIONES CON ACTIVIDADES PRODIGIOSAS

Theodor Mateescu

Hay en Rumanía una amplia red de instituciones de perfil cultural-educativo —hogares culturales, casas de cultura, clubes, bibliotecas, museos, etc.— comprometidas en la vulgarización de la cultura y de la ciencia entre las masas, en la ampliación del horizonte general de conocimientos del hombre. Estas instituciones cuentan 12.000. En las casi 80.000 manifestaciones que organizaron el año pasado, participaron —hecho que merece ser notado— 10 millones de ciudadanos.

Dentro de este sistema, un lugar importante lo ocupan las 302 universidades populares existentes en Rumanía —172 en el medio urbano y 130 en el rural—, cuya meta es completar a los adultos los conocimientos, al compás con las realizaciones en el plano mundial. Estos instrumentos de educación e instrucción de la población madura alcanzaron este apreciable desarrollo debido a las condiciones propicias aseguradas por el Estado, así como al siglo de tradición que tienen.

En la historia de la enseñanza popular rumana, los primeros cursos y escuelas populares para adultos son los organizados por las sociedades culturales creadas a mediados del siglo XIX. De

este modo, la "Asociación transilvana para literatura rumana y cultura del pueblo rumano", ASTRA, fundada en 1861 en el complejo de circunstancias social-políticas y culturales generadas por los acontecimientos que siguieron a la revolución de 1848, desempeña una actividad cultural-educativa manifestada en múltiples formas. Las conferencias populares, los cursos prácticos y las escuelas para los campesinos ocupan un lugar importante. Unos años más tarde, una intensa actividad en este campo desempeñan la Sociedad cultural "Atheneu román", creada a comienzos de 1865, en Bucarest, y la Sociedad para la instrucción del pueblo rumano, creada en el marco de la primera. El desarrollo de las formas organizadas de instrucción y educación de los adultos fue poderosamente estimulado por el desarrollo mismo de la escuela y por la labor de conjugar la actividad escolar con la extraescolar. Es significativo el hecho de que, hace más de un siglo, en Rumanía se crearon tales formas de enseñanza destinadas a los adultos sólo un año después de adoptada la ley general de la enseñanza. Este comienzo de camino en la instrucción de los adultos estaba destinado, en aquel entonces, a corregir y completar la preparación de la escuela no podía asegurarla al nivel reclamado por la sociedad. Esta fue, de hecho, la meta perseguida a comienzos de nuestro siglo por el científico rumano Spiru C. Haret, en aquel entonces Ministro de la Instrucción Pública, quien creó casi 450 círculos de cultura en el campo y 1.000 cursos libres para adultos, que se integraban a un programa social-cultural destinado a elevar el nivel de preparación del campesinado. Entretanto aparecieron las primeras universidades propiamente dichas, un destacado papel desempeñándolo al respecto el gran historiador Nicolae Iorga, Colocando la universidad popular fuera de las murallas de la escuela, Nicolae Iorga organizó en 1908, en Valenti de Munte, cursos veraniegos dictados por famosos científicos y gentes de cultura rumanos, e incluso de centros universitarios europeos. La universidad de verano introdujo por primera vez en Rumanía la idea de elevar el nivel de la enseñanza popular al nivel de una ac-

tividad superior, abarcando en la temática de la universidad popular las nuevas conquistas de las ciencias naturales y de la sociedad, de la literatura y del arte, del pensamiento avanzado. Hoy en día, decenas de años después de fallecido Nicolae Iorga, estos cursos siguen funcionando, pero concordados a las necesidades de nuestros días, como una segunda escuela de cultura general para los adultos de profesiones diversas.

Un importante momento en la evolución de la acción de elevar el nivel profesional y cultural de los adultos lo constituyó la actividad desempeñada por el sociólogo Dimitrie Gusti y por el Instituto social rumano fundado por éste, bajo cuyos auspicios se crean en 1933 las escuelas campesinas. Más parecidas a la escuela por su carácter utilitario y profesional, por su perfil, las escuelas campesinas presentaron semejanzas con las universidades populares danesas de Grundtvig. Por lo demás, la idea de organizar la Universidad popular "fuera de las murallas de la escuela", como medio de enriquecer la cultura de los adultos, circuló intensamente en aquel entonces, fertilizando la actividad de numerosas otras universidades populares europeas en el período antebélico.

Reanudando su actividad en 1954, en las condiciones de la nueva sociedad rumana, las universidades populares son ahora los elementos de un sistema dinámico de actividad cultural-educativa de masas, son los elementos componentes de la política de transformar la sociedad, de desarrollar una nueva conciencia y de crear condiciones para la afirmación cuanto más plenaria de la personalidad humana.

La reanudación de la actividad de las universidades populares estuvo precedida por una amplia acción política y cultural-educativa, por centenares de miles de conferencias y lecciones organizadas en diversas localidades y colectivos de trabajo, por la reforma de la enseñanza rumana de 1948 y por el desarrollo sin parangón de las formas y métodos que permitieron el amplio acceso de las masas a la cultura. Al lado de las universidades popula-

res, iniciaron sus cursos —en el primer año de actividad— también las universidades obreras de empresas y clubes sindicales, orientadas con prioridad hacia las preocupaciones productivas de los obreros y los dominios de la cultura técnica.

Hoy, al cabo de años enteros de experiencia, la universidad popular está concebida como una institución cultural con funciones polivalentes, que asegura la promoción sistemática de los conocimientos ideológicos y políticos, de los valores científicos, literarios y artísticos, del derecho y de la ética, igual que de los conocimientos profesionales entre la población adulta, cumpliendo un papel funcional-complementario y aplicativo, de prolongación de la escuela dentro del sistema educacional permanente. A su buen desempeño concurren miembros de la Academia, profesores universitarios y notables científicos, hombres de arte y cultura. Pueden presentar interés algunas cifras referentes a la estructura de la participación en los cursos en el año universitario popular 1970-1971: los más de 2.000 cursos de las 302 universidades populares existentes fueron seguidos por aproximadamente 120.000 personas. Por consiguiente, cada décimocuarto habitante del país, de una población que cuenta más de quince millones de adultos, frecuentó en dicho año una universidad popular. Del total de los matriculados, el 6,4% frecuentaron cursos elementales, el 47,2% estudios secundarios y el 46,4% estudios superiores. Por edades, el cuadro se presenta como sigue: hasta 20 años — 9,8%; entre 20 y 30 años — 21,2%; entre 31 y 40 años — 19,2%; entre 41 y 50 años — 19%; entre 50 y 60 años — 26,6% y más de 60 años — 14,2%. En lo que atañe a la proporción por sexos, se registra la siguiente situación: 53% mujeres y 47% hombres. El año pasado se abrieron 36 universidades populares en las localidades con nacionalidades convivientes, en que funcionaron 100 cursos dictados en sus idiomas.

Miradas por el prisma de los datos anteriores, las universidades populares se presentan como instituciones con actividad prodigiosa.

**HACIA LA INTEGRACION
LATINOAMERICANA POR EL
CONOCIMIENTO MUTUO**

EL INDIO Y EL ESTADO

(De "Creación de la Pedagogía Nacional")

Franz Tamayo.

¿Qué hace el indio por el Estado?

Todo.

¿Qué hace el Estado por el indio?

¡Nada!

Considerad un poco sus condiciones generales. Comenzad por estudiar lo que el indio significa para el indio. El indio se basta. El indio vive por sí. La existencia individual o colectiva demanda una suma permanente de cálculo y de acción; el indio la da de sí para sí. Tiene, aunque en un grado primitivo e ingenuo, todo el esfuerzo combinado que demanda la vida social organizada y constante: el indio es constructor de su casa, labrador de su campo, tejedor de su estofa y cortador de su propio traje; fabrica sus propios utensilios, es mercader, industrial y viajero a la vez; concibe lo que ejecuta; realiza lo que combina, y, en el gran sentido shakesperiano, es todo un hombre. Que el indio apacente o pesque, sirva o gobierne, encuentra siempre la gran cualidad de la raza: la suficiencia de sí mismo, la suficiencia que en medio mismo de su represión histórica, de su indignidad social, de su pobreza, de su aislamiento, en medio del olvido de los indiferentes, de la hostilidad del blanco, del desprecio de los imbéciles; la propia

suficiencia que le hace autodidacto, autónomo y fuerte. Porque es preciso aceptar que en las actuales condiciones de la nación, el indio es el verdadero depositario de la energía nacional; es el indio el único que, en medio de esta chacota universal que llamamos república, toma a lo serio la tarea humana por excelencia: producir, producir incesantemente en cualquier forma, ya sea labor agrícola o minera, ya sea trabajo rústico o servicio manual dentro de la economía urbana. Y ésta es la segunda faz de nuestro estudio: lo que el indio significa para los demás, para el Estado, para la sociedad, para todos. Hay que aceptar: el indio es el depositario del noventa por ciento de la energía nacional. Ya se trate de rechazar una posible invasión; ya se trate de derrocar a Melgarejo o a Alonso; en todas las grandes actitudes nacionales, en todos los momentos en que la república entra en crisis y siente su estabilidad amenazada, el indio se hace factor de primer orden y decide de todo. Queda pues, establecido que en la paz como en la guerra, la república vive del indio, o muy poco menos! Y es en esta raza que el cretinismo pedagógico, que los imbéciles constituidos en orientadores de la pedagogía nacional, no ven otra cosa que vicios, alcoholismo, egoísmo y el resto!

Se habla de civilizar al indio... y este es otro de los lugares comunes que se repiten por los bovarystas que saben de todo menos de la realidad y de la verdad, que se repite sin saberse cómo ni por qué.

Pero señores bovarystas, ya seáis pedagogos o legisladores, ¿habéis soñado por un momento lo que significaría civilizar al indio, si tan espléndido ideal fuera realizable de inmediato? ¿Sabéis lo que daría ponerle en estado de aprovecharse directamente de todos los medios de vida de la civilización europea, de todo género de conocimientos e instrumentos? Eso sería vuestra ruina irremediable e incontenible. ¡Eso sería habilitar al verdadero poseedor de la fuerza y de la energía, a sacudirse de todo parasitismo, a sacudirse de vosotros, como la grey refortalecida y ruborizada se sacude de la piojería epidémica! ¡Adiós todo bovarysmo

pedagógico! ¡Adiós parasitismo gubernativo y legislativo! Sería el despertar de la raza y la reposición de las cosas. Porque es preciso saber que Bolivia no está enferma de otra cosa que de ilogismo y de absurdo, de conceder la fuerza y la superioridad a quien no las posee, y de denegar los eternos derechos de la fuerza a sus legítimos representantes.

Nos hemos instituido en profesores de energía nacional y la primera condición para serlo es decir la verdad, pese a quien pese y duela a quien duela. Y una de las formas y de las causas de la inferioridad boliviana es que vivimos de mentira y de irrealidad. El trabajo, la justicia, la gloria, todo miente, todo se miente en Bolivia; todos mienten, menos aquel que no habla, aquel que obra y calla: el indio.

Pero si se pudiese aplicar un ergógrafo social y político a nuestro estado —obra que haremos con más tiempo y mayor espacio, obra infinitamente científica— se podría valorar y aquilatar el esfuerzo nacional y solidario de cada una de nuestras clases, y entonces seguramente se vería, poniendo en la balanza a un lado el esfuerzo secular del indio y a otro la labor de todo parasitismo colonial y republicano, se verían las magníficas cifras del uno y el cociente sarcástico del otro.

Y esto es verdad; y de esto no se habla jamás, ni se tiene en cuenta cuando se avalúa las fuerzas de la nación, el carácter nacional. ¡Cómo ha de ser, si éste sólo consta de vicios y para curarlo bastan fórmulas plegarias y métodos bovárycos!

Y con estas consideraciones suponemos que se comienza a ver que es posible, a pesar de todo, operar sobre la vida y no sobre papel impreso; que es un poco más útil y más fecundo cerrar los libros y abrir los ojos; que es posible servirse del propio espíritu observador y preferirlo al ajeno; que tratándose del juicio, nada vale lo que el propio, cuando éste brota de un verdadero trabajo sobre las cosas y la vida, y que tratándose de pedagogía nacional, los bovarystas deberían contentarse con lo lucrado ya personalmente, y no pretender orientar el porvenir nacional.

MAGDALENA, RIO DE COLOMBIA

Rafael Gómez Picón.

UNA PROMESA ANTE EL RIO

En años anteriores transitábamos a diario por algunas zonas del Bajo Magdalena, que en parte llegaron a sernos familiares.

Nacidos en pleno corazón de la montaña santafereana la mirada escrutadora tropezaba con las gigantescas serranías que se interponían, impasibles, entre el horizonte y nuestros ojos de niño. El espíritu era entonces presa de una gran inquietud, de una tremenda zozobra, de un incontenible anhelo de trepar a la cima, de hollar sus escarpados lomos sinuosos, de desafiar la furia de los vientos, de adquirir una noción lo más perfecta posible de los abismos, de contemplar, alhelados, el horizonte hasta donde se perdiese la vista al pretender bordear confines insospechados.

Era el germen de liberación que cada día arraigaba más y más, fortaleciéndose como una noble pasión.

Intuir las llanuras ilimitadas, los acogedores valles espléndidos, el inconmesurable prodigio del mar, los majestuosos ríos, es la consecuencia inmediata que por lo general estalla en la mente y en el corazón del hermético hijo de las montañas cuando se percata a fondo del agobiante anillo de tierra que lo circunda.

El desapacible paisaje lo limita con los filos de sus tierras que se barajan interminablemente cual las cartas del gigantesco naipe; o lo entristece con la bruma de sus cúspides; lo corta con la menuda y afilada cuchilla del cierzo; o lo baña por lo general dura, erizada, agreste, que exige el máximo esfuerzo diario como implacable y necesario entrenamiento que a la vez le capacitará para tomar parte, airosamente, en las batallas por la vida. Tal el aporte psíquico que el rijoso hijo de la montaña entrega cuando se resuelve a realizar su intuición y sufre el choque desconcertante con el descubierto horizonte.

Una nueva vida habrá de principiar, y con amor extraño y fuerte llegará a querer la tierra que por doloroso y lento proceso de adaptación lo habrá de moldear a su imagen y semejanza.

Imborrable fue, pues, la impresión que agarró en nuestro ser desde el instante mismo en que al trasmontar las empinadas cuevas andinas del norte colombiano plantamos por varios años, la movable y modesta tolda en las riberas del Río Grande de la Magdalena. Una vez frente a frente hubimos de compenetrarnos. Hasta cuando en alguna ocasión —de esto van corridos más de tres lustros— estalló nuestro sentimiento de comprensión y de lealtad.

Magdalena, río sagrado . . .
De acuerdo, Jorge Manrique

La vida es otro río como ese que ahora remonto yo, sutilmente impregnado del ambiente sereno de esta alta noche estrellada, iluminada espléndidamente por el milagro de plata de la luna.

El monótono canto del boga rasga débilmente el grave silencio de la selva virgen y milenaria que adormecida en ambas orillas semeja una gigantesca calle de honor.

Cómo enumerar, cómo hacer para desenmarañar los misterios que encierra! ¡padre mío! alma y nervio de mi Patria.

La leyenda brota de tu espíritu tan atrayente, tan sobreco-
gedora, tan fácil, tan silvestre como este verde y mirífico ropaje
que amorosamente cubre tus riberas.

Quién pudiera penetrar cual mágico buzo en tu ignota histo-
ria, desde la remota y oscura noche en que surgiste a la vida, arru-
llada tu cuna por infernales cataclismos cósmicos, hasta este mis-
mo instante en que en una débil barca voy a merced de tus hon-
das saturadas de misterio, como si estuviese efectuando pinto-
resca y divertida teoría de interrogantes en fuga . . .

¡El alma de la epopeya flota en tu ambiente!

Algún caudillo indio, original y ricamente ataviado, fue quizá
el primer ser humano que se atrevió a violar la majestad de tu
soledad y tu silencio. Tal vez llegó a tus orillas, de sorpresa, y
deslumbrado cumplió religiosamente, en actitud hierática, con al-
gún extraordinario ritual, celebrando en tu honor solemnes y es-
pléndidas ceremonias sagradas. En noble recompensa, con tu linfa
virginal besaste sus labios resecaos y de hecho quedaste incluido
entre sus ídolos.

O fue el regio conquistador que dejó impreso en tu limo fe-
cundo la huella imborrable de sus hazañas portentosas, y vio re-
tratarse muchas veces en el cristal de tus aguas su hispánico
perfil, altanero y soberbio . . .!

O fueron los centauros libertadores que llegaron hasta tí
cuando realizaban el magno ideal y considerándote como un Tem-
plo Sagrado tiñeron de rojo tus hondas como para avivar más el
fuego de su Tea magnífica y vengadora . . .!

O los valerosos hermanos que lucharon en tus riberas, con
vesánica desesperación, porque los derechos fueron iguales para
todos en la común heredad . . .!

Por tus playas he corrido ¡padre río! deshojando amorosa,
locamente, algunas de las más bellas y fragantes rosas de mi ju-
ventud.

Arrullado por este canto de la naturaleza que semeja un coro
mágico, sonoro, armonioso, cuántas veces he ansiado cantarte

alguna canción que nadie hubiese cantado para acallar así la vehemencia de mi angustia, en tus prodigiosos atardeceres melancólicos.

Si alguna vez el río de la Vida, inescrutable o enigmático, me arrastra lejos de tí, serás objeto de mi más sincera, de mi más intensa evocación.

Río Magdalena! Río Sagrado!, bello y legendario río de América, tú encarnas el alma de mi patria!



Varios años después de formulada la anterior promesa venimos a cumplirla con religioso recogimiento, reavivada por la hecatombe universal que a cada instante descubre tan tremendos interrogantes para las naciones débiles.

Sin dejar de lado los problemas de carácter económico, de expansiones territorial o marítima, de predominio comercial, lo evidente es que en el fondo de este gigantesco y terrible horno crematorio se está fundiendo la transformación de la humanidad en todos sus aspectos, dentro del más hondo y cierto dolor. Porque de allí habrá de salir, necesariamente, un nuevo índice de cultura, un nuevo concepto de civilización, una nueva manera de ser. El Estado, la sociedad, la familia, la propia persona sufrirán las normas que les serán trazadas en este nuevo y trascendental ciclo de evolución humana.

América abrirá los brazos a la angustiada humanidad que reste del destrozado mundo. Y dentro de América, Colombia, la de las inmensas zonas despobladas; la de las grandes riquezas sin explotar; la de acendrado espíritu democrático; la de las extensas costas sobre el Pacífico y el Atlántico, pésele a las cuales continúa siendo un país esencialmente mediterráneo, de arrieros, de choferes, en lugar de ser un país de navegantes, de marinos, no simplemente así, sino de los primeros marinos del continente y

acaso del mundo. No impunemente se es ángulo noroeste de un continente, con una proximidad fatalmente privilegiada sobre la vía interoceánica más importante de la tierra. ¿Será esta última una de las varias características colombianas...?

Aquí será acogida materialmente, como ya lo ha sido, la inevitable ola inmigratoria que corresponda. Mas la racha revolucionaria afectará profundamente el espíritu en sus diferentes manifestaciones: religión, filosofía, ciencia, arte. Pero el país al defender la esencia de su propio espíritu, demostrará una vez más su razón de ser.

¿Cómo afrontarán los países indefensos estas radicales transformaciones que de hecho se rozan con su propia existencia? ¿Cómo las afrontará Colombia?

Para el estadista colombiano el hecho más trascendental, más inquietante, lo constituye la *declaratoria de la paz*.

Estudiamos el Río que ha constituido el eje de nuestro país, como un homenaje a nuestra Patria y por su conducto a las naciones indefensas, colocada a la diestra sobre el corazón, leyendo y releendo con fervor en el inmenso colegio de la naturaleza, tan cerca como sea posible de las más duras fuentes de la geografía y de la historia.

Santa Fé de Bogotá, 1945.

EL CAPITAN GENERAL LORO DE ALEGRÍA

Benjamín Subercaseaux

ESTRECHO DE MAGALLANES

Hay hombres que tienen cierta locura heroica y empeñada cuando se proponen realizar una idea.

Así, aquella mañana del 22 de noviembre de 1520 debió parecer un desatinado a los capitanes españoles hartos menos sedientos de gloria pura que el valiente y porfiado portugués.

Magallanes había descubierto el estrecho.

La búsqueda había sido larga, penosa: no es empresa fácil imaginar los mapas antes de que existan. Se hablaba de un paso del sur que permitía llegar "hasta la otra parte del mundo" sin doblar el cabo de Buena Esperanza. El canal debía encontrarse en el otro continente, por el oeste, siguiendo la costa de las Indias más o menos diseñadas por Américo Vespucci.

La búsqueda fue larga. Las tempestades, la imprecisión de las rutas, los fríos intensos, el hielo, todavía mayor de aquellos españoles que sabían arriesgar la vida en demanda del oro, pero que sólo respiraban tradición en las empresas que daban luz al mundo, había probado fuertemente el alma del animoso Magallanes.

Aquella mañana, descubierto ya el estrecho, debía librar su última batalla: la de seguir adelante hacia el Mar del Sur y la meta final, las Islas de las Especies. Debía luchar contra toda esperanza, casi sin víveres, con las tripulaciones diezgadas por el agotamiento y la enfermedad, con tres barcos desvencijados que malamente habían logrado llevarlo hasta ahí.

¿No era, acaso, más prudente volver a España y dejar todo aquello para una ocasión mejor?

Así lo pensó Esteban Gómez, el piloto de San Antonio, que viró en redondo y no se lo vio más.

Nosotros, quizás, hubiéramos hecho otro tanto.

No era ya una empresa máxima haber dado con ese paso del sur que los mapas deformados de la época señalaban por las alturas de la Plata? ¿No se habían expuesto bastante en ese loco descenso a lo largo de la costa patagónica?

No obstante, allí había tierras ignoradas que sólo pedían ser descubiertas.

Por tristes y frías que parecieran las costas, no debían ser tan inhóspitas cuando otros hombres vivían ahí; en todas partes se veía humo que se alzaba desde la ribera, reflejándose en el agua tranquila de los canales, y por la noche, grandes fogatas iluminaban las nubes bajas y se confundían con los arboles perennes del cielo austral. Por algo llamaron a aquella región la Tierra del Fuego.

Pero ya lo dijimos: ciertos hombres suelen ser heroicos y tercetos. Magallanes dio orden de zarpar.

El 28 de noviembre, consumada la travesía del estrecho, apareció el océano inmenso. Pacífico lo llamaron, y no sabemos por qué. Tal vez el resto de esa angustiada travesía en que el hombre torturó a los hombres más allá del cuerpo, despertándoles las tempestades del alma, transcurrió en una calma absoluta que contrastaba con el tumulto que llevaban. Magallanes, al entrar en el Pacífico no debió encontrar un mar que mereciera llamarse así. Hacia el sur, por babor, se alzaba una costa negra y abrupta, con

una muralla para defender las aguas vidriosas del estrecho contra el grueso oleaje de alta mar: la isla de la Desolación. Por estribor, hacia el noroeste, se veían unos peñones medio perdidos en la bruma, tan pronto velados por las cortinas de lluvia, como cubiertos por las inmensas moles de agua: las islas Evangelistas. Cuando el viento amainaba y la atmósfera se hacía más clara, se podían ver en la lejanía otras costas más bajas: el archipiélago Reina Adelaida. La calma del mar —una calma excesiva, oleosa— pudo acompañar a Magallanes hasta Cabo Deseado. Más allá debió de ser el caos: un mar gris, tirante sobre el dorso rumoroso de las olas en fuga desatada hacia el norte; un cielo pesado, oscuro, que casi se confundía con el mar; y, de tiempo en tiempo, un claro de luz entre las nubes tempestuosas, lo suficiente para apreciar el perfil de una ola más alta que el horizonte, precipitándose furiosa al encuentro de la popa.

Tal fue el mar Pacífico que debió ver Magallanes al salir del estrecho.

Tal fue, al menos, el que yo encontré al pasar por ahí.

Magallanes pasó y siguió mar dentro. Poco le importaba lo que dejaba atrás: las almas estaban tendidas hacia el futuro y las miradas convergían hacia la proa.

Si algún tripulante nostálgico permaneció en la popa contemplando ese Cabo Deseado que se perdía hacia el sureste; si dio una última mirada a esa costa alta y negra que se prolongaba hacia el norte, azotada por la tempestad, podemos afirmar que fue él, él solo, quien contempló por primera vez la tierra de Chile.

Seguramente, la miró sin verla. Vagamente debió recorrer esos peñones que no le interesaban: Chile no había sido descubierto ni nadie tenía noticias de esa tierra. Por lo demás, parecía solitaria. A los numerosos fuegos de los patagones, cuando atravesaban el estrecho, habían sucedido un vacío completo y un silencio de muerte. Ahora, sólo reinaba el estrépido del mar contra el flanco débil de la carabela, el canto lúgubre del viento, la faja blanca de las rompientes, tan lejanas ya, que parecían estallar sin ruido.

Es probable que nuestro desconocido observador no permaneciese más tiempo en la popa. El frío era intenso: el cabeceo, capaz de arrancar el alma. No sabemos siquiera si se encogió de hombros cuando volvió a la cámara para beber un sorbo del vino de su última ración.

LEYENDAS ECUATORIANAS PARA LA GENTE MENUDA

Darío Guevara

EL PAJARO REO

El Hacedor que todo lo hace, cierta vez se dispuso a dar una dura lección a los hombres celosos. Para su propósito escogió un pájaro, algo más grande que un mirlo y de color gris tirante a negro. Tomóle entre sus manos divinas, abrióle el pico y por entre tapa y tapa, introdujo la tecla del silbido humano a cambio de la otra que antes daba el gorjeo. Además, al pájaro le dio el nombre de *Solitario*, condenándole a volar solo, de rama en rama y de árbol en árbol, siempre con el encargo de romper el silencio con su silbo prolongado y de rondar la soledad de los caminos, a semejanza del pesquiza que pone arte y astucia para sorprender al delincuente.

Y llegó la hora de perseguir al hombre celoso del paradigma. Debió tener un nombre. Juan, por ejemplo.

Juan seguía su camino de diligencia, en compañía de su esposa fiel y eterna víctima de los celos de su cónyuge. Pero tras de la pareja propiciatoria, orillando el camino y volando de trecho en trecho, iba el Solitario, silba que silba, de rato en rato. Parecía un hombre imprudente y enamorado loco de aquella mujer.

El celoso Juan se mordía la lengua. Y llegó a tanto su furia, que mató a la inocente esposa. Solamente tarde llegó a saber que el responsable de su crimen era el pájaro infernal que había aprendido o adquirido el silbido de los hombres.

La tradición popular acusa del ginecidio al pájaro antes que al hechor, porque más criminales son los que engendran el crimen que los que lo ejecutan. Por eso, en vez de su nombre de pila y de soledad, lo llama llanamente "el pájaro reo".

LAS TORTOLAS, LOS CHOCHOS Y LA CRUZ DEL ZAPALLO

De los tiempos en que Jesús peregrinó por el mundo, mejor dicho, por los pueblos y aldeas de Judea, hay mucho que contar . . . Hombres que crucificaron a los hombres. Mujeres y niños que lloraron por los crucificados. Sangre que se derramó para surtir claveles rojos de justicia. Palabras que volaron por el espacio como saetas de blasfemia. Parábolas que cayeron en la tierra cual la semilla perdurable y benéfica . . .

Según testimonio de la tradición cristiana, Jesús era el hombre más bueno del siglo primero de su era, por no decir mejor de todos los siglos y todas las eras. Predicaba a sus paisanos la "palabra de Dios". Decía que el pan se debía repartir con "los que han hambre y sed de justicia". Que los ricos debían ceder su fortuna a los pobres, porque "más pronto pasará un camello por el ojo de una aguja antes que entrar un rico en el reino de los cielos" . . .

Los poderosos, los que adoraron al becerro de oro y también al César de Roma, dijeron que aquellas pláticas del buen Jesús atentaban contra el sagrado precepto de su religión. Y con tal pretexto lo persiguieron en nombre de la autoridad política y de la autoridad religiosa, para aprehenderlo y clavarlo en la cruz, igual que a los ladrones y asesinos. Para esos potentados y sus esbirros, decir que un rico no entrará en el reino de los cielos

o que su mesa succulenta se tornará insustancial en los banquetes celestiales, era como si se les diera un mortal golpe en las partes más sensibles de su ciega ambición.

Andando de este modo por los eriales de Galilea, el bondadoso predicador de la paz y la justicia entre los hombres, tuvo que correr de un lugar a otro, siempre en fuga de sus perseguidores. Alguna vez se escondió en una posada de amigos. La casa fue invadida por los sayones y él, preso para conducírsele ante los jueces hechos a imagen y semejanza del despótico Emperador romano.

Otra, el escondite fue una cueva abandonada por los lobos carniceros. Otra: el foso de una quebrada. Mas, en ningún caso se puso libre de los malhechores que se habían adiestrado para localizar una hormiga en lo más intrincado de un bosque o en la lejanía del horizonte.

Se comprende que, para tantas prisiones, Jesús conoció el arte de las fugas; pues sabía que el inocente se hace justicia burlando las rejas aseguradas con candados o las puertas de los calabozos, a la hora en que los guardias se sumen en las profundidades del sueño.

Pero tras de fuga y fuga, la cólera y la venganza de jueces y sayones habían crecido más y más. Ahora cada aprehensión significábale a Jesús, pena de látigo sobre sus espaldas, salivazos en la cara, injurias en el rostro y amenazas de la más baja ralea. Se le decía que él morirá crucificado entre ladrones, porque él les había robado el tiempo y pretendía, al fin "robarse a la humanidad entera".



En uno de aquellos días, la jauría policial se le puso muy cerca con el lazo. Jesús no tuvo más remedio que esconderse entre las plantas de una sementera de altramuces o chochos, como

vernáculamente se llaman en el Ecuador. Mas antes de que se aproximen las gentes persecutoras, sobre esas plantas doradas por la madurez fueron posándose, una a una, las tórtolas que volaban por ese lugar. Sobre las ramas secas se balanceaban, impulsándose para emprender el vuelo a la menor amenaza del cazador. Y en cuanto notaron un ligero movimiento del fugitivo, se alzaron a los aires, en bandada, dejando en las vainas secas un ruido atronador de castañuelas. Los judíos que estaban cerca, quizá dispuestos a seguir la vía recta, dijeron entonces:

—¡Ahí, en el altramuzal debe estar ese Jesús!

En efecto allí lo encontraron, y allí lo enlazaron cual si se tratase de la caza de un animal arisco o de una fiera sorprendida en su guarida. Jesús, manso cordero para resistir los ultrajes, no tuvo más que estas palabras:

—¡En adelante, ¡los chochos serán amargos! ¡Tendréis que cocerlos y desaguarlos tres o cuatro días, en agua corriente, para que podáis servirlos de ellos!

—¿Qué más, adivino? ¿Qué más, falso profeta?, inquirióle un hombre que parecía ser el jefe de la jauría.

—¿Qué más? ¡Pues digo que las tórtolas no podrán mirar al Reino de mi Padre! ¡Volarán siempre con la cabeza baja y los ojos fijos en la gusanera de la tierra!

—¡Así sea!, respondió el hombre, exprimiendo el veneno de su burla.

La carcajada de los demás fue cruel, cínica, criminal.

Jesús irguióse altivamente, y alzando la cabeza miró al cielo. Luego, atado las manos a la espalda, azotado, sin proferir queja, siguió el camino de sus verdugos.



En otra ocasión ya no se confió ni de los ojos de las aves. Pero ¿cómo ocultarse? Delante no tenía más que una sementera

pigmea de calabazas, cuyas anchas hojas se alzaban perezosas sobre sus tallos rastreros, no más de media vara. Y allí las calabazas en fruto, verdes, blancas o de ambos colores combinados, durmiendo el sueño de su crecimiento cual barrilitos de azúcar en reposo. Ralamente, por aquí y por allá, se veía algún *zapallo* que seguía el ejemplo de sus primas hermanas, sazonando el dulce rubio en la entraña que engendraron sus progenitores. Y allí un *zapallito angelical*, en la juventud de su primavera, cuya graciosa frescura parecía invitarle con una puerta abierta en el arca de su vientre hospitalario.

La entrada se abrió como un seno materno. Entró Jesús igual que una abeja que se cuela por entre los pétalos de una flor. Adentro todo era luz, perfume silvestre, un mundo de seguridad al parecer. Afuera, la puerta sin huella de humana cerradura,, hacía del zapalluelo uno igual a los demás de la prole familiar.

Los sayones de la Judea nunca creyeron que un hombre podía hallarse oculto entre las hojas o dentro del fruto de un calabazar. Pero entraron en la sementera con el ánimo rateril de llevarse uno de esos frutos gordos para la mesa del cuartel oficial.

Entre los barrilitos de la auténtica estirpe calabacina y los zapalluelos, el jefe escogió uno.

—¡Llevemos éste!, dijo.

Era precisamente el ejemplar del prodigioso encierro. Y quienes saben de providencialismos, aseguran que el zapallito prisionero no pesó más de lo corriente, como que sólo su carne llevaba bajo la piel.

Pero Jesús era de carne y hueso. Cuando partieron el cuerpo del zapallo, ¡oh sorpresa!, encontraron adentro al mismísimo Jesús, quien, de inmediato, tomó su estatura natural para entregarse a sus perseguidores.

Ya se puede imaginar la inexplicable actitud de los sayones y curiosos. Pues volvieron a calificarlo de "brujo", agente del demonio. Y eran capaces de descargar sus látigos y garrotes sobre

el misterioso hallazgo. Pero, supersticiosos como nadie, se abstuvieron de semejante infamia, exclamando:

—¡Sí, en verdad, no es el Mesías que dice! ¡Es, simplemente, un hijo de Lucifer!

Jesús volvió a erguirse, elevando sus ojos al cielo. Luego, llevando la vista al zapallín pedaceado, exclamó:

—¡Mirad!

Apuntó con el índice de su diestra, una cruz dibujada en el punto en donde antes estuvo la flor pegada al fruto.

—¡He aquí, dijo, el signo en que me mataréis! Y . . . ¡he aquí el signo en que el hombre se redimirá! En adelante, ¡todos los zapallos nacerán, crecerán y morirán con el signo de la cruz!

—¡Así sea!, respondieron cínicamente los presentes.

Desde entonces —para la creencia popular— los zapallos nacen, crecen y mueren con la carne rubia de la cruz divina y el signo de la cruz en la coronilla del fruto. Nosotros creemos que este prodigio de la Naturaleza es más antiguo. Pero es cierto que tales frutos nacen, crecen y mueren con la cruz en la carne y la cruz como llave de su cofre de miel.

ANALISIS FILOSOFICO DE LA LIBERTAD

P. Enrique Almeida, O. P.

Todos los Países Andinos han nacido a su existencia al calor de la libertad. Aman entrañablemente este don tan inefable y extraordinario. Más aún: cada día adquieren mayor conciencia de que la libertad personal y las libertades llamadas sociales, que se fundan en ella, deben ser respetadas y consideradas como bases de una auténtica democracia en América Latina.

Pero una cosa es hablar de la libertad en general y exaltar su valor; otra, analizarla profundamente en su esencia propia. Hoy, pues, quiero dedicar este análisis filosófico de la libertad a estos países amados, con los que hemos iniciado vínculos más estrechos para ayudarnos mutuamente y buscar unidos un mayor bienestar.

PROBLEMA DE MUCHA IMPORTANCIA

El problema de la libertad es de suma importancia. Toca el bien más precioso del hombre, la riqueza incomparable de su espíritu, un atributo indispensable de su personalidad. Si acertamos en su estudio, se explicará debidamente lo que atañe al ser hu-

mano. Si erramos sobre la naturaleza de la libertad, los resultados serán desastrosos e incalculables. El error parece pequeño en su principio; pero es grande en sus conclusiones.

Casi no hay filósofo que de un modo o de otro no mencione la libertad y no la examine según las afirmaciones de su sistema. Los sociólogos y los políticos de los tiempos pasados y, sobre todo, de los modernos se consideran también como sus eximios maestros y gloriosos defensores.

Pero, frente a tantas doctrinas es preciso discernir la que explique mejor su naturaleza, sin caer en polos extremistas y sea la más conforme con la realidad. Durante mucho tiempo he enseñado disciplinas filosóficas y he comparado lo que han dicho sobre la libertad muchos pensadores de primer orden. He llegado a la conclusión de que la doctrina de Tomás de Aquino ofrece explicaciones más sólidas y tiene raíces más profundas. Estudia la libertad en la *Suma Teológica*, en la *Suma contra los Gentiles* y, de paso, en otras obras de tantas que ha escrito para el bien de la humanidad. Considera la libertad en sus manifestaciones, en su causalidad y en sus efectos.

EXISTENCIA DE LA LIBERTAD

Su existencia casi no constituye problema. Afirma categóricamente que "si no existiera alguna libertad en nosotros, sino que nos moviéramos por necesidad, desaparecerían la deliberación, la exhortación, el precepto y el castigo, la alabanza y el vituperio, acerca de lo cual versa toda la *Filosofía Moral*" (1). "El hombre, dice en la *Suma Teológica*, posee libre albedrío porque, de lo contrario, serían vanos los consejos, inútiles las exhortaciones, los preceptos, las prohibiciones, los premios y las penas" (2). "Des-

(1) *Ibid.*, Del Mal, cuest. 6, art. único.

(2) *Ibid.*, I. P. cuest. 83, a. I.

truiría también la razón de mérito o demérito en los actos humanos. No parece ser meritorio o demeritorio, si alguno obra por necesidad, que no puede evitar. Esto sería de inscribir entre las opiniones más extrañas de la filosofía, porque no sólo contraría a la fe, sino que también trastorna todos los principios de la filosofía moral” (3). De consiguiente, casi no se puede dudar de la existencia de la libertad en los seres humanos.

ANÁLISIS DE LA NATURALEZA DE LA LIBERTAD

Y ¿cómo analiza Sto. Tomás la naturaleza de la libertad? La analiza también por sus actividades, por sus manifestaciones. El movimiento propio es una de sus características. Varias veces declara que el libre albedrío consiste en un moverse de sí mismo y por sí mismo. Cita la expresión aristotélica: es libre lo que es causa de su movimiento (4). “El libre albedrío es causa de su movimiento; el hombre por el libre albedrío se mueve por sí mismo” (5). “Los seres dotados de razón se mueven por sí mismos al fin, porque tienen el dominio de sus actos mediante el libre albedrío, facultad de la voluntad y de la razón” (6). De manera que el movimiento propio, la causalidad propia, la actividad propia es un elemento de la naturaleza de la libertad en la doctrina de Sto. Tomás de Aquino.

Pero no es un moverse cualquiera y de una manera necesaria o determinada. Moverse libremente se opone a moverse de un modo necesario y determinado, porque es un moverse por elección. Afirma que “se predica el libre albedrío respecto de lo que uno quiere sin necesidad y espontáneamente” (7). “Propio del libre

(3) Cuestiones Disputad., Del Mal, cuest. 6, a. unic.

(4) Suma Contra los Gentiles, Lib. II, cap. 48.

(5) I. P. cuest. 83, a. 7, a la 3ª objeción.

(6) I-II, cuest. I a. 2.

(7) I. P. cuest. 62, a. 8, a la tercera objeción.

albedrío es la elección, declara en la *Suma Teológica*; pues se dice que tenemos libre albedrío, porque podemos aceptar una cosa, rehusando otra, en lo cual consiste el elegir. Y por tanto se debe estudiar la naturaleza del libre albedrío por la elección" (1).

De donde se desprende que, analizada la naturaleza de la elección, quedará analizada la naturaleza del libre albedrío.

ANALISIS DE LA ELECCION

La elección es ante todo un acto físico, a saber: querer o no querer una cosa entre muchas; hacer esto o hacer aquello. Es el poder físico; es la indiferencia activa del hombre para sus actos. Tal indiferencia es esencial para la naturaleza de la libertad; se desprende de su mismo concepto. "Ser libre es ser causa de su propio movimiento, causa sui", según expresión aristotélica.

Mas, no sólo se debe considerar el acto físico de elegir, sino también el objeto que se elige. Se elige tal y tal objeto; se elige el bien o el mal. De aquí surgen la indiferencia objetiva y la indiferencia moral. ¿Constituye esto la esencia de la libertad? En la doctrina de Sto. Tomás esto es accidental, es posterior al acto mismo de elegir. Y así dice en las *Cuestiones Disputadas* sobre el Mal: la diversidad de objetos sobre la cual versa el libre albedrío se atiende según la diferencia del bien y del mal. Pero esta diferencia no pertenece de modo esencial al poder del libre albedrío, sino que mira hacia ello de un modo accidental, en cuanto se encuentra en una naturaleza deficiente. La voluntad se ordena de modo esencial al bien como a su propio objeto y que se dirija al mal, esto no puede suceder sino, porque el mal se lo capta bajo la razón de bien; lo cual comprueba la deficiencia del entendimiento o de la razón, que son causa del libre albedrío".

(1) I-III, cuest. 13, a. I.

La esencia de la libertad no consiste, por lo tanto, en elegir tal y tal cosa, en elegir el bien o el mal, que es una libertad de especificación (llamando en términos escolásticos), sino en el acto de elegir, en el ejercicio físico de la facultad (indiferencia física o de ejercicio). Y en elegir el bien coloca Sto. Tomás la perfección de la libertad. Así dice en la *Suma Teológica*: el hecho de que el libre albedrío pueda elegir diversos objetos, sujetándose al orden del fin, esto mira a la perfección de la libertad, pero que elija algún objeto apartándose de la orientación de su fin, como es el obrar el mal, esto mira a la deficiencia o imperfección de la libertad" (1).

ASPECTO PSICOLOGICO DE LA ELECCION

Ahora es preciso analizar el aspecto psicológico de la elección. En la elección encontramos el elemento inmediato y propio de la libertad, a saber: el juicio práctico del entendimiento, cuyo acto correlativo es la elección de la voluntad. El Angélico Doctor advierte que en la elección hay algo que pertenece al entendimiento y algo que pertenece a la voluntad. La razón precede en cierta manera a la voluntad, porque le presenta su objeto y se dirige a él según la manera como le presenta. "La elección, dice en otro lugar, es consecuencia del dictamen o juicio que sirve de conclusión al razonamiento de orden práctico" (2).

Si descomponemos los elementos que ingresan en la psicología de la libertad, hallaremos que el primer acto es la *aprehensión* del espíritu al que corresponde la simple volición en la parte apetitiva. El segundo es el *juicio* por cuyo medio la razón propone el fin como posible y conveniente y a él corresponde la *intención* del mismo fin en la voluntad. Sobreviene luego una información

(1) I-III, cuést. 17, a. 3, a la primera objeción.

(2) *Ibid.*, a. 3.

detallada sobre las medidas que se han de tomar y allí está el *consejo*, cuyo objeto es descubrir los medios adecuados y después de ponderarlos debidamente, propone los que son más dignos de preferencia. Al consejo del entendimiento corresponde en la voluntad el *consentimiento*. Pero lo que resuelve y define en último análisis cuál es el medio que hemos de preferir a todos los demás, es *el último juicio práctico* del entendimiento, cuyo acto correlativo, según hemos dicho, es la *elección* de la voluntad. Por ello afirma Sto. Tomás: después de la determinación del consejo, que es un juicio de la razón, la voluntad elige y enseguida la razón impera a quien debe emplear los medios escogidos; finalmente, la voluntad procede al uso, ejecutando el mandato de la razón (1).

Se ve, por consiguiente, que todo el proceso del libre albedrío depende de la armonía entre la elección y el juicio práctico. Con mucha razón ha declarado el Angélico Doctor: la raíz de la libertad está en la voluntad como en sujeto propio; mas, como en su causa, reside en la razón. La voluntad puede tender libremente a diversos objetos, porque la razón puede formar diversos conceptos del bien. De ahí que los filósofos definieran el libre albedrío "el libre juicio de la razón" como para indicar que la razón es la causa de la libertad" (2).

JUICIO DEL ENTENDIMIENTO PRACTICO

Hay varios textos que confirman el aserto de que el juicio práctico mueve la voluntad. Dice en la *Suma Teológica*: como la imaginación de una forma sin la apreciación de lo conveniente o nocivo no mueve el apetito sensitivo, así tampoco el simple conocimiento del objeto no mueve sino aprendiendo como bueno y deseable. Por eso no es el entendimiento especulativo, sino *el*

(1) I-II, cuest. 17, a. 3, a la primera objeción.

(2) I-II, cuest. 17, a. 1 a la 2ª obj.

entendimiento práctico del que mueve" (1). "El entendimiento práctico, dice en otra parte, es el que mueve, no como si ejecutara el movimiento, sino como dirigiendo el movimiento. Lo cual le conviene según su manera de conocer" (2).

Pero no es un juicio cualquiera el que mueve sino que es el último juicio de este orden, que considera el acto como conveniente y en cuanto debe ejecutarse en tal caso determinado. Esto especifica la elección. Por ello dice Sto. Tomás: el hombre tiene el libre albedrío, porque se inclina a querer por el juicio de la razón" (3). Habla del juicio del entendimiento práctico. Al tratarse de objetos particulares, se emiten muchos juicios prácticos en sentido diverso mediante deliberaciones. Mas llega un momento en que se pronuncia sobre el medio mejor fijado a la voluntad. Allí sobreviene la acción. Es la elección final; es el acto libre.

Se habla lógicamente del último juicio que se formula. La voluntad sigue siempre este último juicio práctico. Si no se presentara él, no podría proceder a su acción. Efectivamente, la voluntad sigue este juicio o un juicio nuevo. Si se trata del primero, salta a la vista que éste haría las veces de último juicio; si sobreviene otro, éste sería nuevo y haría las veces de último. Y así se ve que hay una conexión necesaria entre el último juicio práctico y la decisión de la voluntad. Con razón ha dicho Sto. Tomás: "terminado el acto de la deliberación, la voluntad quiere, ya que el último juicio es como la conclusión y el complemento de la deliberación y ésta termina primero por una sentencia de la razón y luego por la aceptación de la voluntad" (4).

Y esto quiere decir que la voluntad obra libremente y no determina de una manera objetiva o subjetiva. No de una manera objetiva, porque se trata de bienes particulares e imperfec-

(1) *Ibid.*, cuest. 9, a. I a la 2ª obj.

(2) I. P., cuest. 79, a. II, a la 1ª obj.

(3) *Contr. Gent.*, Lib. I, cap. 88.

(4) I. P. cuest. 83, a. 3, a la 2ª obj.

tos, los que no le mueven necesariamente. Sólo el bien universal y perfecto le mueve de modo necesario. No de una manera subjetiva, porque conserva su independencia y si quisiera, podría no obrar. Por ello declara el Angélico Doctor: "todos los bienes particulares, en cuanto defectuosos, pueden ser considerados como males y ser rechazados o aprobados por la voluntad, que puede dirigirse a ellos bajo uno u otro aspecto" (1).

CONCLUSION

De esta manera nos parece que hemos expuesto el pensamiento de Sto. Tomás de Aquino en lo que concierne a la naturaleza de la libertad. Hemos estudiado sus elementos intrínsecos y constitutivos de la libertad. No hemos considerado su causa extrínseca, que exige una exposición distinta y amplia, sino solamente lo que mira a la actividad propia del hombre.

Todos los elementos explicados se contienen en la famosa definición de libertad de Sto. Tomás de Aquino, que se ha elaborado mediante diversos textos: *facultad electiva*, fuerza electiva, *vis electiva* (2). Allí aparece la aceptación del medio que se prefiere para un fin; allí radica el poder de dominio que el hombre tiene. Al mismo tiempo se ve que se halla en el género de la potencia. Se expresa *de los medios*, que se requieren para la consecución del fin. Ellos son diversos y por ello el hombre puede inclinarse a unos o a otros. La libertad versa sobre los medios y no sobre el fin. El bien absoluto el hombre quiere necesariamente, porque es algo adecuado a su aspiración infinita. Finalmente, añade Sto. Tomás: fuerza electiva de los medios, *observando el orden del fin* (3). La libertad es dependiente de un orden

(1) Cfr. I-II, cuest. 13, a. 6.

(2) Ibid., cuest. 13, a. 3, y 88.

(3) I. P. cuest. 62, a. a la 3ª obj.

establecido. El hecho de que se aparte de él, significa debilidad, deficiencia, imperfección. En la mente de Sto. Tomás de Aquino el poder obrar el mal no es de la esencia de la libertad, sino de su imperfección.

Al analizar la libertad, hemos descompuesto en varios elementos; pero esto no perjudica a la unidad del ser que obra libremente. En realidad, el hombre es el ser que procede con libertad; piensa, porque quiere pensar libremente; quiere algo, porque se determina a sí mismo y por sí mismo; se mueve en la sociedad, porque elige una cosa u otra y aspira a la felicidad, porque escoge libremente tales y tales medios. Con cuánta razón ha dicho un pensador: vasto y casi infinito es el campo de la libertad, y puede decirse que no hay un solo elemento de nuestra naturaleza o de nuestra actividad que no esté sujeto a su imperio. La libertad nace en el interior; trabaja la voluntad y acumula en ella un tesoro inagotable de energías invencibles y de constancia indomable; produce en ella una actividad grandiosa de amor; engendra la costumbre de resolver con fortaleza y facilidad, de aficionarse al bien o al mal de una manera continua; remueve el mundo del pensamiento, empuja al espíritu en su labor y en sus averiguaciones, le hace subir de etapa en etapa, de cima en cima, obligándole a pesar de la fatiga y cansancio, a elevarse más y más en la esfera de la visión, y dilatar siempre la exclusión de su mirada y la inmensidad de su horizonte. Bajo el impulso de la libertad la inteligencia profundiza los secretos de la materia y del espíritu, multiplica esas revelaciones de sabiduría y esas invenciones de genio que con razón causan la admiración y el asombro del mundo, de modo que nos podemos preguntar si la ciencia es la que presta más servicios a la libertad, o la libertad es la que presta más servicios a las iniciativas de la ciencia y de la contemplación... La libertad dispone también de los movimientos exteriores del hombre, ella abre los ojos y los labios, ella hace obrar las manos y los pies; ella interpela a los otros hombres por medio de la mirada, de la palabra, del gesto; ella

les sugiere ideas y sentimientos, ella excita su voluntad, impresionada su vida y su actividad; ella lleva nuestro pensamiento y nuestro amor hasta las puertas del Altísimo, a quien llamamos a través de las sombras. Allí, en el punto más alto de su dominio ella aguarda que el Infinito se le descubra para ir a bañarse y abismarse en su seno, llenar así sus deseos y al mismo tiempo asegurar su poder sobre lo criado y lo finito. ¡Qué reino aquel que va del tiempo a la eternidad, de la tierra al cielo! La libertad es la más rica heredera de Dios, ella participa su poder" (1).

Como se ve, no se entendería la dignidad y grandeza del hombre, si no se entendiera este bien incomparable: la libertad. Con este poder impera en el mundo físico; gobierna su propio mundo psicológico e influye en el mundo social. Es rey del universo y la manifestación de esta realiza es el poder de su libertad.

(Convento Dominicano, Quito, Ecuador)

(1) P. E. JANVIER, La libertad, Conferencias de 1904.

PERSPECTIVAS DE LA ACTUAL EDUCACION CHILENA

Homero Ayala García.

Tan pronto como iniciara sus labores el actual gobierno de la hermana República de Chile, una de las primeras tareas fue concentrar los mejores recursos, de manera preferente, a la educación nacional, habiendo merecido la primera prioridad dentro de las grandes tareas del Gobierno. En la concentración llevada a efecto en el Estadio Nacional se ha puesto de manifiesto los lineamientos básicos de la reforma integral, concretada en la Política Educacional del Gobierno de la Unidad Popular presidido por el Dr. Salvador Allende Gossen y el Profesor D. Mario Astorga Gutiérrez, Ministro de Educación Pública.

Los lineamientos esenciales en materia educativa están contenidos en el Programa de Gobierno que contiene cuarenta medidas inmediatas.

La poderosa plataforma política insistió en "que los niños serían los privilegiados del Régimen. Prometió dar educación a todos e incorporar a los amplios sectores de trabajadores".

Indudablemente que para un vigoroso y acertado enrumbamiento de la educación chilena se contaba, desde luego, con bases firmes: una educación eficientemente organizada; personal do-

cente y administrativo técnica y sólidamente preparado; una organización y disposiciones legales amplias y suficientes; instituciones educativas, jurídicas y públicas centenarias y, en definitiva, una magnífica tradición educativa que databa de mucho tiempo atrás; por lo cual Chile ha venido ocupando un sitio destacado dentro de la educación en América Latina.

Con el establecimiento del nuevo Gobierno Popular, y al comenzar el primer año, es evidente que la educación ha comenzado lógicamente a figurar entre los principales menesteres del quehacer del Gobierno. Con anterioridad se puede anotar que entre los enunciados de la campaña electoral se sostuvo que:

“El niño nace para ser feliz.— Daremos matrícula completamente gratuita, libros, cuadernos y útiles escolares sin costo para todos los niños de la enseñanza básica (educación primaria y ciclo básico”).

De lo que sirvió de propaganda se ha puesto en práctica lo siguiente:

Se han matriculado dos millones ciento cincuenta mil alumnos en Enseñanza Básica, habiéndose registrado un aumento de cien mil matrículas con referencia a 1970.

Se crearon 415 nuevos cursos, correspondientes a séptimo y octavo grados, con un incremento de 17 mil niños y 972 profesores.

En la enseñanza media se matricularon 360.800 alumnos, acusando un aumento de 45.000 estudiantes, lo que representa el 15% de crecimiento.

En los cinco meses de gobierno, comprendidos entre noviembre del 70 y marzo de 1971, se han construido 729 aulas y 264 talleres o laboratorios, con un total de 993 aulas, lo que representa un costo de 105 millones de escudos.

Se distribuyeron gratuitamente los siguientes materiales:

6'500.000 cuadernos.

1'800.000 lápices.

500.000 pares de zapatos.

500.000 overoles.
500.000 delantales.

Becas otorgadas en 1971: 60.000.

Desde 1971 se reparte leche a 2'800.000 niños, beneficio que ha llegado hasta los rincones más apartados del país.

Se aumentó en un 628% la matrícula universitaria, lo que significa el incremento de 13.351 cargos de profesores a cubrir dentro de los primeros años de esta administración.

La enseñanza pre-escolar se ha incrementado en un 18% con relación a 1970, lo que representa un aumento de diez mil nuevos párvulos.

En la enseñanza general y básica el incremento llega a 140.000 niños.

En la enseñanza media se registra un aumento promedial del 15%, lo que significa 50.000 alumnos más con respecto a 1970.

En el nivel superior la matrícula total ha alcanzado un incremento del 28%. El presupuesto universitario fue incrementado en el 24% en valores reales.

Con el propósito de cambiar de mentalidad a las gentes se han utilizado slogans, como los siguientes:

Gobernar es educar.

Educar es construir.

Mejor alimentación para el niño.

Leche para todos los niños de Chile.

Verdaderas vacaciones para todos los estudiantes.

Becas para estudiantes.

Educación física y turismo popular.

Para el cumplimiento de estos propósitos se están poniendo en juego las siguientes medidas:

Democratización de la educación.

La educación para el cambio.

El mayor aporte a las universidades.
Carreras de mando medio.
Editorial del Estado.
Convenio Andrés Bello.
Racionalización administrativa.
Seguridad Laboral.

Se formula el siguiente fervoroso llamamiento que constituye un reto a ocupar cada cual su puesto de responsabilidad:

¡A construir el Chile nuevo para que el niño sea auténticamente feliz!

Es preciso aunar voluntades, esfuerzo y trabajo para construir este Chile nuevo.

El Presidente de la República en su excepcional discurso pronunciado el 25 de marzo de 1971 fijó la política educacional del Gobierno. Por la trascendencia y extraordinario contenido de sus pensamientos tenemos la complacencia de hacer referencia a lo que, entre otras cosas, dijera en aquella oportunidad: Estoy aquí para conversar con Uds. alumnos, maestros, padres y apoderados, en mi doble calidad de abuelo que tiene un niño en la educación básica y de Presidente del pueblo.— Destaco la importancia que tiene este acto que se realiza por vez primera en nuestro país, y que, además, alcanza realce excepcional porque están aquí, además de los padres, alumnos y maestros, los dirigentes del Sindicato Unico de Trabajadores de la Enseñanza, encabezados por el Primer Trabajador de la Educación, el compañero Ministro de Educación Pública del Gobierno Popular, Mario Astorga Gutiérrez. Personalmente, a lo largo de mi vida, tuve siempre vínculos que me acercaron más y más a los maestros. Tengo la satisfacción de haber estado junto a los maestros a lo largo de mi vida pública, cuando plantearon su inquietud para hacer posible la transformación de la educación chilena o cuando lucharon por sus justas reivindicaciones.— Quiero tan sólo recordar que el primer proyecto de Ley que presentara como diputado por Valparaíso, en

1937, fue un proyecto destinado a la alfabetización obrera y campesina y que, para financiarlo, ponía un impuesto al hierro exportable.— De la misma manera, intervine en los debates para defender el Plan Educativo de San Carlos y la creación de la Escuela Consolidada. Es decir, siempre a lo largo de mi vida pública, estuve preocupado de los problemas de la educación y junto a los maestros en sus duros combates por mejorarla y por mejorar también su vida, su existencia.— Quiero destacar la importancia que este acto tiene, ya que nosotros queremos hacer presente cuánta significación tiene y tendrá la presencia de ustedes en los procesos de transformación política, económica y social por los cuales luchamos.— Sólo así justificaremos lo que sostuvimos a lo largo de nuestras luchas cuando dijimos que el pueblo sería Gobierno. Y el pueblo será Gobierno cuando participe activamente en todas las actividades nacionales.— Señalamos que nuestro pueblo tiene hambre de pan, hambre material y hambre espiritual.— Queremos igualdad para el desarrollo de las capacidades, igualdad de posibilidades, repito, hay que señalar que esto no ocurre en el sistema que queremos transformar, porque nadie ignora de los que están aquí —que son maestros y profesionales— que, por desgracia, esta capacidad está ligada a las condiciones materiales de existencia.— Somos pueblos en donde las cras sociales señalan la injusticia y donde el hombre alienado vive con el temor a la diaria existencia, frente a la falta de trabajo, a la incultura, a la posibilidad de comprar la salud, de tener un hogar, de recrearse y descansar.— De ahí, entonces, que nosotros no olvidemos esto para recuperar el tiempo perdido; juntar la brecha que nos separa a los países del capitalismo industrial y del socialismo y preparar con pasión patriótica a los niños, para que sean mañana ciudadanos, no sólo en el aspecto de la enseñanza cultural, sino en la transformación interna que haga de ellos los hombres del siglo XXI, con una nueva mentalidad, un nuevo espíritu, una nueva conciencia social.— Romper la dependencia cultural y económica es un paso audaz y decisivo en el

desarrollo de la Patria, pero construir la nueva vida y la nueva sociedad requiere, como decía hace un instante, un nuevo hombre, una nueva voluntad, una nueva responsabilidad y para ello tenemos que prepararnos, los Acuerdos del Ministro de Educación de Chile que, en representación del Gobierno Popular, suscribiera a través del Ministro, compañero Mario Astorga, cuando en Lima estuvo presente en la reunión de los países del Pacto Andino y quiero leer parte de sus palabras porque tiene un trascendente y hondo significado: El gran objetivo político de la integración cultural andina y del Convenio Andrés Bello debe ser la conquista y afirmación de la independencia cultural de los países de la región.

Por último, al referirse a la enseñanza privada, afirma: Es decisión del Gobierno respetar y hacer respetar tales disposiciones, integrando la educación particular al sistema nacional de educación.— No creemos que deba aceptarse que la educación sea considerada un negocio y, por tanto, velaremos para controlar los cobros de allí se hacen y para que, al mismo tiempo, la educación pagada no represente segregación, desde el punto de vista cultural, para los niños de Chile . . .; haremos realidad el mandato de la Constitución que consagra la existencia de un sistema de educación formado hasta hoy por el sistema regular de educación básica, media y superior, fiscal y particular, el cual debe sumarse como un todo integrado a un sistema paralelo de educación de la comunidad, que atienda las innumerables necesidades educativas y culturales de la población del país, de todas las edades.

De las magníficas citas que hemos transcrito, podemos anotar las siguientes conclusiones:

1.—El Presidente chileno ha mantenido estrecha y permanente vinculación con la marcha educativa, los maestros, la lucha de los educadores y el ideal reformista de la educación nacional, a la cual siempre ha apoyado decididamente.

2.—Comprende en toda la extensión y hondura el proceso y la función educativa, el trascendental papel que juega y está

llamado a desempeñar en el desarrollo y prosperidad de la nación chilena.

3.—Sabe perfectamente que para el mejor cumplimiento de los fines y objetivos que persigue la educación deben ampliarse los servicios de bienestar social a todos los niveles y ámbitos del país, a fin de procurar el normal desarrollo y desenvolvimiento de los educandos.

4.—El Gobernante tiene una acertada y cabal posición sobre la educación y a través de sus sólidos y altos pensamientos vertidos en aquella memorable ocasión, refleja la singular emoción que siente y profesa por la clase estudiantil de su patria.

5.—Tiene amplia confianza y completa seguridad en que dada la cohesión de los maestros, en esta etapa de transición y prueba, entregará sin vacilaciones el esfuerzo y sacrificio necesario y amplio para abrir los horizontes de la cultura del pueblo chileno. Tanto es así que afirma: Concebimos al educador como un trabajador social y agente consciente y preparado para los grandes cambios, especialmente en las comunidades más deprimidas, en que el mejoramiento social y familiar es condición de un eficiente trabajo pedagógico.

6.—La concepción del gobernante chileno en materia educativa, social y cultural es verdaderamente integral, realista, como un todo dinámico y armónico.

7.—El gran mérito de su concepción de la política educativa consiste en que la proyecta como un proceso técnico y de amplia visión futurista, considerando cambios substanciales, radicales, sin detenerse en detalles simplistas e intrascendentes.

8.—Refleja, a través de sus medulares pensamientos precisos, la fe, la confianza en la educación y ésta como principal factor que ha de labrar la verdadera grandeza y prosperidad del pueblo, es decir, como principal agente de cambios en la democratización educacional, en base a que el Mandatario conoce íntimamente, como si dijéramos con sus propios sentidos, la calidad educativa y humana de su país, es decir de cómo son sus párvulos, los niños, los jóvenes, sus gentes.

9.—Otro de sus principales empeños consiste en dar preferente atención en su Gobierno al fomento en el campo social, con un contenido y alcance real.

10.—Posee amplio dominio respecto de las metas hacia donde trata de arribar con la educación, o sea hacia la conquista del bienestar individual y social; el fortalecimiento de la Nación; el logro de una vida realmente democrática, de justicia e igualdad para sus compatriotas, en base, indudablemente, de la pujanza, las virtualidades, la firmeza de carácter y la solidez en la formación que tienen sus habitantes.

11.—Considera que la educación particular no debe ser objeto de comercialización, mucho menos causa de odiosa segregación social y cultural.

12.—Adjudica especial importancia a la educación de la comunidad, en el sentido, sin duda, de que ésta concorra con presteza a solucionar las múltiples necesidades de diversa índole que aquejan y agobian a los dispersos y alejados núcleos poblacionales del país de la Estrella Solitaria.

13.—Aporta un concepto actual acerca del educador al enunciar que es un trabajador social y agente consciente y preparado para los grandes cambios.

14.—Se manifiesta como un fervoroso partidario impulsor de la tarea de alfabetización de la clase obrera y campesina, que en su país, como en América Latina, representa un sector muy apreciable.

En síntesis, un gobierno de estas calidades tiene plena conciencia y responsabilidad para haber asignado a la educación de su país la más amplia y trascendental importancia; es así como el programa de su Gobierno, en gran parte lo hace depender de la educación, asignándole rumbos definidos, horizontes despejados, áreas sólidas, tareas y funciones específicas; todo lo cual, necesariamente, ha de incidir en perfecta armonía como un acopio de elementos, medios y propósitos concordantes que, por su gradación, equilibrio y proporción han sido trazados por manos exper-

tas y conocedoras de sus ideales, han de concurrir para el logro de una planificación justa, razonable y científica, que permita obtener los propósitos que desde hacía mucho tiempo, en forma tesonera y perseverante, había venido vislumbrando para cristalizarlo cuando llegue al Gobierno, que hoy es una realidad.

Es un imperativo inaplazable de nuestra época y, de hecho, constituye el grito de combate y la bandera de reivindicación de los pueblos latinoamericanos la incorporación de por lo menos una buena parte de esas realizaciones, según su realidad social y económica, a las que tiene legítimo derecho dentro del menor plazo posible.

ENFOQUES BOLIVIANOS

RAZA DE BRONCE O PUEBLO ENFERMO

Héctor Burbano

Al cumplirse los 25 años de la muerte de Alcides Arguedas, el notable autor de "RAZA DE BRONCE", una importante editorial argentina acaba de lanzar, en edición de lujo, las obras completas del consagrado novelista, sociólogo y severo historiador boliviano.

El hecho de que Arguedas, junto con Augusto Céspedes, Tristán Marof, Diez de Medina, Franz Tamayo y Carlos Medinaceli representaran la línea azul del pensamiento literario y socio-político de los últimos tiempos, ha cobrado inusitado interés en los círculos intelectuales bolivianos por el enjuiciamiento de la vasta obra de tan fecundo escritor paceño.

Arguedas nace con profunda vocación literaria. A los 23 años publica "Pisagua", fruto de sus primeras incursiones en el campo de las letras. Luego, como primicias de su primer viaje por el Viejo Mundo, sale a luz "Wata Wara", bellísimo relato novelado, verdadera acuarela de la vida del altiplano. Siguen en estricta cronología "Pueblo Enfermo", la obra de mayor repercusión y fuente de dura polémica por su descarnado enjuiciamiento so-

ciológico de la realidad social de Bolivia, “Vida Criolla”, “Raza de Bronce” la obra consagratoria de su nombre; asimismo “La Plebe en Acción”, “Historia General de Bolivia”, “Dictadura y Anarquía”, “La Danza de las Sombras” y “Caudillos Bárbaros”, o sea una cantera preciosa como fruto de su sensibilidad social y literaria, que lo coloca entre los portaestandartes de una vigorosa promoción que insurgiera en las primeras décadas del presente siglo, en la hermana República del Altiplano.

“PUEBLO ENFERMO”

La vieja polémica que encendió en los primeros días de la aparición de este libro ha vuelto a cobrar vigencia a más de media centuria. “Fuente de desencanto fue este libro al aparecer —dice el propio autor— y agrega: “Despertó odio y produjo polémicas”. Efectivamente, a Arguedas calificósele como “un vil calumniador” de los valores sustantivos de la nacionalidad. ¿Por qué tal tremendo desencadenar de la crítica —radical y rotunda— contra el autor de “Pueblo Enfermo”? La respuesta es clara, lo apuntamos al comienzo: por la imagen cáustica, quizá truculenta, de amargo pesimismo con que pinta al hombre común boliviano, sobre todo al cholo, como el arquetipo del hibridismo de las etnias ancestrales, en el que se dan cita todas las lacras, vicios y lacerias y demás defecciones espirituales: odio de castas, vehemencia por la venganza, pereza, ausencia de mirajes, ideas e ideales.

Ayer, como hoy, innúmeras voces y plumas de todo linaje han salido al paso para fustigar al autor, no obstante que también se han levantado voces de renombre como la de Unamuno que dedicó “un consagratorio elogio al autor”, hasta que Rodó, con su autoridad continental, emite su criterio sereno y justo y con el que se solidariza la opinión sociológica de América. Pues, expresa que “los males que señala el autor, con tanta valentía, no son de modo alguno, exclusivos de Bolivia”, sino que, en distinto grado,

son caracteres hispanoamericanos y simplemente "transitorios". Y termina el gran pensador uruguayo sugiriendo que en lugar de "Pueblo Enfermo", el libro debería llamarse "Pueblo Niño". Pueblo como los demás en la infancia de la Historia, en trance de la forja de su porvenir. El indio quechua del Valle de Cochabamba, de las alturas de Potosí y de la vieja Chuquisaca, así como el Aymara del altiplano, el cholo de los villorios como de las minas, han sacudido, en gran parte, aquel marasmo enervante del pasado gracias a las conquistas sociales —Reforma Agraria, leyes laborales, etc.— que han determinado la elevación de su nivel de aspiraciones para identificarse en el plano de la superación y el progreso.

"RAZA DE BRONCE"

Cuando América no saludaba aún las deslumbrantes páginas de "La Vorágine", ni de "Doña Bárbara" como tampoco conocíamos a Ciro Alegría, Azuela, ni el Ecuador aparecía el "Grupo de Guayaquil", nos sorprendió la estupenda novela, de "denuncia y de protesta": "Raza de Bronce", de Alcides Arguedas, en 1919, con la que éste se consagra como uno de los precursores de la realística americana, de estricta dimensión social, donde el "realismo mágico" se distiende subyugante y caudaloso.

La crítica internacional hizo énfasis en la magistral pintura del paisaje. Es que Bolivia ofrece el más cautivante escenario cósmico, diríase único en el mundo, por sus extraordinarios contrastes: ora a través de la presencia ilímite del altiplano, de aquella puna de raros espejismos, luego la visión infinita del Gran Lago, con sus islitas que guardan el cofre de sus viejas leyendas, el marco suntuoso de la Cordillera Real de los Andes, arquitectura de águila, que en América no tiene parangón por su majestad y belleza, con sus gigantes de sempiterna albura: el Illimani, el Illampo, el Sajama, etc. En fin, éste es el escenario telúrico que aprisiona el artista. Pero que no es sólo altiplano y cordille-

ra. Es también valle y selva, valles profundos, ríos turbulentos, jungla y manigua, embrujo de los "yungas".

Sobre este escenario de "paja brava", ribazos de los cerros y valles lujuriantes y jocundos desfilan impasibles y sombríos los personajes de la novela. Los héroes oscuros de la gran epopeya aymara: El Tata Choquehuanka, cargado de prudencia y sabiduría, un ídolo esculpido en las rocas del Tiahuanaco, "alto, magro, de nariz afilada, ojos de color de cobre viejo, lengua cabellera con hilos de plata", sus compañeros y hermanos Tocorkunqui, Mateo Apaña, Manuno, Choque y, sobre todo, la juvenil pareja Agiali y su zagala Wata Wara, heroína y la víctima de la concupiscencia de los señoritos de la gran hacienda, los blancos Pantoja, Ocampo, Aguirre y Suárez.

Mas, si tales personajes transitan a lo largo de la obra, hay otro personaje anónimo que se yergue, enardece y se convulsiona bajo sus impulsos ancestrales, con la fuerza de la pasión, el brío y coraje: la vieja comunidad altiplánica de Kchahuyo, alma colectiva que se extingue y diluye por momentos para luego cobrar personalidad y fuerza insospechada en los duelos de la sangre o en la magia deslumbrante de sus actos ceremoniales.

Una novela de tesis, la llamó su contemporáneo Franz Tamayo: La fe en las virtualidades de la raza americana. Un "despertar de la conciencia nacional" para avizorar los destinos de un pueblo que subyace impávido como una roca milenaria. La fuerza del grupo comunitario que se mueve a través de la presencia admonitiva de sus viejos "tatas", los líderes naturales frente a la presencia irritante del gamonal de horca y de cuchillo.

Es por eso que el ilustre hispanista Martinenche dice de "Raza de Bronce" con exacta verdad ... ya no se abandona el libro cuando se ha echado los ojos sobre las "primeras páginas". Tal es el vibrante patetismo que palpita en el drama frente a la cruel monotonía del paisaje andino pero que "sobre las cumbres cae lluvia de oro y diamantes, el SOL" del gran Tiahuanacu.

"EL DORADO"

LEYENDA Y REALIDAD

Arturo Hidalgo R.

Más de un fabuloso "Dorado" forjó la ambición febril del conquistador hispano que así, en jornadas homéricas, avanzó casi siempre en pos de una quimera. Pero, entre tanta leyenda, es poco menos que desconocida la que aquí, en Colombia, se conserva, sobre un "Dorado" en la sabana de Cundinamarca, cuyo corazón es la gran urbe bogotana.

Aunque sólo referencialmente, un lugar y un personaje nuestros intervienen en la historia alucinante: *Quito*, nada menos, y su fundador Sebastián de Benalcázar. Según ella, éste encontró en *Quito* a un indígena llamado *Muequetá*, quien le dijo que su cacique era *Bogotá*. Preguntado si en su tierra había oro, respondió que mucho; y, además, gran cantidad de esmeraldas. Y para ilustrar su referencia, contó algo capaz de encender la codicia del más indolente: Que su cacique bañábase algunas veces al año en una laguna, desnudo, pero con el cuerpo untado de "trementina muy pegajosa, con mucho oro en polvo encima"; de modo que, cuajado éste, prácticamente se formaba sobre su cuerpo un "segundo pellejo", resplandeciente al sol de mañana. En

medio del lago, que estos indígenas consideraban un templo, hacía el cacique “sacrificio y ofrenda”, arrojando al agua algunas piezas de oro y esmeraldas, al tiempo que pronunciaba palabras rituales. Lavábanle luego el cuerpo con hierbas jabonosas, con lo que resbalaba a la laguna todo el polvo de oro que lo cubría. Diluía, pues, entre aguas, o sedimentada en su fondo, ¿qué cantidad de oro contendría la sagrada laguna? . . . Considerada la ubicación, resulta evidente la referencia a la laguna de *Guatavita*, no muy distante de esta capital.

Tal la leyenda, que conserva hasta hoy su encanto primigenio. Inscrita en mármol, ella aparece en lugar destacado del “Museo del Oro”, de Bogotá, como insinuando que éste es un “Dorado” actual y redivivo. Y lo es, acaso, con la sola diferencia de que éste se halla a la vista de cualquiera, mientras aquéllos, los de los Conquistadores, fueron casi siempre sólo un espejismo. ¿Cuál de ellos, en efecto, logró tanto oro como soñó? . . . En esto, Pizarro fue sin duda el más favorecido. Y no porque él mismo hallara la áurea cantera, sino porque la obtuvo a la fuerza, como rescate de Atahualpa, el Inca Quiteño. Sin embargo, no fue bastante para su ambición sin límites, tanto, que hizo matar luego al anfitrión espléndido . . .

“Dorado” redivivo, sí: tal parece este “Museo del Oro”. Su nombre se justifica plenamente, como se justifica, por el valor inapreciable de sus piezas, el edificio funcional que ahora ocupa. Valor histórico y artístico, y en alto grado, tienen sin duda sus reliquias arqueológicas. Y eso, simplemente, no se cotiza . . .

Guardado antes en las bóvedas del “Banco de la República”, como patrimonio nacional que es, el Museo era, sin embargo, accesible al público. Ahora, lo es más sin duda, en su local propio y específico, magistralmente concebido en todos sus detalles. Local de sobria elegancia, sobre sus pisos alfombrados, por fuerza se anda quedo, como en obligado homenaje al dios Oro, que exhibe aquí su esplendor en múltiples facetas imprevistas. Calificadas guías bilingües dan, sin pose magistral, una verdadera clase

al visitante. Amén de que numerosas inscripciones explicativas permiten identificar los objetos expuestos.



Una suerte de peregrinaje a través de las civilizaciones indígenas del país, resulta la visita al Museo del Oro. Y a lo largo de ella se conocen, ora por las amables guías, ora gracias a las ilustrativas inscripciones, hermosos pasajes de la mitología de estos pueblos. Según uno de ellos, por ejemplo, *Bochica*, el héroe civilizador de los Chibchas, creó el Salto del Tequendama; pues, al golpe de su bastón de oro, abrió en las montañas una brecha, por las que se precipitaron las aguas que inundaban la sabana. Ante esto, ¿no se evoca naturalmente a Moisés y su vara milagrosa, que hizo brotar agua de una roca? . . . Algo tienen al menos de parecido los dos casos.

Extrañamente así mismo, la mitología *Kogui*, —un pueblo indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta— presenta una página como arrancada del Génesis. Héla aquí: “Primero estaba el mar —todo estaba oscuro— no había sol, ni luna, ni gentes, ni animales, ni plantas—. El mar estaba en todas partes —el mar era la madre— la madre no era gente, ni nada, ni cosa alguna—. Ella era espíritu de lo que iba a venir —y ella era pensamiento y memoria” . . . Sorprendente, ¿verdad?, por su hondura y poesía, semejante concepción sobre el origen del mundo. Y el tema del oro, como omnipresente, induce al pueblo creador: “Nyueldue era el padre del oro, de la canoa y de los árboles” . . .



La orfebrería del Museo, lo mismo que las piezas de cerámica y madera que también se exponen, se ha clasificado por las

zonas arqueológicas de procedencia: *Tayrona, Simí, Quimbaya, Muisca* o *Chibcha, Calima y Tolima*. En las civilizaciones precolumbinas de este país, el oro ha tenido aplicaciones ceremoniales para el culto, pues con él se han hecho ofrendas a los dioses, llamadas *tunjos*. ¿No tomaría de aquí su nombre la ciudad de *Tunja*, capital del Departamento de Boyacá? . . . Pero no ha tenido el oro este solo uso, ni mucho menos. Con decir que hasta objetos de uso personal, utensilios y herramientas se han hecho del precioso metal: peines y cucharas, *totumas* o recipientes para masticar coca, agujas y anzuelos de oro, se exhiben aquí ante la mirada atónita.

¿Derroche acaso? . . . Para estos indígenas, probablemente nó. Sorprende, como quiera; y sorprenden más aún sus técnicas de orfebrería, que aquí se explican con algún detalle. Si conocían hasta las aleaciones de oro y cobre, para obtener 3 diversas variedades . . . Y sorprende finalmente el acabado artístico, la finura de ciertas piezas de primorosa filigrana. Destácanse sobre todo las obras de la zona arqueológica de Simí: curiosas y variadas narigueras, animales mitológicos de aspecto indefinido, y la pieza maestra: un gran collar.

Y así, de asombro en asombro, vamos aprehendiendo las notas de esta extraña sinfonía en oro y arcilla; hasta que —¡oh deslumbramiento!—, el “Salón Dorado” está ante nuestros ojos . . . Mas, ¿por qué este nombre de “Salón Dorado”, si es “del oro” todo el museo? . . . Lo es, en efecto, pero no cien por cien, como queda dicho. Este Salón, en cambio, exhibe sólo piezas de oro, nada más; o más precisamente nada menos. Las exhibe en urnas ricamente tapizadas de rojo y convenientemente iluminadas. En la urna primera, hierático, una especie de dragón solitario resguarda esta riqueza digna del mito. Sabiamente, se ha puesto en ciertas urnas una luna que permite mirar amplificadas una figura diminuta; un *tunjo* por ejemplo, de los que hacían los Chibchas, o un pectoral maravilloso, encontrado casi a ras de tierra, cerca de la legendaria laguna de *Guatavita*. Y, por matizar acaso tanto amarillo de oro, aquí se ha puesto la variación en verde de

las esmeraldas. De las más puras del mundo, según se informa. De aquéllas que, como blasón de su pureza, tienen una zona oscura, llamada *mancha de aceite*.

Resplandece este Salón con los reflejos del oro; y, decididamente, el Museo en conjunto es toda una leyenda convertida en realidad.

Bogotá, Septiembre, 1968.

VENEZUELA TIERRA DE LIBERTADORES

Tarquino Idrobo

Hay paisajes inolvidables que llevamos adheridos a nuestros recuerdos y emociones, cuando, caminantes por tierras lejanas, volvemos con nuestras remembranzas, a recorrer los días del ayer sepultados irremediabilmente, bajo la lápida del tiempo.

Viajábamos de Quito a Caracas. El avión cortaba con sus hélices el azul intenso del cielo. Resplandecían bajo los rayos del sol las cúpulas soberbias de los nevados andinos. Había una apoteosis de colores en la tierra que, inmensa, silenciosa, se extendía hacia todos los puntos cardinales, en sucesión de planicies, otros, cadenas montañosas, precipicios gigantescos, idílicos vergeles que se confundían con los horizontes violáceos.

Allá, abajo, la tierra parecía que dormitaba en medio de deslumbramientos de luz. Los caminos eran como ciclópeas serpientes que reptaban descendiendo a los abismos o subiendo a las cumbres inaccesibles.

Los pequeños poblados y las ciudades emergían entre los collados o en valles extensos, siempre adheridos, pegados a la tierra, sonámbulos de inmensidad andina.

Los ríos triunfantes, incontenibles, cortaban con sus aguas plomizas las inmensas cuchillas de los montes, siempre anhelosos

de llegar a morir absorbidos por la inmensidad de las aguas oceánicas.

Primero el avión cruzó frenético los cielos de nuestro Ecuador, luego, los de Colombia y, a la tarde, nos hallábamos volando sobre tierras venezolanas. Era la tierra de los Libertadores; era la tierra consagrada por la Historia, la que teníamos ante nuestras pupilas absortas. Ante su visión, en estas horas estivales, mientras los motores del avión rugían conquistando los espacios, nosotros pensábamos en muchos aspectos de la Historia, de la Geografía, de la leyenda. Ante la contemplación de la inmensidad de la naturaleza, surgen en nuestro interior un torbellino de ideas, de emociones, de sentimientos. En aquellos momentos pensábamos que el hombre es la misma plasmación de la energía universal, que su cuerpo es la misma arcilla terrestre transformada en sentimientos, emociones, inteligencia, ideales y acción creadora. Y pensábamos que de este limo venezolano surgieron a la vida hombres que llevaron sus ensueños y sus grandes hazañas por muchos caminos de América; hombres de nervios de hierro y de alma de oro que llevaron, generosos, en el filo acerado de sus espadas el brillo rutilante de la libertad a los pueblos; pensábamos en que por muchos de estos breñales, hoy acuchillados por el sol, anduvieron fatigados, exhaustos, sudorosos, rendidos de cansancio, los hombres de la emancipación de las hoy repúblicas bolivarianas.

Nos hallábamos sumidos en estos y otros pensamientos, en esta tarde magnífica, con aureolas de luz, con nubes que chorreaban sangre sobre la inmensa tela azul, transparentemente azul, de los cielos, cuando tuvimos ante nosotros la enorme superficie del Lago Maracaibo que, como un piélagos de plata, incrustado con millones de diamantes, se recostaba plácido, en medio de extensas llanuras, cubiertas por mantos de tonalidades de ágata y zafir.

Tranquilamente descendió el avión en el campo de aterrizaje de Maracaibo. De allí fuimos a la ardiente ciudad en la que permanecemos, conociéndola, durante el tiempo de cuatro horas. Re-

tornamos al aeródromo y continuamos el vuelo con destino a Maiquetía, que queda a 30 kilómetros de Caracas.

Después volábamos sobre el Caribe al momento que caía la tarde. En esos minutos era demasiado bello el espectáculo que nos ofrecía la naturaleza: Los perfiles costaneros resplandecían enrojecidos por los últimos rayos del sol que moría ahogado en las aguas verde opalinas del mar; las nubes blancas eran atravesadas por girones de oro, por destellos de ónix, que el Astro Rey enviaba al despedirse de la Tierra. Todo era fasto, derroche de luz y de colores, armonía suprema de los cielos, de la tierra y del mar. Todo era de una belleza inolvidable.

La noche puso sus pinceladas azabaches sobre los infinitos espacios. Encendieron millones de luces las estrellas; la Vía Láctea extendía su arco blanquecino y vaporoso en medio del medio tul del cielo nocturnal. Después, a lo lejos las bombillas eléctricas de La Guayra presentaban un espectáculo fascinante. Raudamente el avión se deslizó en la pista del aeropuerto de Maiquetía. Luego, en automóvil, por una magnífica carretera asfaltada, nos dirigimos a Caracas, a donde llegamos a las nueve de la noche. Habíamos terminado nuestra primera etapa del viaje a la tierra de nuestros libertadores.

Al siguiente día de nuestra llegada a la Capital de Venezuela, salimos a recorrer la legendaria ciudad. Primero anduvimos por calles estrechas, rezagos del sentido urbanístico colonial; luego fuimos por anchas avenidas. Después subimos a colinas, desde cuyas eminencias pudimos apreciar, en desfile de gobelinos naturales, los paisajes que nos rodeaban y que, en esos momentos, se hallaban bañados por el claro sol del trópico; nuestras miradas se extendían por todos los confines y podíamos apreciar los montes umbríos que cortaban con sus cuchillas parduzcas el vuelo de las nubes. En estos momentos lo que contemplábamos con deleite eran los mismos paisajes, el mismo ámbito natural que vio deslizarse algunos años de la vida de nuestros Libertadores. Bajo este mismo cielo, Simón Bolívar tuvo sus ensueños de una futura grandeza

americana; bajo la influencia de estos paisajes, otro de los genios de la Libertad de América, Antonio José de Sucre, sintió arder en sus arterias la rebeldía contra el coloniaje.

En esos momentos pensaba en toda Venezuela, en esta tierra de las llanuras ardientes, que hoy extiende sus brazos abiertos a todos los hombres buenos y trabajadores del mundo. En verdad Venezuela es la tierra del diamante y de la perla, de las montañas que apuntalan al cielo con sus cumbres erectas, de las selvas inholadas donde cantan los riachos sus sinfonías primitivas, de los ríos bravíos que arrastran con su indómita fiereza todo lo que se opone a su paso de conquistadores de espacio; tierra de la que sale el petróleo que alimenta el maquinismo moderno; tierra de los cafetales y de las praderas perpetuamente verdes; tierra del llanero que lleva esculpida en su mirada toda la melancolía vespéral de la llanura vasta; tierra que se hace himno en el labio del trovador campero y poesía en el alma del escritor sensitivo; tierra santificada por sus héroes y sus profetas; tierra opulenta de playas ambarinas y de bosques centenarios en los que Cristóbal Colón creyó hallar el paraíso bíblico. Sí, esta tierra dio cuerpo vigoroso y almas indomables a cientos de hombres que llevaron sus pendones invictos por Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. De esta tierra nacieron a la vida un Bolívar, un Ricaurte, un Lara, un Miranda, un Páez; de esta misma tierra también salió una sublime arquitectura humana, cuyo nombre vivirá con caracteres eternos, mientras eterna sea la humanidad: esa arquitectura que se hizo héroe, santo, libertador y mártir, fue Antonio José de Sucre. Su nombre venció al tiempo y a la ley del olvido.

MICROGRAMA DE LA LITERATURA ECUATORIANA

Dr. V. Raúl López D.

Las tribus y naciones que, hace varios siglos, poblaron nuestras latitudes equinociales, junto al embrujo de las supersticiones, a la exquisitez de la tradición oral, dejaron inéditas leyendas, fábulas y cuentos míticos. Tan remotos materiales han venido desapareciendo o transformándose en la memoria del tiempo. Aunque el verdadero hecho literario nacional no se haya nutrido en ellos, hemos de considerarlos primicias del sentimiento colectivo popular. Los "aravicos" —poetas de heroísmos y elegías— cantaron a las divinidades, como rapsodas y juglares lo hicieron en Grecia y España. Todavía parecen enlutados los versos del romance quichua atribuido a un cacique de Alangasí, compuesto en lamentación fúnebre por la muerte del Inca Atahualpa. Y apenas escapa de las sombras que el olvido tiende, la evocación o remembranza de supuestas crónicas épicas del indio Collahuazo, cuyas páginas dicen las devoró el fuego atizado por el despotismo de los conquistadores.

Al siglo XVI se remiten los estudios para desentrañar el preterito de una vida que despertaba al coloniaje. La historia de la época, hecha de expediciones, piraterías y motines, diarias costumbres, sabe a motivo local, habla del tema inspirador. De extranje-

ros lares vinieron Juan de Miramontes y Suázola, autor del extenso poema *Armas Antárticas*; y don Pedro de Oña, el del *Arauco Domado*; y Cabello de Balboa con su comedia *La Volcánica* y su libro *Miscelánea Antártica*. Las letras quiteñas dormían el sueño de gestación. En apacibles conventos y bibliotecas cultivánronse raras inteligencias, entrado el siglo XVII. Sistematizaron el saber y lo difundieron en el colegio, el seminario, la universidad. El enciclopédico Gaspar de Villarroel fue una eminencia. Atrajo para sí admiración y elogio su libro de las relaciones cordiales entre dos poderes: *El Gobierno Eclesiástico — Pacífico o los dos Cuchillos*. De su pluma también los hubimos: *Discursos, comentarios y dificultades sobre los evangelios . . . Historias eclesiásticas y morales . . . El Sermón de San Ignacio de Loyola . . . La Corona de la Virgen Santísima . . .* y tantos otros testimonios de exégeta sagrado.

Aporte significativo, de aliento inicial para la poesía, el dado por Xacinto de Evia. En su *Ramillete de varias flores poéticas*, publicado en Alcalá de Henares, reunió perfumes místicos y eróticos, acentos burlescos y epigramáticos. Fortuna antológica le ha correspondido al poemita *Niño Jesús*, compuesto a modo de villancico agorero :leyendo la palma de la mano, una gitana dice al infante divino su futuro.

El ambiente era entonces mitad piadoso recogimiento, mitad aventura nocheriega. Cierta vez, cual raíz de sangre, vino al mundo una vida para la pureza, los cilicios, el ayuno, las espinas y los altares: Mariana de Jesús. El P. Alonso de Rojas, con frases culteranas habrá de trazar luego los perfiles biográficos de la “flor del jardín de los arcángeles”, la Santa Azucena. Mientras tanto Miguel de Santiago ornaba con sus pinturas inmortales el claustro agustiniano; Pampite “labraba sus Cristos en madera olorosa”; Doña Gerónima de Velasco ascendía al parnaso, sin grabar otra huella que la mención hecha por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*; y el P. Almeida, “vigüela” en mano, solía descender irrespetuoso por el Cristo de la Portería, prometiéndole un “Hasta la vuelta, Señor”.

Después, en torno a un mismo ideal giraba el mundo: la consecución de los derechos humanos. Datan del siglo XVII los transplantes del gongorismo y el conceptismo. Los académicos franceses —Bouguer, Godin, La Condamine— mantuvieron bienhechora amistad con notables ingenios nuestros; uno de ellos, Pedro Vicente Maldonado, sabio riobambeño, honor de la Patria. Pero el mestizo precursor de la emancipación hispanoamericana, el periodismo, la medicina, fue Eugenio Espejo, conspicuo polígrafo. Fecundo en escritos: desde los panegíricos hasta los discursos rebeldes; desde las memorias hasta los libros de perspectivas originales. *El Nuevo Luciano de Quito*, obra esencial suya, vale lo mismo que un “tratado literario”. *Marco Porcio Catón*, *La Ciencia Blancardina* y la “sátira violeta” del *Retrato de Golilla* son ejemplos de erudición, crítica e ironía. De aceptar opiniones vertidas por comentaristas autorizados y admiradores de Espejo —Menéndez y Pelayo, González Suárez, Enrique Garcés, Espinosa Pólit, Augusto Arias— aseveraríamos que el “Primer Grito” habría nacido muerto en las gargantas patriotas, si antes no circulaba el periódico *Primicias de la Cultura de Quito*.

Mención particular merece el P. Juan de Velasco. En su *Historia del Reino de Quito* hay algunos datos con toques de fantasía y las oscuras noticias de horas lejanas. Es patente el esfuerzo hecho por descifrar acontecimientos y entregarnos la relación de la “dureza superior al español” frente a la dolorida y abyecta condición de la raza autóctona. Juan Bautista de Aguirre, en cambio, iluminó de poesía esta época. Admirado, Gonzalo Zaldumbide encuentra rasgos sublimes en el *Canto a Luzbel*, del cual expresa en parte: “No recuerdo en Milton figura soberbia y de belleza fatídica superior a la de este escorzo”.

El epicismo de José Orozco reprodujo moldes clásicos, sirvió a tema extranjero, de escasa gloria, y sus octavas reales narran *La Conquista de Menorca*. Ocupa el límite entre la Colonia y la Independencia, el fabulista guayaquileño Rafael García Goyena, naturalizado por las letras guatemaltecas. Su fabulario seméjase

al de Santiago e Iriarte y guarda distancias considerables con el esópico.

La vibrante oratoria de un José Mejía se dejó oír hacia el alba de las reivindicaciones sociales. Las Cortes de Cádiz aplaudieron al tribuno defensor de la plebe, al redentor de los esclavos indígenas, al parlamentario "rival del divino Argüelles". Tan sólo la muerte podía apagar la llama de la pasión que bullía en alma tan joven para ser venerable.

Si Mejía tuvo el don de la palabra, José Joaquín de Olmedo, conquistó la eterna cumbre de la silva epopéyica. Esa majestad del estilo, esa energía en la expresión, esa armonía del verso, transformaron al vate en el Píndaro Americano. En la Victoria de Junín, Canto a Bolívar, acude al recurso "maravilloso" del "Postrer vástago sagrado" —el Inca Huainacápac— quien anuncia el triunfo para el "hijo de Colombia y Marte". Mas su lira pulsó también notas inefables en la *Oda al General Flores* a quien, vencedor en Miñarica, rinde culto la impoluta sien del Chimborazo.

Obra múltiple y numerosa, de paciente examen, sapiencia, realizada a la luz del estudio y la meditación, la del humilde Fray Vicente Solano, "polemista recatado pero de excepcional prontitud y desmenuzador satírico del acontecimiento".

Pasado el memorable 10 de Agosto, se abrieron horizontes de honor para el hacer intelectual: en el periodismo, con Pedro Moncayo y Manuel J. Calle; en la historia, con Pedro Fermín Cevallos y González Suárez; en el panfleto incisivo y el tratado magistral, con Juan Montalvo, la pluma ignipotente, el "verbo de estrellas", la prosa más castiza después del Quijote.

Asimismo, cultores célebres hubo de la ficción romántica, la biografía, el relato costumbrista, la poesía de loanza marial y la crónica exquisita. Estas parvas líneas ni siquiera intentan nombrarlos a todos. Distinguen a unos cuantos: Mera, Espinosa, Dolores Veintimilla, Zaldumbide, Monge, Vásquez, Borja. Cabe añadir el suceso finisecular muy sabido: dictada por el terruño y escrita con latidos de lacerías y descripciones de la naturaleza,

Luis A. Martínez escribió su novela realista: *A la Costa*. Similares predios anduvieron luego Gallegos Lara, Aguilera y Gil Gilbert, y Jorge Icaza en su cástico *Huasipungo*.

Aureos son los frutos que cosechan las letras ecuatorianas contemporáneas. Espigando nombres, anotando géneros, apuntando influencias advertidas, quiero exponer mis simpatías por la generación del novecientos y por aquella otra, "la decapitada" en el tormento de "dolorosos acentos verlainianos, desmayados nocturnos de Chopin", cuyos "crepúsculos de pena", exquisitos males y sombras de fe perdida agonizaron con la "idea rosada de la muerte". He de concretar mi preferencia por Gonzalo Zaldumbide, notabilidad del estilo; Julio E. Moreno, antena fidelísima del modernismo; Manuel María Sánchez, bardo de pulidos alejandrinos y educador de enseñanzas perennes; Isaac J. Barrera, excelencia de literato, crítico y biógrafo de los mejores; Pío Jaramillo Alvarado, ensayista sesudo y múltiple; Benjamín Carrión, "geógrafo espiritual"; Gonzalo Escudero, el lirismo cósmico; Jorge Carrera Andrade, el microgramista perfecto; Alejandro Andrade Coello, el preceptista sistemático; P. Aurelio Espinosa Pólit, virgiliano y traductor connotado de los Edipos; y Zoila Ugarte, Aurora Estrada, Mary Corylé, Rosa Borja de Icaza . . . que son savia de maternidad y poesía.

Bien abonados están ahora los surcos donde crecen el comentario edificante, el relato social, el ensayo filosófico, el teatro de corte nuevo. Pero, sobre todo, los heraldos están en la novela, la biografía y la lírica de conmoción humana, voz colectiva, denuncia restauradora. El tamiz del tiempo recogerá escasos nombres y los inscribirá en los anales de la historia de la literatura ecuatoriana.

FRUTILEGIO

Dr. V. Raúl López D.

I.—EL CAPULI

Negros ojos en racimo,
silvestre uva serraniega,
con la túnica de luto
y la esperanza en el alma.

Encéfalo gris tu almendra,
cerrado bajo cien llaves,
dentro de natural joyero
cual castillo de marfil.

Réplica de las cerezas,
su miniatura sazón,
el mismo gusto, el mismo,
y hasta el mismo suave olor.

Vid de origen campesino,
hija del capulizal,
hay un cielo de perfume
rondando tu frutecer.

II.—EL PEPINO

Sintética poma de agua,
altruísta Samaritana
que a los caminantes das
savia en gotas de ambrosía.

Llevas en tí un manantial,
y entre paredes carnosas
se filtran caudales puros,
lenitivos del sediento.

Rocío convertido en fruta,
perla vegetal de Amerindia,
eres perenne recuerdo
de un Mandamiento de Dios.

Pecho de vírgenes túrgidas,
grávido en arterias humectantes
y sazonado en nuestro suelo
de múltiples pepinares.

III.—LA GUABA

Recado en copos inconsútiles
de albas nubes celestiales,
eres breve ataúd verdecido,
sin clavos, sin cola pez.

Alvéolos de terciopelo,
niditos, celdillas blancas,
limbos para la expiación
de almas negras en pena.

Incitador al bacanal,
suspendida en la enramada,
ingenio de azúcar por sangre,
sangre de árbol terrenal.

IV.—LA MORA

Cuentas de un rosario en cierne
para el rezo de las aves,
la mora es el firmamento,
con sombra de las estrellas.

Receloso entre las hojas
—centinelas de arma en ristre—
el fruto de la morena
sabe a vida en su agridulce.

Ni por pienso la mención
a la asiática cuna y sustento
del ingennioso gusano de seda,
sino a la mora de criolla oriundez.

De aquella paisana nuestra,
reina de carmín y azul,
divino manjar de manjares,
abecé de aves mil.

SEGUNDA DECADA DEL LIBRO LEIDO EN EL ECUADOR

CLUB DEL LIBRO LEIDO

Carlos Romo D.

Este es un rincón espiritual en el que se han refugiado estudiantes y libros para salvarse de la vorágine mundial que está devorando al hombre. Los refugios del espíritu son pequeños cuartitos que ensanchan sus paredes de cristal hasta tocar el infinito, y que elevan sus techos de luz hasta confundirse con la comba azul del cosmos.

Durante una década los estudiantes ecuatorianos han dialogado con sus amigos los libros. Estos les han contado a aquéllos cuanto de bueno y de malo —más de malo que de bueno— ha producido la humanidad en milenios de vida y de muerte, más de muerte que de vida. Después del diálogo —la lectura es diálogo— los estudiantes han concursado permanentemente en cada colegio y en cada escuela, y los finalistas han ido al campeonato público —Salón Municipal en Quito, salones de actos y teatros en otras ciudades— para resumir el libro leído, buscarle aplicaciones fructíferas al Ecuador, a la América Latina, al Tercer mundo y a toda

la tierra sobre la cual giran el hambre, la ignorancia y la angustia de dos mil millones de seres humanos.

Se ha terminado una década de **CONCURSOS ORALES Y ESCRITOS DEL LIBRO LEÍDO**. Se han terminado diez años de lectura de millares de obras, las más valiosas que ha producido el cerebro humano. Se ha cumplido una tarea de estudiantes y de libros. ¿Qué hacer en la década que comienza?

Las generaciones pasadas tuvieron como unidad de tiempo el minuto, la hora, el día, el mes o el año. Tiempo fue siempre un concepto simplista e inocuo, determinado por la tierra que gira y el sol que parece moverse alrededor. Tiempo es espacio en estos momentos de relatividad científica. Espacio es tiempo en la presente fusión y confusión de ideas, anhelos, experiencias y crisis de todos los valores humanos. Ya no alcanzan el día, el mes y el año para martirizar al hombre, para planificar y programar la extorsión y explotación de "los condenados de la tierra". Las naciones poderosas y sus organismos internacionales —no los nuestros— nos miden por décadas para la producción de materias primas y para la venta de las manufacturadas, a precios de hambre las primeras y a precios de oro las segundas. La década ya no quiere decir —simple y friamente— diez años, como enseñó el profesor en la clase de Aritmética Pitagórica. Década implica, ahora, tiempo que es historia y espacio que es geografía, las dos unidas en confabulación científica-económica-política para la posesión de los bienes de consumo . . . Es conflicto más tiempo, o mejor es tiempo más conflicto. Es lucha. Es supervivencia del hombre. Es el ser o no ser para los que tienen que manejar los destinos del mundo, comenzando por el Grupo Andino, en nuestro caso, y América Latina, en el de todos los estudiantes del mundo de Colón. Década es toda una misión que deberá ser cumplida por cada generación para salvar a la humanidad.

Este rincón espiritual, llamado Club del Libro Leído, tiene una segunda década de plazo para ayudar a cumplir los postulados del convenio "Andrés Bello" que quieren la "integración de

la educación, la ciencia y la cultura como factores de progresiva renovación de la sociedad que se propone aprovechar las múltiples afinidades espirituales, culturales e históricas de la Región, con el propósito de lograr un efectivo y profundo acercamiento entre los pueblos de la zona".— Declaración de Lima.

¿No es el *Libro Leído* el mejor y acaso el único instrumento cultural capaz de realizar el "profundo acercamiento entre los pueblos de la zona andina"?

¿Cuál es la meta del *Libro Leído* para la década próxima?

¿Nació acaso solamente para intercambiar inquietudes literarias, oír a los intelectuales, charlar con ellos, recitar producciones en prosa o en verso, estimular la lectura y aprender más y mejores figuras literarias?

Nació, en verdad, para ello, como medio de superación intelectual y de recreación espiritual. Pero su meta está más allá de las fronteras patrias, más allá de los problemas nacionales, más allá de las aspiraciones locales, más allá del tiempo y del espacio, más allá del bien y del mal...

Los concursos del Libro Leído —oficializados por el Ministerio de Educación, la Municipalidad de Quito y otras organizaciones culturales del Ecuador— fueron creados para iniciar una obra continental. Lo de continental puede sonar a locura, audacia, insensatez o petulancia. NO. Donde hay un estudiante y donde hay un *libro leído* hay esperanzas, hay promesas, hay creaciones, hay transformaciones. Con el estudiante y el libro de estos tiempos desaparecen los sueños y nacen las realizaciones, a corto o largo plazo. Con el estudiante y el libro se rompen las fronteras y asoman los grandes Estados.

En las conferencias mundiales de Comercio y Desarrollo de Ginebra y Nueva Delhi, delegados de potencias mundiales afirmaron, con franqueza y orgullo, que en la balanza universal ya no pesan sino las grandes potencias. América Latina no es, no será jamás potencia mundial mientras vivan —mueran, mejor— veinte pedazos humanos, geográficos y políticos como los actuales.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina) produjo ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio). Las dos buscan la integración económica de todos nuestros países. El Grupo Cultural Andino es un ensayo piloto de América Latina. Ninguna integración económica será posible en la tierra si no tiene como su antecedente o aliada a la integración cultural de los pueblos.

Las actuales generaciones no podrán cumplir todos los postulados y aspiraciones continentales. Lo más que lograrán es colocar hitos que sirvan a las generaciones jóvenes para realizar estos cometidos. Las instituciones que giran alrededor del libro —con la participación de los estudiantes andinos y latinoamericanos— son las llamadas a preparar una gran potencia andina, primero, y la gran potencia latinoamericana, después.

Desde aquí, desde este rincón espiritual del estudiante y del libro, se impone ya el mensaje a las nuevas generaciones.

Estudiantes del Grupo Andino y de América Latina:

Sois hermanos en el dolor de América. Sois hermanos en la falta de libros y la sobra de miseria. Sois hermanos en la tarea de librarnos de la influencia de “valores comprometidos con los intereses de los países dominantes, los cuales han impedido la realización de profundos y reales cambios estructurales” (Declaración de Lima). Sois hermanos en la angustia de vuestras familias.

Todos los mandatarios de nuestros países propugnan la integración completa latinoamericana. Todos los estudiantes latinoamericanos anhelan, igualmente, el cambio de estructuras coloniales. El escritor norteamericano Ronald Steel escribió el libro titulado PAX AMERICANA, reconocida como la obra de consulta de los pasillos de Washington, a juicio de LIFE en español. Así se lee:

“Los latinoamericanos se debaten en su fuero interno sobre la sociedad que desearían lograr. Piden un cambio radical y declaran intolerable la situación actual. *Pero no consiguen unirse*”

para fomentar esa reforma. Todavía hoy resulta más sencillo para el Ecuador enviar sus productos a Nueva York que a Bolivia, y para la Argentina es más fácil enviarlos por mar a Italia que despacharlos por tierra al Perú. De tanto que lo queremos, podría decirse, les enviamos nuestros infantes de marina. Es lo menos que puede hacer un hermano mayor . . . ”

He aquí que los mismos norteamericanos nos señalan el camino de integración que debemos seguir.

Estudiantes del Grupo Andino y de América Latina: Trabajemos durante la próxima década, sobre las enseñanzas del libro, en favor de la unidad andina y continental. Estudiemos nuestra historia exclusivamente en los capítulos y aspectos que nos unen. Estudiemos nuestra geografía en los capítulos que nos muestran nuestras grandes riquezas andinas y continentales. Los productos intelectuales y económicos valen en función de la potencialidad humana y geográfica de los pueblos. Un buen libro adquiere prestigio y difusión nacional e internacional si nace en un país poderoso. Por lo regular los libros que producen los países pequeños no alcanzan dimensiones continentales, por valiosos que sean. Las excepciones son raras.

Estudiantes del Grupo Andino y de América Latina:

Que todos nuestros institutos educativos se convierten en un solo CLUB DEL LIBRO LEIDO ANDINO Y CONTINENTAL a fin de que la cultura de nuestra generación produzca, en las próximas décadas, riqueza espiritual y económica para millones de habitantes que hoy carecen de alfabeto y pan.

BIBLIOGRAFIA

David Katz, PSICOLOGIA DE LAS EDADES (DEL NACER AL MORIR) Ediciones Morata, Madrid.

El libro consta de tres grandes partes que tratan de la psicología educativa en sus tres grandes ciclos.

La psicología de la primera infancia que es la sección más desarrollada está escrita por Jean Piaget con la colaboración de Barbel Inhelder, quienes exponen las principales informaciones acerca de las funciones del conocimiento, las funciones de representación, la función afectiva y la continuidad del desarrollo psíquico, en forma concisa y considerando las aportaciones modernas. El estudio de la psicología de la segunda infancia y de la adolescencia y edad juvenil lo realiza el Dr. Adolfo Busemann. La psicología de la vejez redactado por el Dr. Katz es el capítulo más corto, pero no obstante despierta mucho interés.

Una adecuada bibliografía sigue a cada uno de los capítulos; en su mayoría corresponde a obras alemanas.

J. W. BEST, COMO INVESTIGAR EN EDUCACION: Ediciones Morata, Madrid.

En castellano son muy pocas, así sean solamente traducciones, las obras que se han publicado sobre investigación científica en general y menos aún las específicas de investigación en el campo educacional. Por esto, con la traducción al español de la obra de Best se ha hecho un verdadero bien a los aspirantes a investigadores, ya sea como profesión o como participantes ocasionales obligados a hacerlo como requisito para el doctorado.

Si bien la investigación es más tarea de ejecución práctica que aprendizaje teórico, siempre hace falta que quien se inicia en ella disponga de un manual en donde consultar los principales pasos y técnicas aconsejados para emprender con más provecho en la obra inquisidora de nuevas verdades científicas.

Muy buena es la ayuda que en este sentido ofrece la obra del profesor Best, pues tras de sentar el significado de la investigación que no lo alcanzan a comprender muchos alumnos de estas cátedras, da acertadas recomendaciones para la difícil empresa de elegir el problema o tópico. Luego presenta las tres principales técnicas: histórica, descriptiva y experimental; pasa a estudiar los instrumentos adecuados de investigación, normas para la interpretación de los datos y su análisis estadístico y concluye aconsejando la manera de elaborar el informe final de la investigación.

E. U.